

A young man and woman are shown in a close embrace, kissing. The man is on the left, wearing a light brown sweater, and the woman is on the right, wearing a grey sweater. They are both smiling and appear to be in a public setting, possibly a train or subway station, with blurred figures and lights in the background. The text is overlaid on the image in a cursive font.

Solo tii,

Mi

mocosa

Favorita

SINOPSIS

Isabella llega a la universidad con la esperanza de poder dejar atrás su antigua vida. No pretende ser feliz, mucho menos llegar a enamorarse, ella no cree en eso después de ver como los hombres han jugado con su hermana y su madre.

Connor, espera que este año sea diferente, mas recuperado de la muerte de su madre. Le rompieron el corazón cuando era un crío y ahora solo ve en las mujeres una distracción, y así les hace saber que con el no podrán llegar a nada más.

Dos personas con carácter fuerte que chocan desde el primer momento que se ven, en el que no son precisamente elogios lo que se dicen uno al otro, pero entre ambos surge un sentimiento que se aleja del odio que parece

crearse entre ellos.

Una historia llena de sentimientos, pasiones y momentos difíciles para ambos. ¿Logrará el destino que se amen y dejar a tras sus miedos? o ¿el dolor será mas fuerte?

Capítulo 1

Isabella

Muchos pensareis que me he mudado lo mas lejos posible del lugar que fue mi hogar y de mis amigos y conocidos por egoísmo, pero yo lo considero simple supervivencia. si os lo estáis preguntando el porque, es simple, he vivido los últimos 2 años, después de aquel trágico suceso, sumida en la oscuridad.

Tener que cuidar de una madre que después de aquel día no había vuelto a ser igual y de una hermana que apenas estaba en casa y que además pagaba sus frustradas relaciones conmigo era de lo más desagradable, ver como se había convertido una persona que había significado tanto para ti, considerándola mas que una hermana, simplemente porque no era capaz de

cuidarse por si sola y elegía pésimamente sus parejas, por decirlo de alguna forma, porque cada uno de los tipos con los que se relacionaba no eran mas que gentuza que se aprovechaban de ella a su antojo y que luego la tiraban cual simple colilla.

Desde aquel 5 de junio ninguna de las tres ha vuelto a ser el misma, nuestros vecinos y amigos cambiaron de vernos como una familia luchadora, a repudiarnos por algo que ninguna de las tres pudimos evitar, o tal vez si pero no supimos cómo.

Hoy será mi primer día en el campus el lunes empezarán las clases y quería llegar antes para poder organizarme y adaptarme a la vida aquí. Sinceramente tengo ganas de vivir en el campus y poder pasar por el lado de tanta gente sin ser vista ni observada, aquí nadie va a saber cual es mi pasado y porque he huido de él, nadie conocerá mis miedos y pesadillas.

Son ya pasadas las seis de la tarde y he llegado por fin al aparcamiento de los autobuses, bajo con mi equipaje y me sorprende la grandeza de los edificios antiguos que observo con detenimiento, apenas he viajado por el extranjero y mi pueblo era de lo más pequeño con apenas diez mil habitantes habitantes lo más impresionante que había era la iglesia. Así que os podréis imaginar que ahora mismo esté flipando con todo lo que estoy viendo, es incluso más impresionante de lo que había visto en fotos.

Al momento de dar los primeros pasos me doy cuenta de que aquí las chicas van vestidas demasiado llamativas y exuberantes, en cambio yo estoy hecha un asco 8 horas de viaje han podido conmigo, las ojeras empiezan a pronunciarse bajo mis ojos, y el pelo recogido con un moño desaliñado tampoco ayuda, y si encima voy vestida de lo más simple con unos jeans, un suéter sencillo color beige y unas converse. No esperaba que hubiese tanta gente ya por aquí aún quedan tres días para el inicio del semestre, pero veo que la gente ha pensado como yo, venir antes y así poder instalarse y conocer todas las instalaciones.

Voy ensimismada observando cada detalle, la diversidad de gente que hay alrededor y pensando en que tipo de chica me habrá tocado como compañera de habitación si será hemo o una pija refinada, si tal vez huela

mal ó será ordenada, esto ultimo me vendría bien porque yo no soy precisamente así, mas bien soy despistada que no es igual que desordenada, o eso quiero pensar.

Cuando me decido a cruzar hacia el que pienso que será mi edificio escucho el ruido de una moto de gran cilindrada y al momento de girarme me doy cuenta que viene directa en mi dirección y lo peor es que el dueño de la misma ni se da cuenta de mi presencia porque esta seguramente babeándole a la chica que tiene detrás, intento apartarme sin mucho éxito.

—¡Para imbécil!—Le chillo agitando los brazos.

Al segundo se da cuenta y para justo al lado mía, apoyando el pie en el suelo y ayuda a la chica a bajar de ese trasto que casi me mata.

—¿ Se puede saber que narices haces? casi me atropellas imbécil.

— Relaja esos ánimos, no ha sido para tanto—se le curvan las comisuras y sonríe con

—¿Que no ha sido para tanto? casi me atropellas! si ni siquiera estabas mirando por donde ibas— me separo y agito los brazos cabreada, el corazón se me va a salir por la boca.

—Venga no exageres — deja de dirigirse a mi para hablar con su acompañante— sana y salva muñequita, ¿nos vemos esta noche?

— Claro que si, mi musculitos, me vestiré con poca ropa para que no te cueste quitármela— le dice la chica con minifalda quitándose el casco y pegándose a el para terminar besándole a través del casco.

—Lo estoy deseando. nos vemos muñequita.—le dice aun subido a la BMW S 1000 R, y ella termina alejándose en dirección al mismo edificio al que me dirigía yo.

—No me lo puedo creer como puedes ser tan imbécil, casi me atropellas y tu zorreando con una chica que dudo que sepa sumar dos mas dos.

—No te cabrees muñequita, asume que te ha gustado ni te has movido del sitio.

—Pero que dices imbécil , normal que no me haya movido casi me matas del susto!

que mejor que un poco de adrenalina para el primer día—me dice y aun me hierve mas la sangre solo logro observar a través de su casco la sonrisa que tiene dibujada en la cara y que me cabrea aun mas.

—Eres un degenerado, si no hubiese escuchado el ruido de tu trasto me hubieses atropellado, y ni se te ocurra llamarme como a tus amigas, bueno mejor si me vuelves a ver ni me dirijas la palabra.— me

—Perdóname por llamarte así, es cierto que no eres mi tipo. ¿prefieres que te llame princesita?

—No me has escuchado no quiero que te vuelvas a dirigirte a mi, no estaría con alguien como tu ni aunque me obligasen, se que tipo de gente eres, si es que no se ni porque estoy perdiendo el tiempo.—mi cara debe de estar roja de lo cabreada que estoy y lo peor es que el se da cuenta, esta consiguiendo su propósito de picarme, su sonrisa me lo demuestra.

—Claro claro, por supuesto princesita eso dicen todas hasta que suplican que les lleve a la cama, y sabes que es lo mejor que al terminar, te suplican que las vuelvas a llamar.—se ríe aun con mas profundidad y yo estoy desquiciada de escuchar sus sandeces.

—No me extraña tirándote a chicas sin cerebro no creo que seas iluso y que esperes que te den una conversación profunda, solo esperan recibir lo mismo que tu das.

—Me estas llamando cabeza hueca a mi? Tú no sabes con quién estás hablando, ademas no sé ni porque estoy perdiendo el tiempo con una nerd, anda ve a cambiarte y a maquillarte pareces un mapache.

En serio estoy permitiendo que un tipo como él me esté hablando así.. lo observo otra vez de arriba a bajo y me río, no por nada del mundo alguien como él, típico niño mimado, que lo tiene todo en la vida con su chupa y su camiseta de equipo de fútbol que seguro su papá le paga y con una moto que no sabe ni llevar y que terminara tirada en alguna cuneta. Eso si se nota que hace deporte, a pesar de que le tape los músculos, la chupa negra, se le acentúan bajo la camiseta marcando hasta los pectorales. Venga Isabella..¿ como puedes estar pensando algo así de un tipo que casi te atropella?

— Cabeza hueca no te he llamado eso lo has hecho tu solito, más bien te he dicho imbécil pero si quieres añadir el otro adjetivo, tú mismo. Adiós.—
me doy la vuelta sin más y me dirijo al edificio.

Escucho la moto rugir, y los recuerdos me invaden.

¿Enserio la gente aquí es así? ¿como ha podido hablarme así ? si se piensa que todas las tías tienen que derretirse con su sonrisa va equivocado, ¿que se cree que es el machito alfa?, nadie en su sano juicio estaría con alguien como él, y lo que mas me jode es no haberle podido verle la cara, entre las gafas de sol y el casco me ha sido imposible ver algún rasgo que no haya sido esa insoportable sonrisa.

¡imbecil!

Por fin llego a la que será mi habitación y desde fuera escucho música a todo volumen, entro después de tocar y me encuentro con un desorden importante,¿ es posible que haya caído una bomba nuclear aquí mismo y

nadie se haya dado cuenta? no es posible que esté toda la ropa desperdigada y tirada por toda la habitación.

—¿Hola? ¿Hay alguien?

—Estoy en el baño ahora salgo que no llego a depilarme la parte trasera del muslo.—contesta una voz distorsionada por la música que sale del baño.

— Creo que alguien ha intentado robarte eso o ha estallado una bomba ¿estas bien?

— ¡No se que dices! ¡ya salgo!

—Pues no tardes necesito que la que sea mi cama este limpia y sin media tienda de ropa esparcida por ella.

—¡Ya salgo!— me vuelve a gritar y no puedo mas y abro la puerta del baño

lo que me encuentro en el baño no es mucho mejor todos los productos de maquillaje y de aseo están ya colocados por todo el baño. lo único que puedo distinguir de ella es que lleva el pelo rizado oscuro con unos reflejos lila y que tiene la piel tostada del sol.

—¿Me estás tomando el pelo?? ¡Quieres salir ya! ¿quien puede tener esta ratonera el primer día?

— Kara la desordenada en persona espero que cambie tu tonito de voz o tu y yo no nos llevaremos bien —sale del baño por fin y se acerca a mi y me da la mano.

—Isabella la no tan desordenada, y espero que recojas toda tu ropa de mi cama o tendrás razón no nos llevaremos bien.

—Chica con carácter no está mal,— me señala unos shorts vaqueros y un top —¿crees que me quedara bien para esta noche?—asiento con la cabeza.

—¿ Fiesta de alguna fraternidad?

—Aja ¿te apuntas?

—No prefiero descansar, o si no el mapache que habita en mi saldrá aun mas a la luz

—Como quieras, mejor para mi, mas chicos guapos que se fijaran en mi.

—Todos para ti. ¿mi cama?—me señala la que hay pegada a la ventana y me alegro.

En mi casa aprovechaba siempre que mi hermana dormía fuera para acostarme en su cama y poder quedarme dormida mientras observaba las estrellas o la lluvia caer, o simplemente pensar que ella estaba ahí arropándome como cuando murió nuestro padre cuando solo tenía 10 años y me dejaba dormir allí y conseguía que dejase de llorar.

Me despierto sobresaltada por el ruido del portazo de nuestra habitación no deben ser mas de las siete de la mañana, esta aun amaneciendo, cuando me giro veo a Kara llorando desconsolada y me levanto acercándome a ella.

—¿Que te ha pasado estas temblando?

—Déjame no necesito sermones de nadie.

—No pretendo eso, ¿alguien te ha hecho algo para estar así?

—No lo entiendes, es mi culpa—me dice yéndose al baño para sonarse la nariz.

—Entonces porque estas llorando así.

—Quería encajar, quería conocer gente y terminé borracha y volviendo al edificio sola.

— Venga al menos hiciste que se te bajara la borrachera.

—ja ja ja— consigo que deje de llorar y levanta un poco las comisuras— pero si casi me acuesto con el tío con el que me estaba liando, se le fue la olla.

—Es normal en ese tipo de fiestas si es lo que estas buscando.

—Pero yo solo queria divertirme, no acostarme con uno la primera noches, ¿quien crees que soy?— vuelve a llorar y yo me pongo mas nerviosa.

—Enserio Kara deja de llorar, no se como consolarte, a mi esto no se me da bien.

—Solo necesito dormir esta tarde me encontrare mejor.

—Vale, acuéstate y descansa yo me iré a buscar trabajo, y ver que hay por aquí.

—Gracias— me dice acostándose en la cama y acurrucándose—sabes lo peor, no me dio tiempo a irme de la fiesta y el muy cabrón ya estaba liándose con otra.

—Descansa y duérmete no pienses más en eso no le des importancia a alguien que no te ha valorado.

—gracias Isabella— le escucho ya susurrar y se queda durmiendo.

Ya es domingo y estoy esperando a Kara para ir a la cafetería que esta al lado de nuestra residencia para cenar. Es un sitio concurrido y van mucha gente del campus por la fama que tienen sus hamburguesas. El finde se me ha pasado casi sin darme cuenta, el sábado conseguí una entrevista de trabajo en una cafetería que esta a las afueras del campus pero que apenas tardo quince minutos en llegar, el encargado me dio una oportunidad y me ha contratado un mes de prueba.

El resto de tiempo he aprovechado para ordenar todas mis cosas conocer un poco más a Kara, es una gran chica, un poco particular en sus cosas pero con buen fondo.

Entramos en la cafetería y apenas hay gente solo un grupito formado en el que una chica que está de espaldas tiene la atención de todas las demás, parece ser que les está contando un cuento, están todas embobadas.

—pues si chicas es que además de estar bueno en la cama es tremendo.

—ostras Meg que suerte tienes.—exclama una chica

— si es que yo le haría lo que se dejase—contesta otra.

—Pues aléjate de el ya es mío.—le contesta la tal Meg

Me acerco a ellas y cuando consigo ver quién es la que está armando tal jaleo me río y veo que todas centran la vista en mi.

—¿Se puede saber de que te ríes ? —se gira en mi dirección y me observa

—¿Yo? De nada de nada, perdona por interrumpir la función.— me voy a la mesa en la que está Kara con otras dos chicas de primer año.

—Un momento— viene hacia mí y me observa— Claro ya decía yo que me sonaba tu cara.

—No soy Jennifer López si te lo preguntas, pero gracias por el piropo. — escucho risas y veo que su cara cambia y se cabrea.

—No bonita tu más bien podrías pasar por Amy Winehouse.

—Que lastima que ya no esté viva, sería un honor para mi.

—ja ja, tú eres la patosa que casi atropellamos mi guapísimo novio y yo.

—¿Enserio, ya sois novios? ¡Que rápido avanza vuestra relación!

—Y tú que sabrás mosquita muerta, si solo hay que fijarse en tus pintas.—
me contesta alzando aún más la voz, sin saber que de un golpe mío, se puede
quedar en el sitio llorando.

Isabella relájate no alteres no necesitas montar numeritos me repito una y
otra vez.

—Isabella déjala no ves que es una niñaata.—me intenta tranquilizar Kara, lo
que no sabe es que para mi esto no es nada comparado con los ambientes en
los que he llegado a estar.

—¿ Me puedes explicar que te pasa con mis pintas? acaso ¿te has visto tu la
pinta de zorrón que tienes?

— pues que pareces una pordiosera, y dudo que tu nunca hayas estado con
algún tío, nadie te tocaría ni con un palo.— me vuelvo a reír, y veo que se
cabrea aun mas y resopla.

—¿Has terminado ya? necesito comer.— le quito la mirada y le doy un trago a mi bebida.

—Como la has dejado, le salía humo hasta por las orejas.— me dice Lisandra.

—Eso no es nada, son chicas que no tienen argumentos y se defienden atacando.

—Pues si pensabas apuntarte al equipo de animadoras lo llevas claro, es la hermana pequeña de la capitana. — Me dice la compañera de habitación de Lisandra.

—¿ yo? ¿agitar pompones y animar a los cazurros de los de futbol? perdona pero no está en mi lista de prioridades esenciales.—le contesto riéndome.

—¿Cazurros? tu no los has visto, ¡¡¡están buenísimos!!!.

—¿Y? Yo no necesito perder mi tiempo en tíos que lo único que buscan es que les subas el ego y que les beses el bíceps que trabaja durante horas, para suplir la carencia de inteligencia.

—Joe Isabella si que tienes buen concepto de los deportistas.— me dice Kara.

—No son mi tipo, simplemente. Los niños de papá con la vida solucionada no aportan nada.— me miran embobadas y yo le doy un bocado a mi hamburguesa.

— No todos son así, aquí hay muchos con becas que necesitan de tener buenas calificaciones para seguir en el equipo.

— Bueno pero sigo manteniendo mi opinión sobre ellos y ya dejemos el tema.

—Vale pesadilla, por cierto el jueves hay fiesta de la fraternidad gamma así que ya podemos prepararnos todas para nuestra primera fiesta juntas.—
Dice Kara y me mira directamente poniendo ojitos.

Terminamos de cenar hablando de las fiestas que se llegan a formar en el campus las diferentes fraternidades luchan por organizar las mejores fiestas cada año y no es algo que me ilusione en gran medida, más cuando odiaba ver a la gente borracha, se por propias experiencias que la gente borracha llega a hacer verdaderas barbaridades. Yo tengo una norma, no mas de tres cervezas o vasos de alcohol, uno se puede divertir sin necesidad de emborracharse.

Capítulo 2

Isabella

Es jueves ya y la primera semana de clases se me está pasando volando, el campus es un caos, la cantidad de gente que hay en las clases y lo difícil que es conseguir buenos apuntes es un poco agobiante, al principio no lo entendía porque habían alumnos que se peleaban por los asientos más cercanos al profesor, hoy lo he comprendido, He llegado un pelón tarde a primera hora, a clase de literatura, y me ha tocado sentarme casi en la última fila y no había quien atendiese, hasta hoy no había tenido ese problema, no por mi falta de puntualidad, dado que eso no creo que pueda cambiarlo a estas alturas de mi vida, pero tuve suerte de conocer a Erik estamos en algunas asignaturas juntos y me ha estado guardando el sitio a su lado.

Hoy no he tenido esa suerte, Erik pasó mala noche y hoy no ha venido y me

he quedado sin sitio privilegiado y sin mi cómplice, y ahora estoy sentada al lado de tres chicos que van con la sudadera del equipo de fútbol. Os juro que no había otro sitio donde sentarme estaba la clase a rebosar y aquí estoy escuchando sandeces de un tío que no se calla, y encima no le puedo decir nada no vaya ser que con su solo brazo me mande hasta la otra punta de clase, no os exagero se parece a Hulk, le falta un poco de verde por su cuerpo y nadie los distinguiría.

Parece que ha escuchado mis pensamientos, porque de repente se gira, me mira, y se ríe, y yo evito su contacto visual, mi padre me decía siempre si crees que no vas a poder ganar a alguien que te rete, evita mirarlo a los ojos pero que no te vea débil o atacará, en cambio si crees que eres capaz de machacarlo ni lo dudes ve a por él. Sí, eso me lo decía mientras yo jugaba con la Barbie y el Action man, a pelearse, era mas de mancharme y pelear con mis juguetes que ver maquillarse a mi hermana, luego creces y te das cuenta que hubiese servido de algo prestarle un poco mas la atención a tu hermana mayor, he de admitir que soy pésima para maquillarme.

—¿Necesitas algo?— me giro y le pregunto ya algo nerviosa.

—¿Porque iba yo a necesitar algo de ti?— me contesta con chulería.

—Pues a no ser que no necesites nada o tenga un mono en la cabeza, mejor deja de mirarme, me estas empezando a incomodar.

Al instante se asoman los otros dos, y me miran y mi paciencia se va terminando. ¡¡Que les pasa a estos tíos!! me están mirando como si fuese un ser de otro planeta o me haya sentado en un sitio prohibido.

Hay dios a ver si va a ser eso...¿ estaré sentada con unos asesinos y soy yo la única que no lo sabia? no podría ser, estarían en una cárcel y no dando clases de lengua extranjera

Venga Isabella deja de pensar tonterías, lo único que pasa es que se creen unos dioses, si míralos, tres chicos vestidos iguales con sus sudaderitas deportivas y que llevan escritos en la cara, chicas somos los mejores no sumamos dos mas dos pero somos los populares.

—Te lo tendrías que haber pensado mejor al sentarte a mi lado.—me dice hulk y dejo de pensar.

—¿A caso están los sitios reservados? ¿pero quienes os creéis? y si me dejáis atender os lo agradecería —digo algo enfadada girándome hacia el profesor que sigue explicando algo que no logro a escuchar.

— Deja a nuestro amigo es un poco protector con sus cosas, pero deberías atender mas en clase— comenta el chico que esta en medio y me vuelvo a girar a contestar al monigote de su amigo y me fijo en él y el otro chico que ha dejado de prestar atención a nuestra conversación y parece que esta

pintando algo en su libreta.

—Ese era mi objetivo antes de que tu amigo Hulk me molestase.

¡Mierda se me ha escapado el mote!

Me doy cuenta en el momento que el chico que esta en medio se le escapa una carcajada. La verdad es que no esta nada mal lleva el pelo algo despeinado negro como el tizón, y los ojos de un color marrón intenso, es bastante atractivo y tiene unos rasgos muy marcados, y nada que ver con Hulk, éste se le ve fuerte al igual que el que está pintando, pero nada que ver con el armario empotrado de Hulk.

— Me llamo Max y me gusta que me llames Hulk así me llamaban en el instituto los niños a los que le quitaba el almuerzo.— los otros dos se ríen, y a mi no me parece de nada gracioso.

— Me pareces asqueroso, deberían darte una buena paliza para saber lo que se siente que te hagan eso, ¡imbécil!

El que estaba pintando se sobresalta y me mira de forma inquisidora, hay algo en el que he dicho que le ha impactado, y no puedo evitar fijarme mas de lo que me gustaría en sus labios, los tiene carnosos y cuando subo a sus ojos me pierdo en ellos, los tiene de un verde casi cristalino que cualquiera podría desmayarse solo mirando esos ojos.

— Disculpa a Max te ha querido asustar pero es inofensivo. No le gusta que le llamen así, no eres la primera y le cabrea bastante, si algo sé es que no le haría daño ni a una mosca, te lo puedo asegurar, todo lo que tiene de grande lo tiene de sensible. por cierto soy Adam.— me dice y por primera vez en esta conversación de lo mas rara que me ha parecido una eternidad sonrío.

— Gracias por el dato, pensaba que en terminar la clase me iría directa a urgencias.

De repente la gente se queda en silencio y atienden al profesor que se ve que esta diciendo algo importante.

—...como os dije los grupos han de ser de 4 personas y serán asignados según estén sentados hoy, necesito que cada cuatro personas empezando a contar desde la derecha se agrupen y apunten en una hoja los nombres y apellidos de cada miembro del grupo, esos serán los componentes durante todo el semestre. Los alumnos que no hayan podido venir hoy se les asignará un grupo con los que como ellos hayan faltado.

Y es cuando de repente me doy cuenta y caigo en lo que querían decirme estos chicos estoy en la esquina derecha y no tengo otra opción si o si me toca con ellos . Me he condenado para el resto del semestre. Asignatura tirada al retrete por culpa de llegar tarde a clase.

¿Destino por que me haces esto a mi?, no es culpa mía llegar tarde a los sitios, ¿porque? ¿ te das cuenta que voy a suspender una clase y adiós a la beca?

—No puede ser...

— Así es señorita, te tocara aguantarnos durante todo el semestre—dice Adam con una sonrisa en los labios.

—!!!Joder!!!, necesito aprobar, y que no os moleste pero no creo que estudiar sea vuestro fuerte...

—Dardo directo a nuestro corazoncito— Adam se hace el afectado mientras que Max se ríe y el otro chico ni se inmuta ha permanecido dibujando y me empieza a irritar.— ¿por cierto como te llamas? No es muy cómodo estar hablando con alguien que ni siquiera sabes como se llama

—Me llamo Isabella, y siento si os he molestado pero necesito aprobar, de ello depende mi beca.

—No te preocupes por ello haremos todo lo posible por aprobar, además tenerte en el grupo hará que nos centremos, al menos para mi será un aliciente verte fuera de clase.

Voy a contestar cuando suena el timbre y la gente se levanta creando una especie de avalancha, y no es hasta que estamos fuera todos que me dirijo a ellos.

—Mirar se que esto no será fácil ni para vosotros ni para mi pero espero que lo sepamos llevar bien y por el bien de vuestras partes nobles espero aprobar esta asignatura o ninguna de vuestras animadoras querrán salir con vosotros, ¿entendido?

La cara de los tres cambia de forma radical llegando al absoluto asombro, creo que no están acostumbrados a que nadie les hable así y menos una tía.

—Isabella confía en mí— dice Max— Adam y Connor estarán centrados, cada vez que tengamos que hacer un trabajo, como si de una final de liga se tratara.

El misterioso se llama Connor, no se que tiene pero presiento que bien no me caerá este tipo, parece que la conversación no le importe ni lo más mínimo.

—Gracias Max me anima esa comparación, bueno yo me voy que ya se lo que me puede pasar por llegar tarde a clase.

—Por cierto Isabella, ¿nos veremos esta noche en la fiesta que organiza Gamma?— me dice Adam acercándose a mí— me encantaría verte.

—Supongo, le dije a mi compañera de habitación que iríamos. —le digo un poco incómoda, que Max y Connor estén escuchando como está intentando ligar conmigo no me gusta, soy mas de querer privacidad.

—Perfecto, allí nos veremos entonces.

Y con las mismas se gira y se alejan los tres en dirección contraria a la mía, y me quedo sin comprender lo que me acaba de pasar, juntarme en un grupo de clase con tres tipos de lo mas raros, un hulk, un seductor nato y un misterioso que parece que no tenga lengua, no es lo que yo esperaba para poder aprobar.

Connor

Enserio tengo que estar los próximos meses en el grupo con la mocosa esa, ¿pero de donde ha salido?, ese carácter de mierda que tiene me saca de quicio. Os lo juro que no la había reconocido, pero sí es ella la he

reconocido por su vocabulario tan apropiado que tiene, solo ella podría decirle imbécil a un tío que pesa mas de 100 kilos y que tiene músculos de acero, sí la misma que casi atropello el día que llevé a la residencia a la rubia que me había entrado a saco en el bar de al lado de mi fraternidad, la misma casi me estropea una buena noche, pero nadie hace que yo no pueda pasármelo bien con una chica tan dispuesta como esa rubita.

Esta clase se me esta pasando eterna intento distraerme dibujando pero es que es escuchar ese tonito de sabionda que tiene y me saca de mis casillas, y encima Adam esta babeando por ella, enserio estamos locos o que cojones pasa aquí.

Se que esto va a acabar mal, y aun no ha pasado la primera semana del semestre, pero esta chica nos va a traer problemas, conozco a Adam y se que va a ir a por ella le gusta lo inalcanzable, y lo peor es que a Max le ha debido de caer bien, es muy desconfiado y se ha mostrado muy atento con ella.

Si es que no entiendo que le ven.. si mas simple no puede ser, pero si es un tapón, no hay nada de exuberante en ella, lo único que tiene son unos ojos azules que brillan con intensidad, y una melena bastante larga morena atada en una coleta simple, a diferencia del otro día que llevaba un moño desaliñado, en cambio ahora permite que se le acentúen los rasgos de la cara la tiene muy delgada para mi gusto. En realidad toda ella es delgadita a pesar de querer evitar que se le marquen cualquier tipo de curva con los jerséis que lleva anchos.

De repente me doy cuenta que estoy pensando mas de la cuenta en ella, pero me ha encantado ver su cara, ha sido todo un poema cuando se ha dado cuenta que tenia que compartir mas que un asiento con nosotros, todo un semestre con tres energúmenos como nosotros, que ni conocía hasta hace cinco minutos y que además cuando se da cuenta que yo soy la misma persona que casi le atropella no creo que le haga ni pizca de gracia.

Hoy el entrenamiento ha sido duro, hemos realizado diferentes tácticas de defensa y ahora mismo tengo el cuerpo entero dolorido y probablemente con moratones, pero no me importa, estamos preparándonos todos para la fiesta que prepara hoy gamma, tengo ganas de pasármelo bien, y beber, beber mucho, y si se presenta alguna distracción mejor que mejor.

Mientras me ducho pienso en el entrenamiento de hoy, no es lo mío, lo soy consciente de ello, me encanta el deporte, pero a diferencia de muchos de mis compañeros, no me gusta competir, me lo tomo como una diversión. Se que no es mi futuro, no seré un famoso Quarterback, quiero poder terminar mi carrera y demostrar a mi padre que valgo para algo mas que correr detrás de una pelota como dice él, y sobre todo que mi madre esté donde esté, se sienta orgullosa de mí, se que le hice mucho daño no fui un hijo ejemplar ni lo sería a día de hoy pero aun así me quiso de manera incondicional hasta el último suspiro.

Llevamos una hora en la fiesta estamos justo en el comedor sentados en unos sofás enfrente del billar y ya empiezo a ver desmadrarse la gente, yo llevo mi cuarta cerveza y no puedo estar mejor acompañado, estamos Adam y yo junto con dos jugadores del equipo con un grupo de chicas, muy atentas a nosotros.

—Sabes que tienes un cuerpo de escándalo, ¿me dejarías tocártelo?— se me acerca una de ellas con una mirada provocadora.

—No creo que muerda, puedes tocar todo lo que quieras.

—¡¡Madre mia!! tu cuerpo debería estar prohibido.

—Sabes otra cosa tu tampoco estas nada mal— le susurro a su oreja, y directamente me coge la cara y me empieza a besar.

Estoy concentrado con la chica que tengo encima mía, que ni si quiera me ha dicho como se llama, cuando escucho a Adam decirle a la tía que estaba con el que se aparte que ya le ha aburrido y me da la impresión de que algo ha encontrado mejor.

—¡Isabella! ¡eiii estoy aquí!.—le escucho gritar entre el jaleo de la gente.

—Hola Adam, cuanta gente hay aquí metida, no te había visto.—ya esta la vocecita estridente que se me mete hasta el cerebro.

—¿Llevas mucho tiempo aquí?—le pregunta Adam temiendo que le haya visto liándose con la amiga de la que tengo aquí besándome.

—No te escucho bien.

—Vamos a un sitio mas tranquilo, por cierto estas preciosa Isabella.

Me separo un segundo y los veo alejarse y me concentro otra vez, y a mi que mas me da lo que haga Adam y la mocosa, mientras se concentren en los trabajos en grupo, lo demás me da igual.

—¿Muñequita te apetece seguir esto en mi habitación?— le digo al oido mientras inconscientemente les sigo con la mirada.

— mmm claro, tengo muchas ideas de lo que podemos hacer.—me dice picara y yo ya no respondo.

—Estaré encantado de cumplirlas todas.

Me la llevo a la habitación privada que tenemos para nuestras aventuras. Entre todos decidimos dejar libre una de las habitaciones para en caso de querer tener un momento íntimo con alguien y que no fuese en nuestra habitación llevaremos a nuestras chicas ahí para pasar buenos momentos. Las dos únicas reglas son:

1. Quien primero llega es el que tiene derecho a usarla.
2. Es necesario cambiar el cartel de disponible a ocupado y no tardar más de hora y media, para dormir ya tenemos todas nuestras habitaciones.

Creo que es la mejor decisión que hemos tenido, y en la que todos hemos estado de acuerdo, es cierto que algunos no la necesitan porque o bien no les importa llevarse a sus chicas a su habitación o bien porque tienen relaciones estables, pero como es mi caso y el de alguno que otro tener esta especie de picadero nos viene de lujo.

Me subo con la muñequita que tengo cogida de mi brazo besándome el cuello y diciéndome todo tipo de impropiedades que me están volviendo loco. Aun no he cerrado la puerta y ya me tira directamente hacia la cama y se desnuda, y me empieza a desnudar y ya pierdo el norte, no recuerdo ni los dolores que tengo por todo el cuerpo.

Entreabro los ojos y la belleza que encuentro me alegra la vista, solo puedo ver una melena rubia caer sobre el cojín está de espaldas a mí, pensando seguramente en que esto se ha terminado, y no se equivoca, no me importaría volver a pasar un momento a solas con ella pero por experiencia se que se terminan engancho y se jode todo, y yo no quiero hacer daño a nadie, así que prefiero cortar por lo sano. No siempre es así, mis reglas son claras pero siempre hay excepciones, hay chicas que se que quieren lo mismo que yo y no me importa repetir, pero si intentan pasar la noche o quieren quedarse mas tiempo del necesario en mi habitación suele indicar implicación, y no es una palabra que esté en mi vocabulario.

—Podría pasar aquí la noche?— y la pregunta cae como un jarro de agua fría, por mucho que las ponga de previo aviso hay de las que se hacen ilusiones.

—Ya te lo dije antes muñequita no soy de esos.

—Pero ha sido increíble, ¿vas a desperdiciar estas curvas?— me dice cogiéndome la mano y pasándosela por su cuerpo.— venga que lo hemos pasado muy bien, y puedo hacerte muchas mas cosas.

—Ya te lo había avisado no soy de esos, venga vamos te llevaré tu residencia.

—Ya vendrás a mi, toma te he apuntado mi numero de teléfono por si lo necesitas mas adelante.

Salimos del edificio y la llevo en mi moto, y permito perderme entre las calles, cuando la conduzco es el único momento que me siento libre, poder sentir sobre mi el viento que me golpea con la velocidad es lo mejor que existe, en esos momentos no pienso en nada solo me permito mirar al horizonte y seguir siempre hacia delante, mi madre ya me lo decía, siempre hacia adelante para atrás ni para tomar impulso.

Capítulo 3

Isabella

Hoy ha sido agotador no puedo mas conmigo misma, el tener que servir mesas no es lo mío, como le ponen a una patosa por naturaleza el primer día a servir en bandeja, eso solo puede salir mal, me encuentro mejor detrás de la barra que sirviendo, pero nada, al encargado se ha empeñado en ponerme a servir mesas, y pues ha pasado inevitablemente lo que tenia que pasar, una de las bandejas con dos cafés, un zumo y un cupcake al suelo. Que lastima me ha dado la pobre magdalena con lo mona que era y la pinta que tenía y ha terminado aplastada en el suelo mojada por los cafés.

Pero al parecer al encargado no le ha molestado ni me ha despedido montando un numerito, es mas se ha mostrado muy servicial ayudándome a recogerlo, no me termina de gustar las cercanías que se permite conmigo pero, si es cierto que, me ha ayudado mucho y no me ha despedido después de mi caída dramática con la bandeja.

Voy con ojeras a la fiesta os juro que lo he intentado, he intentado maquillarme y ponerme una base de maquillaje que promete quitarte las imperfecciones granitos y manchas pero he terminado quitándomelo con el desmaquillante, como la gente puede llevar estos potingues y que se vean tan bien yo me noto la cara pegajosa y pastosa, y que decir que mis ojeras no las ha ocultado, odio la publicidad engañosa.

Termino poniéndome una simple BBcream, un poco de colorete, dos capas de rimmel para mis super pestañas, si de algo estoy orgullosa de mi son mis pestañas las tengo largas y con el rimmel se me quedan de infarto, y por

ultimo un poco de cacao para los labios. Siempre me gusta ir natural y mas en cuanto a maquillaje no me noto cómoda yendo muy maquillada, al igual me pasa con la ropa, soy una persona bastante sencilla, como ya sabéis no me gusta llamar la atención aunque tengo tanta mala suerte que me suelen pasar cosas de lo mas extrañas, como lo de clase de hoy, pero a decir verdad no parecen tan malos tipos, Adam consiguió apaciguarme un poco, a ver si lo veo en la fiesta y conozco a alguien mas por si les da a estas dos por ir de cacería.

Estoy ya en la fraternidad en busca de Kara y Lisandra que ya deben de llevar un buen rato, cuando consigo encontrarlas entre tanta gente las veo que no es la primera copa que se han tomado.

—¡¡¡¡¡Isaaa ya estas aquí!!!!!!!— me dice Lisandra chillando

—¡¡¡por fin has llegado!!!! Toma bebe que esta de vicio— me ofrece de su copa y niego con la cabeza.

—venga no seas aguafiestas y bebe que te lo tienes que pasar bien

—No suelo beber mucho , y me lo se pasar igual de bien sin beber listilla.

—¿Pero que llevas puesto?, eso no era lo que te había dejado en la cama, mira que te gusta llevar la contraria.

—No era mi estilo, y mas para una fiesta así. ¿os apetece un futbolín?— le digo a Kara que me mira indignada por no haberme puesto su ropa.

—¿Pero que dices? eso es de chicos.. venga vamos a bailar, que hay mucho chico por aquí suelto.— se miran las dos y salen disparadas hacia la pista improvisada.

Me empiezo a agobiar hay muchísima gente, no esperaba que fuesen tan populares estas fiestas y mas que la gente bebiese tanto, me voy en dirección a donde están ellas y me fijo en el grupito que esta en frente del futbolín y distingo entre ellos a Adam y al tal Connor, los dos bien acompañados, por dos rubias y un seguimiento de chicas detrás esperando, juraría que cada una tiene un numero para ver a quien le toca después lanzarse sobre ellos, a ver si hay suerte.

Lo peor es que siento hasta lastima, como se esfuerzan por ser una mas en la lista de conquistas de chicos así, en vez de hacerse valer y no caer en redes de tipos que lo único que les preocupa es sentirse acompañados todo el tiempo por chicas y que ni siquiera se acuerdan de su nombre, usando motes supuestamente cariñosos para hacer ver que están interesados en ellas y simplemente usan esos apelativos cariñosos para no perder el tiempo recordando sus nombres.

Llevamos ya un rato bailando y los chicos no paran de intentar acercarse a nosotras y ver si con alguna tienen alguna oportunidad, yo soy de las que piensa que de fiesta no se encuentra al amor de tu vida, siempre hay excepciones pero no es lo habitual. Lisandra ya ha dejado de estar en mi campo visual, no se que habrá timado pero le ha tenido que nublar la vista porque si sigue con el chico con el que se ha ido debe de no verle con claridad, el chico guapo lo que se dice guapo no era, pero mira a ver si por lo menos tiene otras virtudes.

—¿Isabella, te importa quedarte un rato sola? es que me ha dicho ese mazizo que le acompañase un rato fuera que no nos escuchamos bien.

— Anda tira, de todas formas no tardare en irme, no hagas mucho ruido si vuelves tarde.

—¿Y si no vuelvo?— me dice Kara con cara burlona.

— Diviértete.—le digo riéndome y se aleja y le abraza un chico con una sudadera deportiva con el logo del equipo de futbol.

Como no, esta chiquilla no aprende no lleva ni una semana y ya se ha liado con dos chicos que pertenecen a equipos de deporte, espero que este le trate mejor.

Supongo que es hora de irme ya, aquí ya no pinto nada, voy esquivando a la

gente que ya esta borracha como una cuba cuando escucho mi nombre y me giro, es Adam que me saluda con la mano y me señala que vaya.

—Hola Adam, cuanta gente hay aquí metida, no te había visto.—le digo omitiendo el detalle de antes.

—¿Llevas mucho tiempo aquí?— me pregunta algo nervioso y no puedo evitar desviar la mirada por un momento a esos ojos que me están mirando fijamente, es Connor que sin dejar de manosearse con una rubia insípida, se ha fijado que estoy aquí.

—No te escucho bien.—le digo, ya no aguanto mas el criterio y la música que me suena estridente.

—Vamos a un sitio mas tranquilo, por cierto estas preciosa Isabella.— Nos alejamos del grupo que había y nos salimos a la entrada del edificio y me dice que me siente en un banco que hay cerca.

— Gracias por sacarme de ahí, estaba ya incomoda.

—Las fiestas no son lo tuyo ¿no?

—Que va, si me gustan, pero no me siento cómoda con tantísima gente solo eso.

—Sabes que estas impresionante, ninguna chica podría envidiarte.—me dice acercándose a mi.

—Ya claro,—le digo con una sonrisa— seguro que eso se lo has dicho también a la rubia que había sentada encima tuya hace un rato.

Se queda blanco y tarda en reaccionar, pensaba que no lo había visto, pero se equivocaba, me encanta ver como la gente que se cree tan segura de si misma se queda sin saber que contestar.

—No... a ver ... es que se me ha echado encima, pero la he apartado enseguida, no era mi tipo.

—Ya ya jaja, si no pasa nada Adam, porque intentas excusarte, no es nada malo.

—Pero que no estaba haciendo nada con ella, si ni siquiera se como se llamaba.

—Ya eso suele pasar, no prestáis la atención a lo que se os dice, es ver un par de tetas y un culo y perdéis los ojos.

—¿pero que dices?

—Que es broma Adam enserio, me caes bien, pero no se te da muy bien prestar atención a las chicas.

—Pues estoy haciendo un gran esfuerzo contigo.—se ha acercado un poco mas y me lo ha susurrado al oido.

—No te lo tomes a mal, pero no estoy preparada para tener ningún tipo de relación con nadie.

—¿porque? ¿tienes novio? ¿no soy tu tipo?—.niego con la cabeza.

Empieza a besarme por el cuello pero le aparto, no me siento cómoda en este momento, Adam es atractivo, tiene un cuerpo impresionante pero no estoy preparada, necesito tiempo, y mas sabiendo como se las gastan aquí algunos chicos, eso de hoy eres mi sol y mañana no se ni como te llamas, conmigo no va.

—Adam, será mejor que me vaya, necesito tiempo para confiar en los hombres, es solo eso.

—Vale Isabella, te llevo tengo el coche fuera.

—No te preocupes, voy andando me vendrá bien

—¿seguro? —me dice y le asiento con la cabeza—vale, nos vemos mañana.

—Buenas noches Adam

—Adiós Isabella.

Necesito tomar el aire, y aunque la residencia esta al otro lado del campus necesito despejarme. Voy andando y no tengo muy claro por donde es. ¿Enserio como es posible que me pierda dentro del campus? ya lo que me faltaba para terminar este día.

Debo llevar ya una hora andando y encima no hay ni un alma, normal estarán todos bailando y bebiendo en la fraternidad y yo aquí perdida sin saber hacia donde ir y sin nadie a quien preguntar.

Me maldigo por no haber dejado a Adam que me trajese a la residencia, !soy estúpida!, me pongo a llorar inevitablemente, se me acumulan los pensamientos en la cabeza, recuerdo a mi madre y mi hermana y pienso en como estarán ellas, si estarán igual de jodidas que yo, pienso en que todo esto me viene grande, tomar esta decisión no se si fue la acertada, no estoy preparada para seguir adelante yo sola.

Connor

Voy camino de vuelta a mi fraternidad con la moto y me doy de un bulto en la acera que parece una persona, por la oscuridad no se distingue muy bien, pero si debe de ser una chica porque se le distingue solo la melena, amaino la velocidad hasta parar la moto, me acerco un poco mas a donde está y mi pulso se acelera de repente ¡No puede ser! paro la moto y bajo despacio sin hacer mas ruido, mi pulso se acelera cuando soy consciente que si, efectivamente es la mocosa de Isabella, ¿que le habrá ocurrido para que esté así?.

Como haya sido cosa de Adam lo mato os lo juro no puedo pensar que haya

sido el causante de que parezca tan destrozada e indefensa. Me voy acercando a ella y se que ha notado mi presencia porque se mueve molesta pero no se asoma a ver quien es, solo se aprieta mas a si misma, como si fuese capaz de conseguir con ello hacerse invisible.

—¿Estás bien?— le pregunto algo dudoso.

Ni se inmuta y no intenta ni hacer el esfuerzo de levantar la cabeza, lo nuncio que se le ve es el pelo castaño que le brilla con el reflejo de la luna.

—¡Si, vete! ¡quiero estar sola!

—¿alguien te ha hecho que estés así? —le digo pensando que no puede ser que Adam haya hecho que acabe la noche así.

—¿Y a ti que te importa? te quieres ir o es que siempre tienes que incordiar,

quiero estar sola ¿te lo vuelvo a repetir?— me dice aun escondida tras sus brazos y piernas, no se mueve, al menos se le escucha menos los llantos.

—No creo que sea lo mejor estar a estas horas por aquí sola y llorando, venga que te llevo a tu residencia.

—¿Pero tu estas loco? como iba yo a montarme con alguien tan imprudente como ¡¡tú que casi me atropellas!!!

—Veo que me has reconocido mocosa, sabía que te gustó el espectáculo, ¿soy difícil de olvidar no?

—Imbécil no me llares así, además he reconocido a tu moto, de tu existencia ya me había olvidado.— me dice molesta y parece raro pero me gusta cabrearla.

Levanta la cabeza y parece decepcionada al verme, con la prisa por llegar a ella ni me he quitado el casco. Lleva los ojos hinchados y con el resto de lo que parece rimmel corrido por las lagrimas, pero lo que mas me impresiona es la tristeza que se ve reflejada en su mirada, estoy convencido de que no es cuestión de desamor, es algo mas profundo.

— No te hagas la estrecha mocosa, se que soy difícil de olvidar.

—Si sobre todo por recordarte como el tío con casco que casi me atropella con una moto que no sabe ni controlar, ser la segunda vez que no te quitas ni el casco es sospechoso ¿no crees? No tendrás la cara quemada o más granos que una paella, o tal vez ¿eres bizco? llevas gafas de de protección por la noche por algo en particular?— esta intrigada y me esta divirtiendo, que no sepa que soy uno de sus compañeros de grupo para todo el semestre.

—hay mocosa deja de llorar ya o al final me darás la razón con tu mote y por cierto ¿Tu crees que tendría algo de lo que dices y si quisiese dormiría todas las noches acompañado por una chica diferente?

—Que asco me das ¿Porque estas aun aquí? ¿alguien te ha pedido ayuda acaso?

—Creo que no te has visto la cara en los últimos minutos, no estas en posición de decirme a mi que asco doy cuando tu pareces entre otras cosas un mapache. Además no sabía que ibas a ser tu la que estaba desolada llorando en medio de la noche, si lo llego a saber, ni me hubiese bajado de la moto.—Le digo ya molesto me saca de mis casillas esta cría.

Enserio está llorando y es capaz de sacar fuerzas para insultarme y hablarme mal cuando he sido yo el que a intentado ayudarle, ¡esto es flipante! si lo llego a saber no paro, la dejo llorando y que se apañe solita.

— Pues mira ya te puedes ir, ya has hecho el buen gesto del día, ¿ por cierto no tienes a ninguna muñequita a la que llevar a la cama o a su residencia?

—Mira que te crees graciosa, pero si tanta curiosidad tienes, vengo de dejarla, hemos pasado una noche increíble a diferencia de ti, que supongo que te habrán dado calabazas.—Me arrepiento de lo que le he dicho al momento, pero me reta a cada segundo y no puedo dejar de incordiarla.

Me ignora, desvía la mirada hacia la carretera y se levanta por fin, al menos he conseguido que se levante y cambiar el llanto por el cabreo probablemente, pero ya es un paso, la veo dudar, pero empieza a andar en dirección contraria a su residencia, lo se porque es ahí donde iba el día que casi la atropello.

—¿ Se puede saber donde pretendes ir a estas horas de la noche?

—A mi residencia, y no es de tu incumbencia.— me dice sin parar de andar,

Se le nota que esta perdida, pero si por esa razón estaba llorando, me demuestra lo cría que es.

—Acabas de confirmar mis sospechas, sube en la moto anda que te llevo hasta la residencia.

—Ni loca pienso subirme ahí contigo.

—No como y mi preciosa moto tampoco, ¿o es que tienes miedo a subirte en una?

—¿Miedo yo de una moto? no me hagas reír, pero no quiero arriesgarme a morir tan joven por alguien que no sabe llevar ni su propia moto.

—Mira que eres una desconsiderada mocosa, que sepas que no hay nadie que sepa mejor que yo montar esta moto así que no te lo repito más o subes ya a la moto o sigue llorando como estabas hasta que he llegado yo y apáñatelas para volver a tu residencia.

Me saca de mis casillas, me subo y enciendo la moto, observando sus movimientos, se para y se gira, y su cara de cabreo hace a mi yo interior disfrutar, se que odia tener que depender de mí y eso me gusta aun más.

—No me puedes decir simplemente a donde tengo que ir, ninguno de los dos soporta al otro, sería mas fácil que me dijese donde esta mi residencia y cada uno a seguir con su vida.

—Ya pero ¿sabes una cosa? eso no tiene ninguna gracia, prefiero saber que me deberás una después de llevarte hasta tu residencia. Además no se si te has dado cuenta pero has dejado de llorar desde que estas hablando conmigo, ¿te estoy ablandando el corazón mocosa?

—¡No! simplemente has conseguido cambiar mi estado de animo a cabreada. Eres lo único que consigues en mi.

—Venga sube, y deja de quejarte —le tiendo la mano, pero antes coge el casco que hay en la parte trasera y se lo pone y ajusta, y sube con una destreza que hasta ahora no había visto en ninguna chica, normalmente se quejan de que las lleve en moto, prefieren el coche porque no se despeinan y no tienen que ponerse el horroroso casco.

—venga, ¡deprisa! que quiero llegar lo mas rápido que pueda y poder perderte de mi vista.

—Mocosa ¿me estas pidiendo que corra? sus ordenes serán cumplidas— le digo antes de acelerar

Me introduzco por las calles del campus, a gran velocidad y mirando por el retrovisor como le cambia la cara y asombrosamente puedo distinguir que no es miedo lo que se refleja en su mirada, las comisuras de sus labios se tuercen hacia arriba, ¿esta disfrutando? hace que mi pecho se expanda, no puedo evitar mantener la mirada en el retrovisor y fijarme en su cara ahora relajada y muy diferente a la que tenia hasta hace un momento.

Asombrosamente veo en ella el mismo sentimiento que siento yo cuando conduzco, deja de existir la coraza que tengo , solo cuando conduzco olvido todo el dolor que hay en mi y solo estoy yo ante el mundo, no existe la indiferencia de mi padre hacia mi, ni su nueva familia perfecta, por un segundo no noto el dolor de no tener a mi madre conmigo ni tampoco el sentimiento de tristeza por verla sufrir hasta el ultimo minuto de su vida y culparme por no haber podido hacer nada, solo somos el viento el rugir del motor y yo.

Capítulo 4

Isabella

No puedo negar lo evidente, este chico ha conseguido que al menos deje de pensar en un momento en mi desastre de vida, si es cierto que ha cambiado mi estado de animo de estar triste a enfadada, pero si hay alguien capaz de sacar mi peor parte es él y no le he visto aun bien.

Sigo pensando en lo surrealista que ha sido el momento pero aquí subida me encuentro segura y libre de todo por unos segundos y se que me esta observando, pero me es indiferente, echaba en falta estar subida a una moto y aunque odio no conducirla el sentimiento que me ha surgido es muy parecido a estar llevándola yo.

Pero lo que no entiendo es a santo de que se ha mostrado tan servicial para llevarme a mi residencia cuando es evidente que no nos caemos bien, y aun

después de mis negativas y mis palabras cortantes hacia él a seguido insistiendo. Me resulta interesante saber quien es necesito ponerle cara a la primera persona que me ha sacado de mis casillas aquí en la universidad, ¿no podía empezar de cero y pasar desapercibida? que va, ni aunque me convirtiese en estatua, el destino o la casualidad hace que me encuentre con todo tipo de situaciones de lo mas surrealistas como la de este chico, y ya ni hablemos de alejarme de los problemas.

Por fin veo terreno conocido al final de la calle se encuentra mi residencia y en bajar de la BMW estaré a salvo, si no fuese porque no sabia ni donde estaba diría que ha dado mas vueltas de las necesarias para llegar hasta la residencia, la verdad es que se le notaba cómodo conduciendo, le gusta la velocidad y se nota que conduce bien.

—Ya hemos llegado, espero que haya ido lo suficiente rápido para que cenicienta llegue a casa.

Me bajo y le dejo el casco donde estaba y quiero perderlo de vista pero mi curiosidad a saber como es y como se llama me puede, pero lo veo que no apaga el motor.

—Gracias por traerme.— le digo a regañadientes y me sonrío, esa sonrisa que seguro que usa para llevar de calle a las chicas, le debe funcionar muy bien, es cautivadora, tiene los dientes extremadamente perfectos y esos labios carnosos.

—¿He escuchado bien mocosa? ¿eso ha sido una muestra de gratitud por tu parte,?

Me doy cuenta de que he estado fijándome de mas en él y me pongo nerviosa, debe haberse dado cuenta y me fastidia porque esta disfrutando de lo lindo conmigo.

— Es lo último bueno que escucharas de mi parte, y te repito por última vez que tengo un nombre y no, no es mocosa.—le digo cabreándome de nuevo.

— Así es pero me hace mas gracia llamarte mocosa, o si lo prefieres vuelvo a llamarte muñequita, ya que ni te has molestado en decirme tu nombre, pero

ya que tu no me dices el tuyo no te diré el mío.

—Uff no se ni porque estoy perdiendo el tiempo hablando con un retrasado como tú.— me doy la vuelta y me alejo de donde ha aparcado y está el aun subido a la moto.

— Cuida esos modales, que te recuerdo que me debes una, en algún momento me devolverás el favor que te he hecho.

—¿¿¿Perdona???¿yo a ti un favor de que? si el que ha insistido en traerme eras tú, no pienso devolverte el favor ni nada por el estilo.— le digo ya indignada, si es cierto que lo ha dicho antes de traerme pero me niego rotundamente a volver a hablar con este individuo.

—No te gustaría llevarme la contraría y ha sido un placer traerte sana y salva mocosa.—me dice mientras acelera la moto y se aleja dejándome plantada como una maceta en la puerta de la residencia.

Enserio este chico me saca de mis casillas, espero no tener que volverle el pelo, bueno el pelo no es que se lo haya visto ni si quiera se si lleva el pelo tintado de rosa, aunque no creo porque no tiene pinta, y mi imaginación vuela a su antojo pensando como será, sin ese casco y esa visera que le tapaba prácticamente toda la cara pero que digo, si no lo quiero volver a ver ni en pintura, ojalá no me lo cruce más, o terminare por volverle a gritar.

Llego por fin a la habitación y lo primero que hago es mirarme en el espejo del baño, y me escandalizo por las pintas que llevo, el pelo es normal porque con el viento del trayecto de vuelta se me habrá enredado, pero el poco maquillaje que llevaba me ha traicionado, ya no te puedes fiar ni de la publicidad del rimmel, ¿a prueba de agua? una leche, si parezco un mapache, tenia razón el imbécil.

Odio el despertador, no deberían existir, a pesar de todo lo que pasó anoche he dormido como un tronco, debe de ser el cansancio, enciendo el movil y me doy cuenta de que tengo un mensaje de Kara diciéndome que no me esperase para dormir y otro de Adam preguntándome si había llegado bien,

espero que no se preocupase por mi, tenia el móvil sin batería y hasta ahora no lo he visto.

Kara 8:30

No te esperaba de todas formas :P

Dime que esta tarde nos tomamos algo

en plan tranquis.

nos vemos esta tarde. TQ

Me dirijo a clase con prisa y mientras le contesto a Adam, creo que al menos un mensaje antes de verlo a ver si con suerte me ahorro el mal trago de decirle que me perdí.

Adam clase 8:50

Hola Adam, perdona pero he tenido

el móvil apagado, anoche llegué

sana y salva, nos vemos luego :)

Llega la hora del almuerzo sin mucho ajeteo, las clases no están mal pero me estoy poniendo de los nervios por tener que aguantar a los tres ahora en la próxima clase, espero que se comporten y al menos se centren en los estudios en clase o van a joderme pero bien.

Entramos todos a clase y veo a Erik que por fin ha vuelto, voy directa hacia el y de lo lejos puedo distinguir a Hulk.

—La que liaste ayer Erik, ¿como se te ocurre ponerte malo el día que escogimos grupo?

—Y yo que se Isabella, ni que fuese culpa mia...

—Pues por tu culpa mira con que tres especímenes me ha tocado ponerme—
le digo señalando al fondo de clase.

Los mira y me vuelve a mirar a mi con cara de asombro, no se cree para nada que sea cierto y no le sobra razón, por lo poco que nos conocemos sabemos que los dos somos parecidos en el sentido de que no somos el tipo de personas que nos juntamos con gente como ellos son muy diferentes a nosotros, ellos tienden a ser populares y con don de gentes, en definitiva les gusta llamar la atención mientras que a nosotros mas bien todo lo contrario , somos estudiantes que quieren pasar desapercibidos, que vienen a clase a estudiar y no a pavonearse como ellos, y que para nada se nos relaciona con los populares.

Después de explicarle lo ocurrido y porque estoy con ellos, empieza a reírse, y no le puedo decir nada, el no es culpable de mi mala suerte, pero me mosquea que tenga que aguantarles todo un semestre en la misma asignatura y compartiendo con ellos mas horas que las de clase. El profesor pone orden y nos manda a todos que nos agrupemos para empezar a explicar las primeras tareas.

—Hola chicos.—les digo, un poco nerviosa, cuando llego hasta el final de clase.

—¿Estás preparada para aguantarnos?— me dice Max

—Si, uff bueno, supongo, espero que vosotros también.—les digo mirando a a Adam, es el único con el que me siento mas cómoda.

—No te preocupes por nosotros haremos todo lo posible para aprobar.— me dice Adam y se acerca un poco mas a mi .—por cierto menos mal que llegaste bien ayer, me dejaste preocupado.

—Gracias, si no tuve problema para volver a la residencia.

— Si tantas ganas tenéis de aprobar deberíais estar atendiendo al profesor que está diciendo las tareas que tenemos que hacer en grupo.—Me quedo mirando al tercer chico del grupo que si no recuerdo mal se llamaba Connor, y esa voz que tiene de repente hace que se me erice la piel.

No puede ser, no es posible que sea el mismo que casi me atropella y que me trajo anoche a la residencia, ¿el muy imbécil sabía quien era yo y no dijo nada? No puede ser debe de ser un error no creo que sea la misma persona, ¿pero y si es y se esta riendo de mi?

—Tiene razón Connor, además si podemos aprovechar bien las clases y adelantar, menos trabajo nos quedará para fuera de clase.—Dice Max.

—Vale pues vamos a ello, tenemos que leernos cada uno el articulo y luego exponerlo, haciendo una tormenta de ideas y definir las principales ideas.

Nos ponemos cada uno con el articulo y intento centrarme, pero la sangre me hierve, al recordar anoche como se burlaba de mí y llamándome mocosa porque según el no sabia mi nombre y resulta que es mi compañero de clase para el resto de semestre. ¡Esto es increíble!

Llevamos ya un rato leyendo cuando escucho que se ríen y al levantar la vista veo que los tres están hablando y no leyendo como deberían.

¡¡¡ Paciencia isabella, necesitas respirar!!!

—A ver ¿me podéis explicar que es la parte del texto que os parece tan graciosa?—les digo seria pero sin aparentar lo cabreada que estoy.

—Perdónanos—me dice Adam poniendo ojitos— pero es que nos estaba contando Connor lo bien que lo pasó anoche.

—Pues si no os importa lo comentáis después cuando os duchéis juntitos en el vestuario de machitos ¿aquí a leer me habéis entendido bien?

—Baja esos humos, ¿que estás celosa de que tu te fueses solita a tu residencia?

—No te pases Connor que yo la quise llevar pero me dijo que necesitaba despejarse.—dice Adam mirándolo extrañado.

—Déjalo Adam, si se ha molestado allá él, yo vengo aquí a estudiar , si el

prefiere pasar el tiempo contando sus conquistas que seguro tienen menos neuronas que él que no venga a clase y no nos joda al resto.

— ¿Que graciosa es ella, si es que lo mejor de todo es que parece una mocosa y de mosquita muerta no tiene un pelo.

—Venga Connor no te pases con ella, no se que os ha dado a los dos pero dejar el mal rollo —dice Adam observando el ambiente que se ha creado en un momento.

Dejo de mirarlos y me centro en el texto, este tío se va a enterar, ¡¡lo odio!!

Necesito respirar antes de contestarle porque me esta superando, si no estuviese en clase lo hubiese matado pero quiere seguir por ese camino pues voy a ser peor que él. Noto como Adam pasa su mano por mi espalda para calmarme pero lo que él no sabe es que no soy dada a tener mucho contacto físico, a decir verdad no me gusta que otros hombres y menos sin la suficiente confianza me toquen, pero se que lo hace para relajarme y no le reprocho nada.

— ¿se te ha ido la cabeza o que te pasa? no es normal en ti que te pongas así

con una chica.—escucho como le dice Max intentando entender lo que ha pasado entre Connor y yo.

—Es que no puedo con esta chica enserio, ¿que derecho tiene a insultarnos y tomarnos por tontos? que se piensa esta que por acostarnos con quien nos venga en gana, ¿no somos capaces de estudiar y aprobar?

—Solo esta agobiada por su nota, es lógico, ¿ que pensarías tu si te tocase con tres tíos con nuestras pintas? y mas fardando de las conquistas.—Le intenta entrar en razón Max.

—Es verdad tío, se te ha ido bastante— le dice Adam

—Me da igual que esté agobiada, es una cría que se cabrea a la mínima. — le contesta Connor y no quiero volver a saltar pero me esta hirviendo la sangre.

Nos quedamos en silencio cada uno leyendo, pero el ambiente es cortante, la escena que hemos montado ha sido del todo innecesaria, pero es que no lo soporto, es un arrogante y creído, además no es capaz de parar de picarme y luego soy yo la cría.

Al menos me reconforta que la primera semana termina, a sido dura, pero era parte del proceso, espero que este fin de semana pueda aprovechar y distraerme.

Connor

La mirada de asco que he recibido por parte de la mocosa ha podido con mi paciencia, sabía que no se esperaba que iba a ser la misma persona, pero no que le diese tanto asco, no entiendo como actúa así, sus actos solo confirman lo cría que es.

No termino de entender que se le pasa por la cabeza, que ayer terminase aceptando que la llevase a su residencia me sorprendió hasta mi, y aun mas cuando he sabido que Adam se ofreció y ella no quiso.

Estamos ya en la fraternidad preparándonos para cenar y escucho como Max me llama tocando a la puerta.

—¿Se puede?

—Si pasa grandullón¿ que necesitas?

—¿Me puedes explicar realmente que te pasa? ¿porque el numerito de esta mañana?

—Déjalo si no ha sido nada ya se me ha pasado.

—¿Pero desde cuando tu eres así con las chicas?

—Joder Max quieres dejar el tema que ya te he dicho que no puedo con esa chica nada más.

—Simplemente quería saber si estabas bien, ¿has discutido con tu viejo?

—No se nada de él y mejor y si, estoy bien ¿entendido? sé cuidarme solito.

—Mira que eres cabezón, por cierto nos ha dicho Justin de ir a cenar mañana al Sixt y luego a tomarnos unas cervezas, se ve que ayer conoció a una chica y quiere ir a tomarse algo, ella se traerá a sus amigas y nosotros podremos ver que tal están, ¿te hace el plan?

—Eso suena muy pero que muy bien, cuenta conmigo.

—Adam también ha dicho que se viene.

—Mira que yo pensaba que iba a pedirle una cita romántica a la mocosa.—
me encanta llamarla así saber que le pica y que no le gusta me hace sentirme
hasta mejor.

—Si que parece haberse pillado de Isabella, está muy pendiente de ella, yo
creo que más de lo que ha estado nunca por nadie.

—Veremos lo que le dura.—se que no es un chico de fiar en cuanto a
mujeres, pierde el culo por cualquiera que enseñe pierna y escote.

—No seas cruel con él, cuando tu eres igual o peor.—me dice sonriendo
sabiendo que ha dado en el clavo.

—Golpe bajo, pero yo a diferencia de él no doy ilusiones a nadie, todas
saben a lo que van cuando es conmigo.

— Porque no has encontrado a la que te haga cambiar de opinión

—Ni la encontraré, con lo bien que se vive así, para que complicarse en entender a las mujeres.

—Ya volveremos a tener esta conversación más adelante, pero yo te digo que encontrarás a alguien que te haga cambiar esa idea de tu cabezota.— me dice algo pícaro y se va dejándome pensativo.

Son las seis de la tarde del sábado y estamos ya en el Sixt esperando a la chica con la que ha quedado Justin. El sitio es bastante acogedor, es estilo motero, a nosotros nos encanta, todas las paredes están adornadas con vinilos y cuadros de grandes cantantes, todo acompañado de mesas y sillones en tonos azules y blancos, al mas puro estilo Grease incluyendo una antigua maquina de música que aun funciona.

A las chicas les suele chiflar el sitio, y aunque no es un sitio que está cerca

del campus nos gusta venir aquí y estar alejados de todo el ajetreo de la universidad.

Voy vestido como siempre, con unos jeans y una camiseta básica gris , y en la moto siempre me dejo la chupa o la chaqueta del equipo, no suelo llevarla encima casi nunca porque no me gusta llamar la atención de ese modo, sobre todo debido a que la gran parte de chicas se me acercan por simple fachada, y pensando que pueden conseguir algo de mi por el simple echo de pertenecer al equipo de futbol y creer que soy popular.

Estamos tomándonos la primera birra jugando al billar cuando aparecen las chicas, cuatro imponentes chicas entran en el local, están todas muy buenas, hasta que empiezan a acercarse a nosotros y la sorpresa es tal que me quedo paralizado, y parece que es reciproco el asombro, Isabella se ha parado de sopetón cuando nos ha visto a Adam y a mi en la mesa de billar. Esta noche de repente se presenta interesante.

Justin se acerca a la que parece es su chica y la besa con profundidad, y nosotros lo vitoreamos como si acabáramos de meter un gol, y ella se pone roja como un tomate, y Justin nos hace una mirada asesina y nos reímos.

—Hola Isabella, no esperaba verte por aquí— le dice Adam acercándose a ella y dándole dos besos.

—Kara me ha liado, al parecer tu amigo y ella se están conociendo.

—Yo diría que algo más que conociendo— le dice mientras le guiña el ojo y ella se sonroja.

No lo reconozco, él no suele ser un calzonazos, que le ve en ella para comportarse como un perrito faldero, yo en cambio digo un hola general y sigo con la partida de billar.

—¿Puedo jugar?— me sobresalto al escuchar esa vocecita estridente.

—¿perdona, has dicho algo?— le digo mientras preparo mi tiro, apuntando a la única bola rayada que me queda por meter antes de tirar la negra.

— ¿Estás sordo y no nos habíamos enterado?, he dicho si puedo jugar—

— ¿Acaso sabes hacer algo que no sea incordiar mocosa?— le digo y veo como estoy consiguiendo encenderle, le veo un atisbo de enfado en su mirada.

—Se hacer muchas mas cosas a parte de incordiar, y dudo que tú sepas tratar a una mujer como se debe, no todo es meter la bola en el agujero.— Me dice con una sonrisa en la boca, me saca de mis casillas no poder con ella.

— Venga Connor una nosotros dos contra Adam y ella— me dice Max,

sabiendo que me estoy cabreando e intentando calmarme.—Puede ser divertido.

—Gracias Max— le dice ella sonriente.

—Yo paso, a mi esto no me gusta, venga Isabella ¿vamos a una mesa y estamos tu y yo mas tranquilos y charlamos?— le dice Adam cogiendo a Isabella de la mano y acercándosela a él.

—No, yo quiero jugar, vete tu y hazle compañía a mi amiga Lisandra, sabrás como entretenerla, yo quiero jugar.— Le dice y nos quedamos los tres impresionados, nuestro Adam a recibido sus primeras calabazas en público.

—Lo que tu quieras, luego no vengas llorándome— le dice alejándose hacia donde están el resto sentados.

Desde luego esta chica tiene un par de ovarios, a conseguido que se vaya Adam molesto, prefiriendo jugar al billar, espero que no sea un táctica suya para ligar, porque tardará poco en liarse con su amiga si quiere ella.

—No os preocupéis puedo contra los dos, os voy a machacar, ¿que os apostáis?— dice como si nada.

—¿enserio tan segura como para apostar? ¿no sabes con quien estas jugando no?—le digo retándola.

—No tengo ni idea pero con mi habilidad me sobra para machacaros— me dice y noto un atisbo de duda en sus palabras pero no lo demuestra.

—Muy bien, ¡apostemos! tu te lo has buscado mocosa.—le digo sonriéndole
— ¿Max, que dices tío?

—¿Isabella estás segura?—le pregunta y ella asiente con la cabeza— está bien que te parece ¿un mes de clases particulares? viniendo aquí con una beca por estudios debes ser muy lista y nos hará falta a los dos, tú pídenos lo que quieras.— veo como ella se queda de piedra y tarda unos segundo en contestar.

—¿A los dos?—asentimos— Está bien, pero si gano yo quiero dos cosas a cambio o si no esto seria una desventaja, ¿de acuerdo?

—Pide lo que quieras mocosa, no nos vas a ganar.— le digo sonriente, no ha estado mal Max no veo el momento de pasar tiempo con ella para seguir picándola como se merece.

—Vale pues si yo gano quiero que me limpiéis los dos durante un mes mi habitación y dos que tú Connor me dejes usar tú moto en una ocasión.

—¡una mierda! me niego a que una tía lleve mi moto, no se la dejo a mis amigos te la voy a dejar a ti. — digo indignado y Max me observa.

—Venga si no vamos a perder que mas te da, ¿o tienes miedo de que nos gane ella?

—Como nos va a ganar una tía— le digo algo nervioso, de repente me entran las dudas de esta estupidez la moto no se me pone en juego.

—Va no erais tan machitos, ¿os ha entrado el miedo de repente? ¿ os estáis

haciendo caquita?

Consigue sacar mi lado mas negativo, enserio como puede ser tan osada y atrevida, y poner en juego mi moto, no sabe con quien se esta jugando, lo va a pasar bastante mal teniendonos que dar clases particulares, ya me encargaré yo de ello.

Estoy impresionado después de unas cuantas tiradas, no juega nada mal, para ser una chica, bueno en realidad podría decirse que juega como nosotros, y mira que pasamos horas jugando, se nota que ha jugado antes y no solo hace el amago de hacerse la sabionda, porque coge el palo con destreza y vamos bastante igualados.

No puedo evitar mirarla de vez en cuando, tiene un brillo en los ojos que no le había visto hasta ahora, siempre suele llevar la cara de rancia, como si estuviese cabreada con el mundo, además no se debe mirar a un espejo antes de salir de la residencia, o bien que no le importa como le vea la gente. Va para mi gusto muy tapada, aunque no deja de tener un rollito que me parece interesante, con unos simples jeans rasgados por las rodillas, una camiseta holgada de manga corta y unas converse blancas bajas, eso sí el pelo hoy lo lleva suelto y liso, parece que el moño estilo nido de pájaros solo lo usa para clases.

De repente escucho como entran tres chicas riéndose y al ver quienes son, se me cambia la cara, no se si es mucha casualidad o que nos siguen, no me importa os lo juro, pero aun no ha pasado ni una semana y ya tengo a Meg como una lapa, no se si le he dado falsas expectativas o que, aunque mirándola bien, está tan buena que no me importaría nada repetir.

Se acerca a donde estamos nosotros aun jugándonos la partida, me fijo en el escote que lleva y dejo de pensar con la cabeza, pero he de centrarme por un momento en la partida, vamos con ventaja y no me quiero distraer, a nosotros nos queda solo la azul lisa y a ella 3 bolas rayadas.

—Hola corazoncito, como estás, que casualidad verte aquí— me dice Meg

llegando hasta mi posición y besándome casi en la comisura del labio.

—Hola muñequita, acabas de alegrarme la tarde, espera que termine con esta mocosa y soy todo tuyo.

—Pero a quien tenemos aquí, si es la moquita muerta de la residencia, ¿me puedes explicar que haces con mi chico?—dice Meg agobiándome solo con la palabra de mi chico y me quedo extrañado al ver que se conocen.

—Eso pregúntaselo a él muñequita, y la mosquita muerta como tu dices estaba intentando ganar a tú.. ¿chico? q.—le contesta Isabella retando a Meg, antes de que pueda reaccionar ni decir nada.

— ¿Connor?¿ has escuchado lo que me ha dicho? ¿que haces con ella?— me dice y me esta poniendo nervioso.

—A ver muñequita, ¿sabes que tú y yo no somos nada no? —su mirada cambia y veo como se cabrea por momentos— a ver, nos lo pasamos genial juntos y esta noche estaría encantado de repetir , pero sabes que yo pareja no quiero tener, además has empezado tu faltándola al respeto yo ahí no te puedo defender.

—Pero si la otra noche lo pasamos en grande— me dice avergonzada, odio este tipo de numeritos, por eso mismo dejo claras las cosas antes de nada, y aun así pasa lo que pasa.

— Por eso mismo, para que estropearlo, déjame terminar la partida y luego soy todo tuyo— le guiño el ojo y parece conformarse con mi respuesta.

La veo que se va con sus amigas a la barra y al girarme me veo a Max cachondeándose de mí y a Isabella con una sonrisa en la boca.

—¿a vosotros dos que os hace tanta gracia se puede saber? no sonrías tanto mocosa y tira que es la última oportunidad antes de que te machaquemos, así aprenderás a no hablar mas de la cuenta y meter mi moto en una apuesta, nunca podrías subirte en ella, no creo que ni sepas montar una vespa.

Me mira con cara de asco, y no logro entender, que hago que solo le provoco ese tipo de reacciones, pero es reciproco, con ese carácter que tiene me saca de mis casillas, y mas cuando se ha metido en mis cosas, la moto no se la dejo ni a mis amigos se la voy a dejar a ella, si claro, ¿que se piensa que por tener esa sonrisa tan envolvente y esa mirada de niña buena

va a conseguir todo lo que se le antoje ? lo lleva claro la mocosa.

Capítulo 5

Isabella

Pero que se ha creído este, enserio que ganas tengo de ganarle y darle en todas las narices, ¿además enserio destino como puedes ser tan jodido conmigo? ¿tengo que aguantarlo en el fin de semana también? a buenas horas hubiese venido si hubiera sabido que el ligue de Kara era amigo de este imbécil, y para colmo Adam se cree con algún derecho de decirme lo que tengo o no que hacer.

Lo único bueno es que están agobiados los dos por perder, se creían que iba a ser mas fácil ganarme, pero ya me estoy encargando de que no sea así, y pensar que voy a estar un mes aguantándolos, bueno Max me da igual pero al otro no lo quiero ver ni en pintura, no se de donde sacar más tiempo,

entre las clases, el trabajo y ahora las clases particulares para estos dos, van a poder conmigo.

Metó una rayada y al volver a tirar fallo, y les toca a ellos, tira Connor y mete la bola que les quedaba y va a por la blanca y la mete, se ponen a celebrarlo como si hubiesen ganado un mundial, y yo me indigno.

—Lo siento Isabella, has sido una gran rival— me dice Max ofreciéndome la mano intentando ser educado.

—Ya, pero nuestra rival no se va a librar de darnos clases durante todo un mes.—Suelta Connor entre risas.

—Eso ya lo hablaremos.

—A no, ¿ahora no te iras a echar atrás no?— me dice Connor mirando al

otro lado del local en busca seguramente de la pesadilla de Meg.

—Yo siempre cumplo con mi palabra— le digo a Connor— pero tendremos que cuadrarnos entre vosotros los entrenos y yo el trabajo no se yo como será de compatible.

—Ya nos encargaremos de que cuadren, por cierto ha sido un placer ganarte pero ahora me espera un premio mejor. — dice Connor agitando el brazo hacia Meg para que vaya a donde estamos.

—¿Has terminado ya con ese juego para niños?

—Ya le he ganado a la mocosa, nos podemos ir a hacer juegos para mayores.— le dice él y ella se lanza a besarlo y Max me hace un gesto para que vayamos con el resto.

Adam ha estado bastante pendiente de mi durante la cena, pensaba que

después del numerito del billar se iba a acercarse a otra, pero no, a estado hablándome y alagándome. Es un buen chico, pero no creo que llegamos a nada más que a una simple relación esporádica, no tengo ni tiempo ni ganas para relaciones y complicaciones, y más con el inconveniente de que me pongo de los nervios las muestras de afecto y cariño sobre mí, no me gusta que me toquen más de lo necesario.

—Isabella hoy no puedes negarte, tu residencia está muy lejos y no pienso escuchar un no como respuesta, además Kara se va con Justin, te llevo yo.

—Vale, gracias de verdad Adam.

—No es ninguna molestia Isabella, lo sabes— me dice guiándome por el parking hasta su coche.

Subimos y antes de arrancar me mira y sonrío, no sé qué debe ver en mí pero al parecer le hago gracia.

—¿Me he manchado la cara?— le digo agobiada de haber ido todo el rato con la cara manchada de salsa o ketchup.

—Que va, estás preciosa, estaba observando lo única que eres.

—¿Yo? pero si soy una chica cualquiera, soy una chica común.— le digo poniéndome nerviosa, mientras el empieza a acariciarme la pierna. t

—¿Una chica común tú? venga Isabella no me hagas reír, si no hay mas que verte que eres diferente a cualquiera que haya por el campus, tienes unos ojos impresionantes una sonrisa que podría acabar con cualquiera y un carácter a prueba de bombas, eres autentica y seguramente mucha mujer para mi pero me encantas.—me dice acercándose y me besa en el cuello, al momento me separo un poco sobresaltada, no me esperaba esto.

Arranca el coche y vamos camino a la residencia y yo no se muy bien que pensar ni que hacer me he quedado callada y no es común en mí, no quiero herirlo pero tampoco me llama la idea de poder tener algo con él, y mira que es un chico muy atractivo y lo sabe, pero no se si podría saltar la chispa, me giro para mirarlo y veo que sonrío.

—Adam, tu tampoco estás nada mal, pero sabes una cosa no tengo tiempo para nada, y menos para pensar en relaciones y rollos.

—¿Como sabes que esto no funcionara si no lo probamos? No te pido ni mucho menos una relación de pareja, no es lo que estoy buscando yo tampoco pero me atraes mucho.

—Pero Adam yo no soy de ir acostándome por ahí con los chicos y menos sin conocerlos apenas.

—Yo tampoco soy así.—me dice serio y me provoca una carcajada sonora.

—Venga Adam no me hagas reír, solo una pregunta, el día de la fiesta cuando me fui ¿te liaste o te acostaste con alguna?— se que he dado en el clavo por la cara que ha puesto.

—Pero eso no es justo Isabella, no puedes juzgarme por lo que he hecho hasta el momento.

—Para nada, eres libre, solo te digo que yo no soy así, y si buscas eso conmigo no lo tendrás con esa facilidad.

—¿Pero no me das calabazas no?— me dice sonriéndome y parando ya el coche, al parecer hemos llegado ya y ni me he enterado.

—Mira Adam te propongo algo, ¿Vale?

—Lo que me pidas. — me guiña el ojo y no se si me arrepentiré de esto pero por que no tener una relación abierta sin preocupaciones ni problemas de pareja.

—Tu sigues como hasta el momento, puedes salir y acostarte con quien te apetezca sin compromiso alguno conmigo, y mientras nosotros nos vamos conociendo y a ver que puede pasar. ¿que te parece?

—¿Me estas ofreciendo una relación abierta? — se ha asombrado por mi propuesta, pero es lo único que le puedo ofrecer, yo no estoy preparada para tener nada con nadie a día de hoy y pondría la mano en el fuego de que él no podría tener una relación sin ser infiel, es un seductor nato.

—Así es nadie pierde, nosotros nos conocemos despacio y a nuestro ritmo, yo no te recriminaré por lo que hagas y tú no me presionaras.

—¿Y después dices que no eres única?— se acerca y me da un beso en la mejilla.—eres increíble Isabella, Vamos te acompaño hasta la puerta.

Salimos del coche y me acompaña hasta el edificio y se despide con otro beso pero esta vez me da un pequeño pico en la boca. Ha sido un beso rápido y casi sin contacto, y a decir verdad me ha gustado, a pesar del aspecto de chico ligón ha sido muy sutil y muy delicado conmigo.

Estando ya acostada en la cama mi cabeza empieza a ir por su cuenta, pienso en mi hermana, en como los hombres le han conducido por el mal camino, en mi madre que después de que le arrebataran al amor de su vida, se tuvo que encontrar con un hombre que le arruino la vida a ella y le ha ocasionado secuelas que no podrá borrar de su memoria en lo que le queda de vida, como también a nosotras, sus hijas. Los peores momentos de mi vida fueron ocasionados por una bestia, nos provocó tanto daño que nadie ni nada podrá nunca hacernos olvidar de todo lo que hemos vivido.

Si algo he aprendido con todo lo vivido, es a no fiarte de la gente, hasta el mas poderoso puede ser un completo hijo de puta, desde entonces no creo en los finales felices, mi corazón no puede amar cuando esta destruido, por eso sé que con Adam no funcionará, terminará cansándose pronto, porque una cosa es que me llame la atención por su físico incluso por como es conmigo, pero la confianza con alguien es lo mas importante y yo no puedo confiar en nadie, no me puedo permitir que nadie vuelva a hacerme débil y pequeña.

Pero a pesar de todo necesito al menos intentar divertirme y luchar porque todo lo que ha conseguido destruirnos deje de afectarnos, y al menos seguir viviendo, sin miedo a rehacer nuestras vidas de la forma que sea, y creo que para mi intentar tener algo con Adam aunque sea de esta forma, me

fortalecerá en cuanto a relaciones con los hombre, y quien sabe a lo mejor termino sintiendo algo por Adam.

Connor

Empieza otra semana y estoy con los ánimos por las nubes, ni pensar que esta semana tenemos partido y el entrenador nos machacará más de lo habitual me desanima, lo bueno es que se que esta semana mi padre no va a dar por culo, molestándome y llamándome para estupideces y charlas innecesarias, ya que se ha ido con su actual esposa a las bahamas de viaje familiar con los dos hijos de ella incluidos, y adivinar ¿a quien a sido al único que ni le han preguntado? así es, a mi, y gracias le doy por ello, no necesito a una persona que solo se quiere sentir padre para lo que le interese, y todo su argumento sea que yo no sirvo para nada mas que no sea el futbol.

Desayunar en la fraternidad a veces es una locura, y hoy es uno de esos días, estamos sentados seis tíos comiendo como si fuésemos veinte, y contando las conquistas del fin de semana.

—¿Tíos a que no sabéis a quien me he ligado?—dice Adam captando toda la atención.

—Adam que te hayas liado con otra animadora no es novedad— le digo tirándole un cereal a la cabeza.

— No, te equivocas, podría serlo pero no se trata de ninguna animadora.

—Va pues cuéntalo que nos tienes en ascuas— insiste Justin.

—Ni mas ni menos que Isabella, además me ha dado carta blanca para seguir acostándome con quien quiera mientras nos conocemos, encima de que esta como un queso es lista.

Mi sorpresa es tal que Max parece haberse dado cuenta, suerte que ha sido el único, el resto está comentando que ojalá ellos conocieran a alguien así.

—¿No lo habrás soñado tío? ¿Isabella es lista porque querría tener una relación abierta contigo?— le dice Max y consiguiendo hacernos reír al resto.

—Pues no no soñaba y espero que pronto pueda estar entre mis sabanas.

¿Una relación abierta con Adam? pero en que piensa esta chica, que se quiere dar a conocer como la cornuda de todo el campus, como le da carta blanca a Adam a que se acueste con quien quiera mientras se acuesta con ella.

Pensaba que Isabella no sería como el resto de chicas con las que nos relacionamos, pero al parecer busca lo mismo que el resto, y ni mas ni menos que con Adam que tiene un historial bastante mas amplio que el mío y mira que he estado con chicas.

Estamos ya en la cafetería para comer cuando nos juntamos con las amigas de Kara la chica que parece ha conquistado a Justin, y sin querer pienso en la mocosa, si vendrá a comer con nosotros y efectivamente como si me hubiese leído el pensamiento aparece por la entrada de la cafetería, y inevitablemente nuestras miradas se cruzan, su mirada no se desvía y mantiene la vista fijada en mi, se nota que es una persona segura de si misma, esos ojos color océano son cautivadores, debe haber sido eso lo que ha cegado a Adam porque por su carácter y su poca amabilidad no será.

Terminamos de comer y Adam ya se ha ido a la siguiente clase, se ha despedido de Isabella con un simple pico, estamos hablando de las clases cuando Max nos recuerda la apuesta del otro día.

—Bueno Isabella, ¿nos tendrás que decir que días tienes libre para darnos clases o pensabas que se nos iba a olvidar?

—No, por desgracia no os habéis olvidado, yo los martes y jueves me es imposible, trabajo ¿vosotros que días entrenáis?

—lunes y miércoles, y los viernes cuando hay partido los sábados, así que tendremos que cuadrarlo como sea.— le dice Max

—Joder, ¿y no preferís que os invite a un par de cervezas y ya zanjamos el tema? — nos dice poniendo morritos.

— A no de eso nada, nosotros entrenamos hasta las 7 de la tarde podemos quedar en nuestra fraternidad y darnos allí la clase o ir nosotros a tu residencia y que nos la des allí. —le digo por nada del mundo pienso quedarme sin molestarla durante esas clases.

— Vale, pero mejor en mi residencia, yo a vuestra fraternidad no voy ni loca, tanta testosterona junta no la necesito.

—Perfecto, ves como siempre se puede llegar a un acuerdo ¿empezamos la semana que viene que ya tendremos mas materia?—dice Max.

—Por mi perfecto— les digo

—Vale, si no hay otro remedio.

Pasan los días bastante rápido, estamos a viernes y he quedado esta noche con una chica del equipo de animadoras, necesito despejarme y me vino de perlas que me llamase ayer para quedar, no es que me moleste que tenga mi número de teléfono, pero si me pregunto como lo habrá conseguido, misterios de la vida.

—¿Puedo?— me dice Max abriendo la puerta

—Si si no te importa ver este cuerazo mojado.— acabo de salir de la ducha y estoy con una toalla y las chanclas.

—Sabes que no eres mi tipo, lo siento.— me dice riéndose

—Que lastima— le digo guiñándole el ojo.— ¿que querías?

—Nada quería saber como estabas, hoy no ha sido de los mejores entrenos, el entrenador se ha cebado contigo.

—Es normal, estamos nerviosos por el primer partido de la temporada.

—Ya, y con tu viejo, ¿ como vas? ¿te mete mucha caña?— me dice max mientras que entro al baño a ponerme los vaqueros.

— Que va no se nada de él desde la semana pasada, al parecer se lo está pasando de lujo, y no se acuerda de mí.

—Bueno mejor así, por cierto te quería preguntar desde el otro día una cosa — me dice y no se a que se puede referir.

—Suelta, pero no me asustes.

—¿Porque sabía Isabella que tenías una moto? — suelta y me quedo completamente en blanco, no entiendo a que viene esa pregunta

—Me vio un día dejando a Meg en su residencia.—le digo, sin mentirle pero ocultando parte de la historia.

—¿Solo eso?— asiento— está bien pensaba que os conocíais de algo más.

—¿Ella y yo? ¿juntos?— me mira asintiendo— pero que dices loco, como iba yo a estar con alguien como ella.

—Yo que se, pareció eso el otro día en clases, y os peleasteis de tal forma que pensaba que algo había pasado entre vosotros, y cuando apostó lo de la moto me dejó mosca.

—Pues puedes estar tranqui, además está saliendo con Adam, o lo que sea que tengan esos dos.

—¿Entonces no te interesa Isabella?— me vuelve a repetir y ya me esta cabreando el temita.

—¿ Que no, te lo tengo que escribir en Arabe o algo para que lo entiendas?

—Vale, ya me voy, ¿has quedado con Meg?

—Nop, he quedado con una animadora, además con Meg espero no quedar en mucho tiempo o se terminará confundiendo.

—Vale tío diviértete, pero ya sabes lo que te digo siempre, eso no te va a aportar nada, algún día te darás cuenta.— cierra la puerta y como es de costumbre me deja pensativo, Max sabe como hacer que mi cabeza se ponga a funcionar, pero en este tema no me puede hacer cambiar.

Me despierto cansado, anoche se nos hizo muy tarde, esta chica era demasiado explosiva para mí, mucha energía que dar, pero aun así no estuvo nada mal, eso si ahora mismo me duelen partes del cuerpo que ni existía, y no es muy bueno para el partido, es el primero y tenemos que estar todos a la altura.

El partido llega a su fin y hemos ganado por los pelos, no estoy orgulloso del partido que he hecho y se nota en mi carácter, cuando me frustró prefiero estar solo, y no terminar discutiendo con cualquier persona, por eso cuando ha terminado la charla con el entrenador me he ido con la moto a dar una vuelta y despejarme.

Pasé el resto del fin de semana en modo off, en mi habitación, viendo la serie Stranger Things. Puedo pasar horas y horas viendo películas y series, no hay nada mejor que una buena sesión de manta peli y chocolate, porque si me pirra el chocolate, engullo cantidades desorbitadas, gracias a la genética de mi madre y a las palizas que me pego corriendo puedo mantener mi cuerpo, porque si no ahora mismo podría salir rodando a cualquier sitio.

Capítulo 6

Isabella

Voy corriendo a clase con un café que me he podido comprar en la cafetería, no están como los que yo preparo pero cualquier cosa puede valer ahora mismo, ya que para variar llego tarde porque me he quedado dormida, eso si mi café que no falte, un dato importante sobre mí, no soy persona si no me tomo un café mínimo por la mañana, así que si no lo he ingerido, mejor no te acerques mucho a mi o puedo morder.

La causa de mi prisa ha sido el trasnochar ayer y hoy no escuchar la alarma hasta que veinte minutos después me despertase Kara, y no no estuve de fiesta, estuve despejando mi cabeza viendo The Walking Dead hasta las cuatro de la mañana, necesitaba dejar de pensar, después de haber hablado

con mi hermana por teléfono y saber que no está bien y no puedo hacer mucho por ella, por lo que me contó ya no esta con su ultima pareja, era una relación tóxica que tenia con un ex jugador de baloncesto, cesado por dar positivo en cocaína, al parecer cargaba contra mi hermana sus frustraciones, ahora está sola y sin previsión de futuro. Gracias a los errores de mi hermana he aprendido de que las relaciones sentimentales no son nunca perfectas, y si empiezan así, preocúpate, puede que todo sea una fachada y la caída sea aun peor.

Ha pasado la mañana entre clase y clase, y me estoy empezando a agobiar, el nivel de exigencia es mas alto de lo que me esperaba incluso, y aunque intento llevar al día el temario me cuesta seguir alguna clase, estoy esperando a Erik que salga de clase para ir a comer juntos, al parecer tiene un cotilleo para contarme.

—¿Sabes que eres un pesado para recoger las cosas?— le digo aun esperando en la puerta de clase ya vacía a falta de Erik que aun sigue con sus cosas sobre el pupitre.

—Voy, es que estaba muy atento a la clase y no he podido recoger antes.— me dice como si se lo creyese y todo.

Erik es un chico muy reservado y aunque conmigo se esta empezando a soltar se que me oculta algo muy importante para él, se que se le haya hecho

tarde en clase no es por que estaba muy atento al tema en sí, si no que es debido a lo bueno que esta el profesor, y no pienso forzarle en ningún momento a que me lo cuente, pero debería saber que no es nada por lo que se tiene que avergonzar o ocultar, que le guste una persona de su mismo sexo es igual que si le gustase una chica y espero que pronto pueda confiar en mi para contármelo, porque estaré ahí para apoyarle en todo lo que necesite.

Estamos ya en la cafetería y me he pedido un sándwich y un batido, estoy viendo al grupito de los jugadores de futbol con su séquito de chicas babeando por ellos y al parecer Adam no sabe que estoy aquí porque está con una chica en su regazo tratándola de manera muy cariñosa.

—¿Estás bien? si prefieres nos vamos a otro sitio.

—¿Yo?, estoy bien, eso no me afecta Erik, Adam y yo no estamos juntos y le di la libertad de que hiciese precisamente eso.

—Vale, pero si te incomoda dímelo y nos vamos, hoy hace un día estupendo para comer en el césped.

—¿Sabes que eres un amor?, gracias de verdad pero estoy bien.

—Por cierto hay alguien que si sabe que estas aquí o al menos eso parece aunque su cara de mala leche no es que se alegre demasiado.— me dice mirando al grupo donde está Adam.

Inconscientemente miro en dirección a donde está Connor, y confirmo lo que me estaba diciendo Erik, intercambiamos miradas y como ya va siendo habitual mantenemos la mirada desafiante, y me intriga que pensará de mi, para tener esa cara de rancio siempre que me mira, ¿tan mala imagen tiene de mi?

—Si las miradas matasen estaría muerta y rematada.

—No me da esa impresión a mí.— Me contesta y antes de que pueda seguir

por ahí, le pregunto tajante.

—¿Y tu de que querías hablarme?, ¿que es tan importante para tenerme en vilo dos clases seguidas?, has jugado con mi impaciencia.

—Está bien, es algo difícil de contar así en frío, pero necesito contártelo casi desde el momento que te conocí, sabes que eres una tía cojonuda pero si por lo que sea no te sientes cómoda cuando te lo cuente lo entenderé.

Se queda en silencio midiendo las palabras, y que lo haga me da a entender que no es la primera vez que, después de mostrar sus sentimientos, cree algún tipo de rechazo sobre él, y el simple hecho me duele, no entiendo como la gente en pleno siglo XXI aun sea tan arcaica y juzgue solo por su orientación sexual y no por la gran persona que es.

—Mira Eric, ante todo te ahorro el mal trago, aunque no debería ser así, y me cabrea que tengas que pasarlo mal solo por contar algo de lo mas natural y normal.— Me mira con asombro y le sonrío, es una persona impresionante, y me encanta que sea mi amigo.

—Pero.. es que sabes a que me refiero.. creo que no queremos decir lo

mismo.— me dice casi tartamudeando.

—Si te refieres a que te gustan los chicos como a mi, si lo sé y me preocupa solo que me puedas quitar a chicos porque estés mas bueno que yo capullo, por el resto no me importa, además me molesta que no me lo hayas dicho antes, no es algo de lo que debas avergonzarte y ocultar.

Me mira asombrado, y se levanta da la vuelta a la mesa hasta donde estoy yo y me abraza y me besa en la mejilla, es un gesto tan cariñoso que me ruborizo, no estoy acostumbrada a recibir este tipo de gestos por parte de nadie.

—¿Sabes que eres increíble?— Me dice ya sentado otra vez en su sitio,

Le noto afectado, y empieza a caerle una lagrima por la cara, debe haberlo pasado mal en su pasado para tener miedo a contarlo.

—¿Y sabes que tu lo eres aun mas?, no deberías llorar, la gente que no haya aceptado tu condición sexual no deberías de perder ni un segundo en seguir acordándote de ellos.

—Isabella si te digo que eres la única persona que me ha aceptado a la primera sin ningún tipo de recriminación.

—Pues o bien eres muy tonto de no haber sabido elegir bien con quien te juntabas o la gente no ha sabido apreciarte y verte como eres, que te gusten los hombre no es nada malo, ni mucho menos, joder ¿es malo porque me gusten a mi?, porque lo iba a ser que te gustasen a ti eres una persona como yo de carne y hueso que le puede gustar quien quiera.

—Eres maravillosa.

—Y tú, que nadie te diga lo contrario,¿ por cierto tus padres?

—Lo saben pero aun no he vuelto a tener la misma relación con ellos, al pertenecer a una familia adinerada el estatus social influye mucho, y que se enterase el entorno afecto mucho a mis padres.

—Bueno pues ellos se pierden el pedazo de hijo que tienen, ¿si ya decía yo que no podía ser que no te fijases en mi con lo que yo soy?— le digo

guiñándole el ojo y sonriéndole, con él me siento cómoda hasta ahora el y Kara son los únicos en los que puedo ser un poco yo misma, sin miedos.

—Me hiciste dudar de mi sexualidad por un momento si te hace sentir mejor.

—Se que no es así, pero me da igual, te voy a querer igual.

Estamos a punto de levantarnos de la mesa cuando veo a Adam acercarse a mi sonriente pero con un atisbo de nerviosismo. Debe ser consciente de que he estado aquí, pero quedamos en conocernos poco a poco así que no veo el problema.

—Hola guapetona, no sabía que estabas aquí o hubiese venido antes.

—¿Misma frase en menos de una semana?—le digo y veo que se sonroja la cara, definitivamente está nervioso.

— ¿Te apetece algo hacer hoy luego del entrenamiento?— me pregunta y dudo un momento pero o no sabe que les voy a dar clase a sus dos amigos o quiere que me salte las clases.

—Hoy no puedo, ¿que te parece mañana comer juntos? en salir de clase de literatura.

—Me parece perfecto, ¿sabes que eres increíble?— me dice dándome un beso en la mejilla.

—Eres la segunda persona que me lo dice en menos de una hora, al final haréis que me lo crea.—Le digo mientras le guiño el ojo a Erik.

—Por cierto Erik este es Adam, Adam él es la razón por la que me ha tocado estar en vuestro grupo.— se miran y se saludan.

—¿Te acompaño a tu siguiente clase y así te veo un poco más?— me dice Adam y veo como Erik sonrío.

—Vale perfecto.

—Voy a por mis cosas y vengo a por ti.— Se va y veo como Erik se empieza a descojonar.

—¿ha pasado algo que me he perdido?

—Se piensa que entre nosotros hay algo.—Me dice Erik y le miro con el ceño fruncido.

— Si claro ¿y en que te basas para decir eso?

—Con decirte que me ha apretado la mano hasta tal punto que casi no me circula la sangre, y que cuando has dicho lo de que era la segunda persona que te llamaba increíble me ha mirado con la misma cara que debe mirar a sus contrincantes cuando juega a futbol, ¡voy a machacarte!.

—Puede pensar lo que quiera, pero sabe lo que le puedo ofrecer, así que el sabrá, yo numeritos de celos no aguanto ni uno.

—¿Y que es lo que puedes ofrecer?— me dice poniendo voz de pícaro.— por cierto por ahí viene tu seductor mejor será que me vaya.

—Vale mañana nos vemos.

—Si que por lo visto me tienes que contar mas cosas de las que parece.— me dice y se despide de mi y de Adam con un gesto.

Son las 18:45 de la tarde y estoy algo nerviosa, no es que haya tenido mucho tiempo para pensar en las clases, y el no haber dado clases particulares ni impartirlas en la vida no se que dinámicas hacer ni como llevar la clase, además Adam me ha dado un beso en los labios cuando se ha despedido de mi este medio día, ha sido un beso casto y ligero, casi los labios no se han rozado, pero ha sido como un beso en la mejilla sin más, no es que haya sentido las mariposas que dicen has de sentir, yo no las debo de tener, o están muy escondidas porque no han dado señales de vida al menos desde

que tengo uso de razón.

Connor

Acabo de aparcar la moto en la entrada de la residencia, y por primera vez no voy a recoger o dejar a un ligue, si no que voy a recibir clases, si clases particulares de alguien que dudo sepa mucho mas que yo, pero el simple echo de que pueda meterme con la estirada de Isabella me llama mucho para asistir a las clases.

Entramos a la residencia y no está nada mal, no por las infraestructuras en si, por que a decir verdad son bastante simples, si no por que están llenas de chicas paseándose en pijama entre las habitaciones, Llegamos a la que nos ha dicho Isabella y tocamos, cuando nos abre la puerta me sorprendo, no es ella la que nos abre la puerta, si no otra chica.

—Pueden pasar, yo ya me iba, bueno mejor dicho mi compañera de habitación y dudosa amiga me echa de mi habitación.— se gira para mirar a Isabella que esta al fondo de la habitación sentada en lo que parece un cutre

escritorio, y nos vuelve a mirar.— Espero no hagáis guarrerías, me voy en busca de vuestro amigo a ver si me quiere un poco mas que esta arpía.

—No le hagáis caso, pasar y dejar las cosas en esa cama, es la mía.

—¿Esto es una broma no? no pretenderás darnos todas las clases aquí no? me está entrando claustrofobia solo de pensarlo.

—¿Pues me das otra solución? porque no se me ocurre otra cosa.—me contesta Isabella retándome otra vez.

La habitación es pequeña en comparación a las de nuestra fraternidad pero se nota que son limpias y aunque hay un poco de desorden está habitable, cosa que a nosotros nos cuesta bastante mas tenerlas en estas condiciones. encima del escritorio hay una pequeña estantería repleta de libros, me fijo y veo alguno que ya he leído, no deben de tener tan mal gusto para la lectura, a parte de eso, no hay mucho mas en la parte que se supone que es de Isabella, exceptuando un pequeño marco con una foto que debe de ser ella de pequeñita junto a sus padres y su hermana.

—Venga chicos, parecéis el perro y el gato, aun no habéis llegado y ya estáis discutiendo.—nos dice max intentando poner un poco de paz entre los dos.—Ademas aquí cabemos bien, hay dos escritorios, nosotros dos en ese y ella en el suyo.

—Vale si no hay otro remedio.— contesto resignado.

—Si si que lo hay, que no volváis, bueno Max tu si lo necesitas estaría encantada de darte clases, pero es que con el quejica no puedo.

—Hay bonita que equivocada estás, si vengo aquí no es por que lo necesite, ni mucho menos, es simplemente porque no me perdería ni una oportunidad para verte coger una rabieta, justo como estás ahora mismo, es tan sencillo sacarte de quicio.— Me mira con un cabreo monumental mientras aprieta un bolígrafo, a punto de romperlo.

—Mira vamos a ponernos a ello y que termine esta pesadilla lo antes posible.—Dice de repente super serena, y me choca ver como canaliza el enfado, eso no me lo esperaba.

—Eso vamos a ello, Connor no te vuelvas a pasar ni un pelo, tu no lo necesitaras como tu dices pero estamos los dos repitiendo la misma asignatura, así que haz el favor de al menos centrarte un poco, de algo nos servirá esto.

No vuelvo a abrir la boca, empieza con el temario Isabella y me doy cuenta de que explica las cosas como si fuéramos dos niños, y no porque nos considere tontos, si no por la dulzura y la paciencia con la que explica, tiene un don para captar nuestra atención. Pensaba que iba a ser una tontería las clases pero me estoy dando cuenta de que es buena. Me giro en dirección a Max y esta embobado, es cierto que matemáticas aplicadas no es mi punto fuerte y he de admitir que conforme va explicando lo simplifica y hace que parezca sencillo, es buena.

Después de mucho tiempo embelesados escuchando a Isabella, al escuchar el sonido del móvil de Max, nos damos cuenta de que son casi las nueve de la noche y llevamos dos horas sin apenas rechistar ni comentar nada de nada, solo escuchando las explicaciones.

—Ostras, Isabella has conseguido lo que nadie hasta ahora ha podido, ni

profesores y mucho menos chicas, tenemos a los dos escuchándote y aprendiendo durante dos horas, cuando lo normal es que perdamos la concentración a los cinco minutos.—dice Max y ella levanta la comisura, es raro verla sonreír, y el simple gesto, se me hace agradable.

—He de admitir que has conseguido tenernos atentos y no por tu físico que ya es un logro.—veo como se sonroja y cambia su gesto a enfado, y consigo mi propósito, no puedo hacer que se lo crea.

—¿Enserio Connor? deja ya de meterte con ella o te las verás conmigo—me dice con tono amenazante y la mira a ella y le sonríe— Isabella no le hagas caso, no puede admitir que alguien sea mejor que el en cualquier cosa y menos en los estudios.

—No te preocupes Max no me molestan sus ataques—me entra la risa ante su contestación, eso no hay quien se lo crea, si no hay mas que verle como se le cambia la cara y se cabrea con tal facilidad.—Ademas mejor que no se fije en mi físico, en mi vida estaría con alguien como tú.

— Conmigo desde luego que no, además yo no salgo con nadie, me acuesto con quien quiero, y ¿por cierto a alguien como yo a que te refieres si puede saberse? me intriga saber como soy, mocosa.—Me cabrea que pueda rebatirme con esa facilidad, parece que el echo de que la cabree le da mas fuerzas para enfrentarse.

—Alguien que no tiene ningún tipo de respeto por las mujeres, que se acuesta con ellas y luego las tira como si fuesen pañuelos, que va de listillo y sabelotodos y que yo sepa estás repitiendo todas las asignaturas, tan inteligente no serás— me está cabreando, no tiene ni idea, de lo que está hablando.— Además tienes pinta de ser el típico niño de papa que se lo consiente todo.

—Pero que se ha creído esta mocosa para inventar cosas sobre mi, además que lo diga ella que está permitiendo a su supuesto chico que se acueste al mismo tiempo con ella y con quien quiera para tenerlo contento, mientras ella hace lo que le apetece con a saber cuantos chicos más, me parece que no eres la mas indicada para hablar.—Al instante me arrepiento, al ver un atisbo de desconsuelo en su mirada, pero no la comprendo aun así mantiene su postura y su seriedad.

—Mirar chicos creo que esto se os está yendo a los dos de las manos, creo que sería mejor que nos vayamos y que otro día habléis los dos tranquilamente e intentéis arreglar esto de la mejor forma posible, creo que aquí os estáis acusando mutuamente de cosas que no son ciertas.—corta Max la conversación.

—Si será mejor que os vayáis.

—Hasta mañana Isabella y de nuevo muchísimas gracias por el esfuerzo de darnos clases.—Max me tira de la chupa y me insta a despedirme también.

—Gracias, adiós. —le digo cortante y cerramos la puerta de su habitación, y tengo la intuición de que ahora me va a caer una buena bronca.

—Enserio Connor, ¿que coño te pasa para tratarla así?.

—¿A mi?, ¿y ella que? enserio Max no vayas por ahí que no, paso de sermones, ya suficiente cabreado estoy.

—Muy bien, tu sabrás lo que haces, pero no es normal en ti hablar así a una

mujer.

—Es que esa chica me saca completamente de mis casillas, quien es ella para criticarme cuando esta saliendo con Adam y con otros tíos a la vez.

—Eso tu no lo sabes Connor, y que yo sepa aun no se ha acostado con Adam.

—La vi el otro día con un chico en una actitud muy cariñosa. —Le digo ya fuera del edificio llegando ya al parking.

—Mira, solo te voy a decir dos cosas, Adam es mayorcito, y él sabemos que si se está acostando con más chicas, así que son libres de hacer con su vida y con su relación lo que quieran, y dos , me da a mi la impresión de que ella tiene tanto o mas carácter que tú, y por eso chocáis, así que o os controláis o terminareis matando.

—Me da igual lo que digas es una mocosa consentida y arrogante, y no pienso permitirle ni a ella ni a nadie que se invente mi vida.

—Tú sabrás, me voy a la fraternidad estoy molido.—me dice yendo dirección a su coche— y deja de pensar que todo el mundo está en tu contra, y aprende a conocer a la gente y no a alejarla.

—Muy bien, yo me voy a dar una vuelta, necesito despejarme.—Le digo haciendo caso omiso a lo que me acaba de decir.

Vuelvo a la fraternidad después de estar casi una hora dando vueltas con la moto, por las afueras del campus, he estado pensando en lo que me ha dicho Max sobre alejar a la gente, e inevitablemente tengo que darle la razón, desde que murió mi madre no he dejado a nadie acercarse mas de lo necesario, y menos una mujer, con Regina tuve mas que suficiente para tener que depender de una mujer para el resto de mi vida, e Isabella me recuerda en parte a ella, son personas de naturaleza guerreras y luchadora aunque Regina terminase siendo también una arpía.

Capítulo 7

Isabella

Me siento furiosa, he debido de hacer algo en otra vida porque no es normal las cosas que me pasan, que le he hecho yo a ese chico para que me trate con ese desprecio, enserio me he esforzado para que entendiesen los conceptos y lo único que recibo son palabras desagradables, con esos pensamientos consigo quedarme dormida.

Estoy dormida tranquilamente hasta que lo que parece la almohada de Kara

recae sobre mi cabeza y de repente el sol entra por la ventana que hasta hace un segundo estaba cerrada, consigo taparme con mi manta para evitar la luz y escucho como me grita algo que no consigo descifrar.

—Venga pesadilla quieres levantarte ya o llegaremos tarde otra vez.

—¡Voy!— consigo a articular aun tapada con la manta.

—¿Como fue con tus tremendos alumnos?

—¡Déjame!

—Va levanta que ya es hora— se acerca hasta mi cama y me destapa completamente y se abalanza sobre mi.

—¿Quieres apartarte? ¡me vas a aplastar!, no quiero morir de esta forma tan lamentable.

— Solo si me cuentas todos los detalles de ayer, por cierto se ha acabado tirarme de la habitación si esos dos bombonazos vuelven.

—No hay nada que contar.—Le espeto mientras me levanto y me voy al baño

—Si claro y yo nací ayer.

—Que es verdad solo les explique unas operaciones y algunos conceptos y poco más.

—Tia pues que tonta, teniendo a dos adonis como son en tu habitación y que no intentaras nada con ninguno, o con los dos juntos me parece muy mal por tu parte, además estando con Justin en su fraternidad apareció Adam con una chica, se ve que se la llevaba a una habitación que tienen para ya tu sabes.

—Bien que me parece que lo haga, es libre.

—¿Pero vosotros no os estáis conociendo?

—Así es, venga tanta prisa y aun estas por cambiar.

—No me cambies de tema, como le permites que se acueste con otras mientras te está conociendo a ti.

—Por eso mismo, no es mi pareja, no sabemos como acabará lo nuestro, que mas da es libre, mira Kara si te soy sincera no creo en los hombres, y mucho menos no creo en el amor.

—Pues haz tu lo mismo conoce a mas gente te vendría bien.

—Se terminó el interrogatorio.—le digo saliendo ya dirección al campus.

—Vale pesadilla, nos vemos para comer.

—Me da a mi que no, he quedado con Adam para comer juntos.

—Uooo ten cuidado con el, no te fies mucho, no termino de pillarle.

—No te preocupes por mi, soy mayorcita.

Entramos dentro del edificio y nos separamos, y me dirijo a mi clase dejando antes el resto de cosas en la taquilla, y pensando en lo que me acaba de decir sobre Adam, no penséis que soy una hipócrita de verdad que no me importa que esté con otras chicas, pero hasta el punto de estar con tantas chicas, y que luego se le relacione también conmigo y que me tachen de chica fácil y esa no es la imagen que me gusta que se de de mi.

Pasan las horas como si fuesen días, me aburren mucho las clases, y cuando suena la última sirena que indica la hora de la comida salgo escopetada, voy directa al comedor y me compro la comida de dudosa calidad, y voy en busca de una mesa libre, si algo odio son las aglomeraciones y más si son de gente con mucha hormona suelta.

Llevo ya veinte minutos esperando a Adam y aun sin rastro de él, pensaba que terminaba antes que yo y aun no ha llegado, algo le habrá pasado. Vuelvo a dar una ojeada a la entrada y mis ojos se topan sin evitarlo con esos ojos marrones que me miran con fiereza y que no puedo por más que lo intento dejar de mirarlos fijamente mientras él viene directo en mi dirección.

—Hola mocosa, ¿no es un poco triste comer sola? aunque sabiendo como eres normal que nadie quiera comer contigo.

—¿Entonces porque te molestas en hablar siquiera conmigo? .—le espeto sin dejar de mirarlo.

— A ver no me mal interpretes me das un poco de lastima pero aun así quiero intentar llevarme lo mejor que podamos y dejar de discutir como niños, porque tu lo serás pero yo no.

—¿Enserio? mira desaparece de mi vista.— lo observo sin descifrar si me esta tomando el pelo o lo dice de verdad, aunque no se que es peor, ni intentando hacer las paces entierra el hacha de guerra.

—Venga mocosa, mira a tu alrededor, ahora mismo debe de haber mucha gente mirando como hablamos, y teniendo en cuenta que estás sola podrías hacer muchas amistades gracias a mi.

—¿Porque sigues aquí? no necesito tu amistad, sinceramente me la trae floja si te caigo bien o no, además ¿que eres un objeto para fardar de el con el fin de conseguir amigos?

Por mucho que nuestras bocas estén diciendo palabras nuestra mirada está expresando algo distinto, lo noto, su mirada desprende fuego y la forma de

atravesarme con esos ojos miel me remueven. La tensión que existe entre nosotros es preocupante y se que él también lo nota, se comporta de una forma conmigo que no tiene ningún sentido, una cosa es que no te caiga bien alguien y otra muy distinta es que a pesar de ello esté a atacándome cada vez que me ve.

—¿Connor? ¿no estarás molestándola no?— pregunta Adam apareciendo de repente y rompiendo este momento incomodo que se había creado entre Connor y yo.

Connor me mira y mira Adam entendiendo que estaba esperándolo a él, y al instante su semblante se endurece aun más.

—Eii tío, ¿donde estabas no has venido a clase?

—No me encontraba bien, pero había quedado con esta preciosidad y no podía dejarla sola.

—Pues deberías haber venido antes, cuando he llegado me ha dado hasta lastima, parecía una marginada.

—¿Adam le puedes decir a tu amigo que nos deje a solas?

—Va Connor pírate, nos vemos luego.—Connor hace un gesto con la cabeza a modo de saludo y se va en dirección al fondo del comedor donde unas chicas le están aclamando, y se sienta entre todas ellas.

La escena ha sido incomoda, a Connor se le veía cómodo discutiendo conmigo, pero el cambio que ha dado cuando a aparecido Adam me ha llamado la atención, ha reaccionado mostrándose molesto con su amigo.

—Lo siento de verdad.

—No te preocupes Adam, si estabas malo no deberías de haber venido.—
Me mira y sonrío, se acerca mas a mi, sentándose a mi lado.

—No podía perder la oportunidad de estar contigo, por cierto estás muy guapa.

—No es cierto, pero gracias.

—¿Este finde haces algo?

—Pues por ahora no.

—¿dime que te apuntas a venirte de acampada conmigo y unos amigos?

—No lo se, no es mi ambiente.

—Va Kara con Justin así que no estarás sola.

—No me preocupa estar sola Adam, me lo pensaré ¿vale?

—Te juro que te lo pasarás bien, habrá buen ambiente, exceptuando la carrera de motos, es todo bastante tranquilo.

—¿Carrera de motos, Enserio?—le pregunto asustada.

De repente me apetece apuntarme a la acampada, pero el solo echo de volver a ese ambiente aunque sea una simple carrera de universitarios me aterra, he estado evitando muchos años el mundo del motor, y la la necesidad de competir, porque ello conllevaría que se me relacionase con mi pasado.

— Así es hay un grupo que se junta cada mes organizan diferentes escapadas y compiten, a mi no me va mucho pero por lo visto a las tías os encanta el espectáculo.

—Yo el espectáculo no va conmigo, pero me lo pensaré y ya te digo algo.—
me sonrío y se acerca un poco más, y me acaricia la pierna el espacio entre
nosotros se reduce aun mas cuando se acerca a mi oído.

—Sabes que estás preciosa, me encantas Isa eres una mujer impresionante, y
con el pelo suelto irías aun mejor.— me susurra y me aparto obteniendo un
poco de espacio vital dándole una pequeña sonrisa.

Estar con Adam me da una cierta tranquilidad, es un chico muy atento
conmigo, me ha acompañado hasta el trabajo y me ha dicho que volverá
para recogerme, hemos estado casi toda la tarde juntos, no hemos hablado
de grandes cosas, pero su cercanía y sus muestras de afecto no me
desagradan, y eso ya es un avance en mí.

Termina mi turno, cada vez voy a trabajar más tensa, el encargado coge unas
confianzas conmigo que no me gustan un pelo, para mi no es cómodo

trabajar mientras lo tengo acercándose a mi y tocándome la cintura cada vez que se cruza por mi lado, con la excusa de que son cosquillas, aprovecha y me toca mas de la cuenta. Estoy llegando al limite de la situación, no se si es cosa mía pero no aguanto que nadie tome confianzas conmigo que no permito por nadie, si no fuese mi encargado y no necesitase el dinero, hubiese recibido mas de un bofetón incluso patada en sus partes intimas, pero mi paciencia tiene un limite si tengo que volver a repetirle que no me gusta que me toque y que se tome esa cercanía conmigo otra vez, dejaré el trabajo.

Estoy esperando fuera de la cafetería a que venga Adam cuando recibo un mensaje suyo que al final no podrá venir, porque se encuentra mal otra vez, le contesto que no hay ningún problema y que se mejore mientras voy a la residencia, no es que me guste que me dejen plantada, entiendo que esté malo pero no se le veía tan mal esta tarde como para poder coger el coche, ese tipo de detalles no me gustan.

Una vez que llego a la residencia me pongo el pijama y me acuesto, estoy molida, no aguantaré mucho más despierta. Me quedo pensando un momento en la propuesta de la acampada y las motos, no me gustaría correr el riesgo

de coger una moto y demostrar lo que soy capaz de hacer con una de ellas y mira que mis ganas son infinitas pero no quiero que nadie sepa que fui una joven promesa de las motos, y que si hubiese seguido corriendo en competiciones probablemente sería la mejor.

Todo empezó gracias a mi padre, el estar tan unida a mi él me afecto de gran manera, el era un aficionado a las motocicletas y consiguió que a mi también me gustasen, a pesar de que mi madre las odiaba y nos quería lejos de esos trastos como decía ella, aprendí a manejar siendo una cría viendo a mi padre como las llevaba. Todos los fines de semana me llevaba a ver carreras de los campeonatos locales.

No consiguió verme ganar un trofeo, pero por el aprendí y me esforcé hasta que gané un campeonato, la primera chica en ganarlo y con solo 16 años, los sponsors se peleaban por patrocinarme, incluso llegué a ganar bastante dinero y viajar por diferentes ciudades, pero empezaron los problemas en casa y decidí que habían prioridades mas importantes , no podía dejar a mi madre sola con el que era su actual pareja, sobre todo cuando él no trabajaba y se dedicaba a beber alcohol en grandes cantidades.

Connor

No entiendo que me está pasando, ayer estaba entre cinco tras espectaculares y pendientes de mí mientras yo estaba observando a Adam y Isabella, me podía la curiosidad de mirar para ver que hacían, a él se le veía super cómodo y atento con ella, pero a ella la veía guardar las distancias, cada vez que se acercaba Adam mas de la cuenta ella parecía necesitar espacio. Desde luego es diferente a todas las chicas con las que acostumbramos a estar y eso hace que a Adam le llame aun mas la atención.

Desde que me he enterado que han organizado la acampada para la competición, estoy nervioso y ansioso es la primera del curso y este año espero ganar cada una de ellas, conseguir la pasta que hay en juego es lo de menos, aunque con 5000 dólares la carrera es un aliciente , pero el poder sentir la adrenalina al conseguir dejar a todos detrás me llama aun más.

Hemos terminado ya el entrenamiento del miércoles, y hoy nos ha pedido

Isabella hacer la clase en nuestra fraternidad ya que Kara tenía mañana examen y se iba a quedar en su habitación estudiando. Así que iremos a mi habitación, Max en eso no ha dudado cuando se lo he dicho, no queremos que Isabella se pase la clase oliendo a restos de comida y viendo ropa sucia por toda la habitación, el fuerte de Max sin duda no es la limpieza y el orden.

Estoy esperándolos mientras organizo un poco mi habitación, yo he venido directo a la fraternidad del entrenamiento, mientras Max ha ido a recoger a Isabella, ya que Isabella se ha negado a que fuese yo la que le recogiese y no entiendo por que.

Escucho ruidos en el pasillo y si definitivamente son ellos, la voz de sabionda que tiene Isabella se distingue a la legua.

—Hola chicos, por fin llegáis un poco mas y me quedo dormido.

—¿Seguro que no es la primera vez que te quedas dormido esperando a que llegue una mujer?— Me contesta Isabella con tono pícaro.

— Nada que ver, les doy suficiente placer como para que lleguen conmigo, a lo mejor es lo que te suele pasar a ti de lo aburrida que eres. —Le digo y Max me da un codazo en la barriga que me mueve del sitio.

—Joder sois como dos niños, empecemos ya que mañana tenemos unos ejercicios insufribles que entregar.

Nos miramos y asentimos, me siento en la cama mientras Max y Isabella están en el escritorio en frente mío que da a la ventana al exterior, yo desde pequeño he estudiado y hecho los deberes en mi cama, porque siempre que mi madre me ponía en el escritorio me entretenía mirando lo que ocurría en el exterior, así que mi madre opto por dejarme hacerlos en la cama, viendo que así me concentraba y rendía mucho más.

Me fijo que Isabella de vez en cuando da un vistazo a mi habitación, sinceramente la tengo llena de libros en la estantería y poco más, no me gustan los posters y menos adornarla con todo tipo de merchandising del equipo de fútbol como tienen otros muchos, yo solo tengo un armario una

estantería y el escritorio con el ordenador.

Terminamos por fin después de pelear mucho Isabella con nosotros, hoy me ha sido imposible poder centrarme teniéndola en mi habitación, no se bien el porque, hasta el momento ninguna chica ha pisado mi cuarto y quiero que siga siendo así, ello implicaría intimididad y no es mi propósito, aunque que ella esté aquí es bien diferente, no es una relación sentimental la que nos une.

Estamos recogiendo para que así ellos se puedan ir, Max la devolverá a la residencia así ha querido ella, al parecer no quiere estar cerca de mí.

—Chicos, no me encuentro muy bien— dice Max masajeandose la cabeza— tanto estudio me ha dado dolor de cabeza, Isabella te importa si te acerca Connor a tu residencia, yo necesito tomarme una pastilla y acostarme.

—No te preocupes Max vete a descansar.—le contesta Isabella.

— Ya la acerco yo, mejórate tío.

Max se va despidiéndose de los dos y guiñándome un ojo a punto de salir, y es cuando entiendo que nos a engañado, que cabrón que quiere que nos terminemos matando, cuando cierra la puerta me voy al armario para coger los dos cascos para llevarla.

—A no, yo contigo no voy, me voy andando.

—Te llevo yo, ¿no querrás volver a perderte y deambular por ahí?, algún desalmado podría encontrarte.

—¿ Alguien como tú no?, a no, ese era otro tío que ni fue capaz de dar la cara.

— No te lo repetiré otra vez, te llevo en la moto y no hay más que hablar, coge el casco y vámonos.

Se queda parada y me mira de arriba a bajo, endureciendo aun más la mirada, parece que de un momento a otro vaya a pegarme una bofetada.

—Que te quede a ti claro que a mi nadie me impone lo que tengo o no que hacer.—coge su bolso y sale por la puerta.

No puede ser que esta chica sea tan cabezota, no puede ni aceptar que hagan algo por ella, es mas orgullosa que yo, pero no voy a consentir que se vaya sola, si en mi mano está poder llevarla a la residencia.

—¡Isabella!—le grito saliendo corriendo detrás suya— venga Isabella que no era mi intención obligarte, pero es que eres más complicada.

—¡Déjame! —sigue avanzando a gran velocidad y me doy una carrera hasta que le alcanzo

—¡Joder!, ¿por favor deja que te lleve?— la cojo del brazo girándola hacia mi— venga lo siento, de verdad no quería hablarte así.

Nos quedamos mirándonos por unos segundos que parecen una eternidad, esos ojos que tiene ablandan a cualquiera, y aunque lo niegue hasta la saciedad estoy suplicándole a una chica, y solo para llevarla a su casa. Es extraño pero me despierta sentimientos que no había tenido hasta el momento, no se porque pero necesito protegerla.

—No lo entiendo Connor, no se que te he hecho para que me trates con ese desprecio.— su voz ahora ha cambiado y parece incluso abatida.

—Te juro que no es desprecio Isabella, ni yo mismo lo se explicar, deja que te lleve, prometo intentar no meterme tanto contigo.—Le consigo sacar una sonrisa, y se ve preciosa.

—De acuerdo, algo es algo.— Me dice cogiendo el casco y se encamina dirección a la salida de la fraternidad.

Voy tras ella hasta donde la tengo aparcada, ha ido directa a la mía, se para en seco y mira a la moto y al segundo me mira, sin yo entender muy bien a que quiere, hasta que sus comisuras se elevan.

—Podrías dejarme llevar la moto, sería un buen gesto para hacer las paces.

—Ni lo sueñes mocosa, esta moto la he conducido solo yo y así seguirá siendo, además no me puedo arriesgar a que la estrelles, el sábado compito y la necesito reluciente.—me subo a la moto y le doy la mano para que pueda subir mejor, pero antes de darme cuenta pega un salto y se coloca sola detrás de mi.

—¿Compites en la acampada?— es entusiasmo lo que noto en su voz.

—A si es mocosa, ¿tu vas a ir?— me sorprende que sepa lo de la acampada, solo unos cuantos somos sabedores de que existe tal acampada que se organiza para la competición de carreras.

—Me invitó ayer Adam.

—Si que le debes interesar, parece ir enserio contigo, vas tu igual.

—Puedes arrancar y llevarme a la residencia.— Parece que le ha molestado lo que le he dicho, pero no lo entiendo, a esta chica no hay quien la entienda.

—Vale, cógete bien mocosa.

Me pongo en marcha, y esta vez Isabella me coge de las caderas inclinándose hacia mi llegando a abrazarme con una suavidad impresionante. Observó por el retrovisor para ver cómo está, con ella detrás tengo la misma necesidad que cuando voy solo de ir sin rumbo y disfrutar del mero echo de conducir, la seguridad que me da ir subida a mi moto la estoy sintiendo con ella también.

Llegamos a su residencia y cuando se baja le noto algo desorientada no se si ha sido la velocidad que le ha mareado o que, pero no tiene buena cara.

— ¿Estás bien? Pareces mareada.

—Estoy bien, Gracias.— me da de mala manera el casco y hace el amago de irse.

—Mocosa no me voy a ir hasta que te encuentres mejor.— me mira y sus ojos se entristecen si fuese otra persona diría que está apunto de llorar.

— No necesito depender de nadie, no soy débil .— Se le nota afectada algo tiene en su cabeza que le hace pensar así, ese orgullo y esa necesidad de defenderse siempre esconden algo más.

— Débil precisamente no eres, si te pico es porque sé que eres capaz de contestarme, e inexplicablemente me gusta ver cómo te irritas a la mínima y aún así sacas todo tu carácter.— por un segundo sube la cabeza hasta mirarme y un pequeño destello de luz se posan en sus ojos, pero al Segundo vuelven a endurecerse.

— Estoy mejor, buenas noches.

Se despide sacudiendo la mano ya en la entrada de la residencia, volviendo a mostrarse fría y distante, y antes de que entre arranco la moto y me voy cabreado, no entiendo que se comporte así, me he esforzado para que se sintiese mejor y he conseguido todo lo contrario.

Capítulo 8

Isabella

No he podido hacer otra cosa que huir, que se mostrase así de amable conmigo era algo que no esperaba de Connor, el simple contacto con él en la moto me ha hecho sentir cosas que hasta hoy no había experimentado, no he sabido que hacer cuando se ha mostrado agradable y preocupado por mi.

En la moto subida con él esta vez ha sido distinto a la primera, he sentido la misma sensación que cuando iba de pequeña con mi padre, la seguridad y el cariño al volante me ha trasladado a cuando era solo una cría sin preocupaciones ni conflictos, no he podido evitar abrazarme a su cintura y sentir la respiración agitada de Connor, me atrevería a asegurar que siente lo mismo que yo cuando conduce una moto, la adrenalina y la libertad de no

existir nada mas que la carretera él y la moto.

Al llegar al cuarto no puedo evitar derramar las lagrimas que tenía acumuladas, recordar a mi padre de esa forma me ha removido por dentro, han sido sentimientos contradictorios difícil de expresar y entender.

—¿Estás bien Isabella? ¿que te ha pasado?— Me pregunta Kara y me estremezco al escuchar su voz ni he caído en que estuviese despierta.

—Estoy bien Kara, he recordado a un familiar que murió y me han podido los sentimientos.

—Lo siento nena, acuéstate y descansa que lo necesitas, no paras en todo el día debes estar agotada.

—Gracias, lo necesito.

—Venga guapísima mañana hablamos que te quiero proponer un plan.

—Me apunto.— le digo mientras me acuesto ya con el pijama puesto y veo como se alegra y me sonrío.

—Esa es mi chica.

El resto de semana pasa sin apenas darme cuenta, estoy terminando la última clase del viernes y estoy hasta nerviosa, la intriga de saber como ira el finde y saber como es la competición me crean grandes expectativas, y más teniendo a Kara las 24 horas hablarme sobre la acampada y lo ilusionada que está al ir conmigo y con Justin.

Por fin estoy en la residencia, pero al entrar en en mi habitación la primera imagen es que han entrado a robar, está todo patas arriba, me empieza a entrar el pánico hasta que escucho a Kara reírse.

—Ni te imaginas que cara has puesto. Te prometo que lo recojo enseguida

—¿pero que ha pasado aquí, ha entrado alguien a robarnos?

— Pero tu sabes que difícil es escoger dos modelitos para ir al campo, necesito impresionar a Justin.

—¿Estás loca lo sabes no?— le digo haciendo hueco para poder entrar en el baño para poder ducharme.

—Si pero tienes la ropa ya elegida por mi, así que no te tienes que preocupar por que ponerte.

— A no no yo de ti no me fio.

—Pues ya es tarde tienes la mochila hecha y no vas a hacerme el feo de cambiarte la ropa después de lo que he tardado en elegirla.

—Mira me voy a duchar si no aun llegaremos tarde, recoge todo y prepárate.

—Vale mama.

Estamos ya esperando a que nos recojan Justin, Max y Adam, desde el otro día que comimos juntos no he vuelto a hablar mucho más con Adam, solo para confirmarle que iría a la acampada, se alegro de que fuese, me aseguró que lo íbamos a pasar en grande y que pasaría todo el fin de semana a mi lado.

Nada mas llegar con el coche me doy cuenta de que no va Adam, si no que viene solo Justin y Max y por lo que me cuenta Max, Adam ha tenido que ir con su coche para que pudiesen ir otra parejita ya que todos juntos no cabíamos en el coche de Adam, y pienso que ya podría haberme dicho algo y haber ido con él en el coche.

El trayecto es bastante ameno, pasamos la hora contándonos anécdotas y cantando, estoy haciendo bastante miga con Max, la verdad es que es un chico increíble, todo lo que tiene de grande lo tiene de buena persona, y no se por que me da la impresión de que se llevaría muy pero que muy bien con Erik.

—Ya hemos llegado chicos, señoritas ahí tenéis vuestra cabaña.—Nos señala Justin hacia una cabaña de madera con unas tejas rojas que me parecen del todo adorables, el sitio en general es increíble, está en medio de una pinada y por lo que nos han dicho hay un riachuelo a pocos metros de las cabañas.

—Vamos, que me ha dicho Connor que ya hay están preparando la hoguera.

Dejamos nuestras cosas en la cabaña y nos vamos directas a la zona central, está llena de mesas y en el centro una zona acotada para hacer fuego. Mis ojos van en dirección a esos ojos color miel que ya están pendientes de mí, Connor va vestido como de costumbre, lleva su chupa negra y unos vaqueros ceñidos desgastados, y ese pelo despeinado que le da aun mas pinta de tipo duro.

Nos acomodamos y nos colocamos cerca de la fogata, hay bastante ambiente, la gente empieza a colocarse cerca y a traer todo tipo de comida y bebida para cenar, Kara desde que hemos llegado está todo el rato cerca de mi, se que no quiere dejarme sola pero me sabe mal que no pueda estar con Justin. Estamos nosotras en una mesa y justin en otra con Max, Connor y dos chicas más.

—Kara enserio déjame espacio o tu novio va a empezar a tener celos de mi.
—le digo poniéndole ojitos.

—Hasta que no llegue Adam no pienso separarme de ti.

— Al menos vamos con ellos, así podrás estar con Justin que no para de mirarte.

— ¿seguro? Está Connor y sabemos que no os lleváis muy bien

—Peor que darle clases no es ya te lo digo, somos mayorcitos como para comportarnos.

—Ains, gracias.— me abraza dejándome casi sin respiración.

Nos acercamos a su mesa y se coloca Kara al lado de Justin yo me siento al lado de Max, Connor no ha girado ni la cabeza cuando hemos llegado , al parecer está muy entretenido con las dos chicas que están toqueteándole y riéndose , Max me mira y al ver como me he fijado en Connor me sonrío y me pone una cerveza en frente.

—No me gusta la cerveza, pero gracias.

—Además de estirada es una exquisita, nos ha salido difícil la mocosa.—
Salta Connor sin desviar siquiera la mirada.

—Connor no empieces.—Le advierte Max.

—Parece que no te tienen lo suficientemente entretenido tus chicas que te tienes que seguir metiendo conmigo.

— Al menos yo estoy bien acompañado, ¿a ti parece que te hayan dejado sola?— me contesta y ahora si me mira y mantiene su vista en mí, se que intenta herirme.

— Yo no necesito que nadie esté babeando por mí para sentirme importante.
—le miro a la cara pidiéndole con la mirada que pare, no necesito seguir así o no terminaremos bien.

—Venga chicos tengamos la cena en paz.—Intenta calmar la cosa Justin.

—Mirar ahí viene un coche ese debe ser Adam.— Señala Kara con el dedo a la carretera y si ahí está el coche de Adam, y al fijarme me doy cuenta que va acompañado de dos chicas.

No es hasta que no bajan los tres del coche cuando distingo que una de ellas es Meg, lo que me faltaba, aguantar a la voz de pito, no me gusta tener la sensación de que me estén engañando, una cosa es darle a Adam libertad para que conozca a otras chicas mientras me conozca a mí, pero otra muy distinta es que me haya invitado a la acampada para pasar mas tiempo juntos y no solo me deja plantada sin avisar si no que encima se trae a una chica que sabe bien que no nos llevamos bien.

— ¿Es Meg la que está cogida de Adam?— pregunta Kara haciendo que los que están en frente nuestra se giren incluido Connor.

—¿Como se le ocurre a Adam traerla?— Max mira a Connor sin entender la situación.

Veo como Connor se vuelve a girar y me mira, esta vez su mirada es distinta a la de hace unos momentos, intenta mostrar amabilidad y comprensión, supongo, pero le hago un gesto negativo con la cabeza para que sepa que no pasa nada. Al segundo se levanta y va en dirección a Adam y no se si le va a pegar por haber venido con Meg o que pero su gesto se ha endurecido.

Estamos todos expectantes mirando como llega Connor a donde están Adam y Meg y coge del brazo a Adam apartándolo hacia la zona de aparcamiento. Nos quedamos todos un poco sin saber que hacer o decir, nos miramos entre nosotros sin entender bien que ha pasado y como acabará todo.

—Max deberías ir, no se que le ha dado a Connor para actuar así.— Le dice Justin algo preocupado.

— Yo tampoco tengo ni idea, si desde la ultima vez que estuvieron juntos en la fiesta no ha querido saber nada de ella y mira que ella ha ido veces a la

fraternidad, y al entrenamiento.— Max se empieza a poner nervioso al ver que estos no vuelven, me mira y me sonrío para tranquilizarme.

—Como tiene tan poca vergüenza de venir con esa putilla, y sin haberte avisado ni nada.

—Kara no te preocupes, no somos nada, el es libre de hacer lo que quiera.

—Mira Isabella no me hagas reír, sabes como yo que una cosa es conoceros y conocer de mientras a otras personas y otra muy distinta es que habiéndote invitado a venir aquí aparezca con una tipa que encima sabe que no os lleváis bien.

—Isabella si quieres que te devuelva al campus dímelo y te acerco.— Me dice Max, demostrándome una vez más lo atento que es.

—Ni hablar yo quiero ver las carreras, y si me dejan subirme a una ya sería la leche, así que nada ni nadie nos va a aguar la fiesta.

Por fin aparecen los dos, Adam viene con cara de cabreo, directo a nuestra mesa pasando de Meg que le intenta parar con las manos, por detrás viene Connor también cabreado, al parecer le importa más Meg de lo que se creía porque el numerito que ha montado de celos al ver juntos a Adam y ella no ha sido muy normal, para alguien que presume de no querer ningún tipo de relación con las chicas que no sea exclusivamente pasar un buen rato juntos.

—¿Isabella podemos hablar?—me dice cuando llega a nuestra mesa y asiento con la cabeza levantándose.

Nos alejamos del resto de gente e intento seguirle, va con paso firme y rápido y yo estoy un poco nerviosa sin saber bien como llevar la situación. Llegamos a una cabaña y me cede el paso para que entre en ella.

—Isabella solo puedo pedirte disculpas por esto, te juro que no quería aparecer así, pero no es lo que parece, Meg me llamó en el último momento llorando de que quería venir y como Connor no le daba señales de vida no sabía que más hacer.

—¿Sabes lo que me sienta mal de todo esto Adam?, que no me lo hayas dicho, yo esperaba venir aquí contigo y pasar más tiempo juntos, pensaba que esto que tenemos iba avanzando algo, y lo peor es que ha sido todo culpa mía, yo te di libertad para que conocieses a otra gente y solo he conseguido con ello que no confíe en ti.

—Pero Isabella, no es lo que parece, te lo juro, si a mi me gustas, me gustas mucho.—me dice acercándose a mi.

—Ahora mismo no puedo, Adam necesito volver a confiar en ti, dame un poco de espacio y a ver como va pasando el fin de semana.

—¿Más espacio? si es lo único que te doy, no sabes lo que me gustaría abrazarte y besarte cada vez que te veo, pero tu y tu coraza me lo impide.

—Adam hoy necesito asimilarlo, mañana será otro día, vamos a pasárnoslo bien que para eso hemos venido.

—Vale, pero mañana pienso ser tu sombra, prometo no defraudarte.

Connor

He llegado de los primeros, el sitio es realmente increíble, las vistas son inmejorables, las cabañas están introducidas entre los arboles y le dan un encanto aun mayor, escojo la cabaña que está mas cerca del río, me gusta la tranquilidad y más para poder centrarme para la carrera de mañana con estas vistas.

Han pasado un par de horas y ya hay bastante gente, estoy esperando a que

Lleguen estos sentado en una de las mesas cuando de repente se me han acercado dos chicas sentándose justo a mi lado, no es que me desagrade pero empieza a molestarme que se tomen esas diligencias, como si estuviese predispuesto siempre a acostarme con ellas con el simple hecho de ser chicas.

He dejado de saber de que hablan, su conversación empieza a ser del todo surrealista, y paso de seguir escuchándolas, de repente veo como llega el coche de Justin y cuando veo a Isabella bajarse me quedo de piedra, hoy esta especialmente guapa, lleva unos pitillos negros con una camiseta de encaje en la parte superior, y su pelo suelto con ondas que le favorece aun más, desvíó la mirada e intento dejar de fijarme en ella.

Desde que se han sentado en nuestra mesa he esperado el momento exacto para picarla, y como no ella ha saltado como una guerrera, desde que la conozco no la he visto beber nada de alcohol no se si es porque no le gusta, porque es verdaderamente una mojigata y no quiere beber o que pero es raro que a nuestra edad no beba nada de alcohol ni una simple cerveza.

Cuando han aparecido Adam con Meg y su amiga no he podido hacer otra cosa que observar la cara que ha puesto Isabella haciendo que me cabree, ha sido una mezcla entre decepción y cabreo, al parecer Adam se la ha jugado, y no es la primera vez que pierde el culo por una tía dejando a otra

tirada.

Me voy directo hacia Adam, no puedo permitir que le haga eso a Isabella, como se le ocurre si quiera aparecer con Meg, y encima cogidos, no me esperaba que fuese tan insensato por su parte sabiendo que lo único que quiere ella es cabrearme, ha estado siguiéndome y llamándome a pesar de mis negativas, no me gusta, las dos veces que me acosté con ella no estuvieron mal, pero si llego a saber que se iba a comportar así ni lo hubiese hecho.

—¿De que vas tío? enserio ¿como se te ocurre dejar a Isabella plantada y apareces encima con esa arpía?.

—¿Y a ti que mas te da lo que le haga o deje de hacer a Isabella? preocúpate mas de Meg que me ha llamado llorando con una crisis de ansiedad porque pasabas de ella.

—Es que no yo con Meg no tengo nada y ella lo tiene bien claro, cosa que tu con Isabella si tenéis algo.

—No te metas entre mis cosas Connor, Isabella es cosa mía y espero que no te interpongas.

—¿Me estás amenazando Adam?, Isabella no se merece que te comportes como un imbécil otra vez, así que trátala como se merece.

—¿Eso me lo dices tu que aprovecha cualquier oportunidad para picarla y meterte con ella?

— Una cosa es picarla y otra joderla, así que ya te lo he dicho cuídala y no cometas el mismo error que con Melisa el año pasado o te arrepentirás.

—¿Me estas amenazando ahora tú a mi?— me dice y me está cabreando.

—Solo es un aviso tu sabrás lo que haces, ahora ve y habla con ella.

Me arrepentiré de haberle dicho eso pero no puedo ver como sufre Isabella, no se porque pero me importa esa mocosa y la decepción que he visto en esos ojos azules me han afectado. Voy camino a mi cabaña, no quiero ver a nadie más hasta mañana, me acostaré para poder levantarme mañana pronto y darle una vuelta al recorrido de la carrera.

Son las 6 de la mañana y aun no hay ni rastro de luz solar, pero aun así está iluminado aun por las estrellas y la luna, ya que el cielo está completamente despejado, escucho ruidos por la zona central y me acerco a ver si con suerte encuentro algún cervatillo que se ha acercado en busca de comida.

En vez de eso a quien me encuentro es a Isabella que está tapada con una manta sentada en una de las mesas.

—¿Isabella estás bien?— mi voz le ha asustado, el salto que ha dado me ha impactado.—Hey que soy yo, Connor.

—Joder casi me da un infarto, que susto me has dado.

—Perdona, pero no me esperaba que estuvieses aquí.— le digo llegando hasta donde está ella y sentándome a su lado.

— ¿No puedes dormir? ¿nervios antes de la carrera?— me contesta ya más calmada, me fijo en su pijama corto que deja ver sus piernas largas y delgadas, va con su habitual pelo recogido de aquella manera y sin un ápice de maquillaje y aun así me parece que está guapísima.

—Eso parece, no he pegado ojo, y he pensado en darle una vuelta al circuito.

—Hay que conocer bien el recorrido antes de la carrera, te da mucha mas seguridad.—Lo que dice me impresiona, parece que entienda de carreras, además sus ojos están brillando parece ilusión lo que se refleja en ellos.

—¿Te gustaría acompañarme?—Se me escapa del pensamiento, pero en contra de escuchar una negativa sus ojos se abren y me sonrío levemente

asintiéndome con la cabeza.

Veo como se cruza los brazos tocándose los, hace frío y va con una simple camiseta de tirantes como pijama, es cuando soy consciente de que va a pasar frío y yo aunque lleve solo una camiseta de manga corta debajo de la chupa me la quito y se la ofrezco.

—Anda toma la chupa que si no encima dirás que no soy un caballero.—me sonrío y algo en mi se despierta.

—No esperaba menos de ti,—se pone la chupa y me saca la lengua haciendo que me ría.

Cojo el otro casco y se lo doy, nos acercamos a la zona donde tengo la moto en silencio y sin saber muy bien que decir, este cambio de actitud entre nosotros no se muy bien como actuar. Subo a mi moto y la arranco y esta vez ni le pongo la mano para que pueda subir, se que será inútil, y así es antes de darme cuenta ya está subida pegada a mi espalda, y sentirla así me provoca un cosquilleo en el estomago haciéndome sonreír.

Me dirijo a la zona de la carrera y empiezo a coger velocidad, sin parar de ojear por el retrovisor para ver la cara de Isabella, es asombroso como se relaja, parece otra persona totalmente distinta, incluso llevando el casco se le nota que está disfrutando como yo. Damos un par de vueltas más y se me ocurre parar en el riachuelo, aun no son ni las ocho de la mañana, y me apetece despejarme, el solo contacto de Isabella me ha mantenido alerta e incluso con cierto nerviosismo.

Isabella se baja de la moto y me bajo yo también, se acerca al río atravesando las piedras y arboles que hay al rededor y se agacha para tocar el agua, me acerco a donde está ella y hago el mismo gesto a su lado, me agacho y toco el agua, está muy fría y cristalina, me fijo en los pececillos color turquesa que hay nadando, cuando Isabella me salpica agua en toda la cara sin darme ni tiempo a reaccionar.

—¿Con que esas tenemos? ¿estás seguro que quieres jugar?—le digo aun secándome la cara y mirándola, se ha reído, ha sido fugaz pero esa sonrisa se la he provocado yo.

—No no no por favor, lo siento, no me mojes.— me dice suplicando y levantándose.

—Si claro has empezado tú, te lo has buscado— le cojo por la cintura acercándola a mi y con la otra mano cojo un poco de agua y se la vierto por encima.

—Eeh que yo solo te he mojado la cara, mira mi pelo, apestaré todo el día.

— Y aun así sigues pareciendo una mocosa.—le miento, está preciosa y me están dando unas ganas de besarla que no es normal en mí.

—¿Quieres soltarme? me estás haciendo daño.— se que miente porque apenas la estoy sujetando, aprovecho y le hago pequeñas cosquillas y la carcajada que consigo me hace sonreír.

—Veo que estás sufriendo mucho.

—Estate quieto, suéltame, o te tiro al agua.— Me dice entre risas y no puedo hacer otra cosa que seguir provocando esa sonrisa que tiene.

—¿ Que quieres hacer el que?

Le cojo con las dos manos y la levanto, pero ni con esas se queda quieta se empieza a mover y provoca que me tropiece y para evitar caer los dos al agua me voy hacia el lado contrario y caigo en la orilla yendo Isabella encima de mí.

Nuestros cuerpos se quedan paralizados el simple contacto entre nosotros crea un ambiente tenso, nos miramos apenas se escucha nuestra respiración agitada, desvío por unos segundos mis ojos a sus labios, me debato entre hacerlo o no, ya que estoy ansioso por probar esos labios y saborearlos. Ella sigue sin mover un ápice de su cuerpo, vuelvo a centrarme en esos ojos y sigue manteniendo la misma mirada, no se si es pasión lo que plasman o es el reflejo de los míos.

—Creo que deberíamos movernos, me estoy clavando una piedra.—consigo articular palabra.

—Si, se te va a hacer tarde. — ya se vuelve a mostrar distante, se gira apartándose de encima mía.

—¿Mocosa te puedo decir algo?

—Vale pero venga levántate— se inclina y me da la mano para que me levante.

Con un movimiento directo consigo levantarme y ponerme muy cerca de ella, llegando a rozar incluso su nariz con la mía.

—Estás preciosa con ese pijama y hueles aun mejor.—le susurro, acercándome a su oído y veo como su tez clara se enrojece al segundo y me asalta una ternura que no es propia en mí.

—Vámonos.

— Con una condición.

—Venga Connor, no quiero que cuando llegemos nos vean a los dos juntos.

—Tanto te importaría que te vieran conmigo.— Me ha dolido que me haya dicho eso, no me esperaba que le importase eso.

—A mi la gente me da igual sinceramente, pero no quisiera que tu amiguita se cabrease conmigo, viendo el carácter que tiene, es capaz que me pega y menos sabiendo que estará Adam y que después de que ayer me prometiese que iba a centrarse en mí y ahora llegue yo y se piense algo que no es.

—Sabes que con él no llegarás muy lejos, no es una persona en la que puedas confiar.

—¿Entonces en que se distingue de ti?— me dice apartándose de mi aun

más.

—Pues que yo no miento ni doy falsas esperanzas, yo no ofrezco finales de cuento, dejo bien claro cuáles son mis intenciones.

—El no me ha prometido nada, es más yo le he dado la libertad para que conozca a más chicas mientras me conoce a mi.

— ¿y eso es lo que tú quieres? ¿Una relación que empiece sin la confianza en la otra persona?

— No, yo simplemente quería conocer a alguien sin el compromiso que conlleva una relación.

— ¿pero no eres feliz a qué no?, él no te hace feliz y nunca lo serás, no con él.

—¿y eso lo deduces por?

—El brillo de tus ojos, ese que he visto cuando nos hemos caído, ese que tienes cuando te he llevado cada vez en moto, ese que tienes cuando te cabreas cada vez que te pico, eso no lo he visto cuando lo miras a él.—
consigo acercarme a ella otra vez, rompiendo la distancia que ella misma había puesto.

—Te equivocas y mucho, yo necesito alguien que me dé tranquilidad, no brillo en los ojos.

— Entonces la equivocada eres tú, yo no querré tener una relación, pero sé que no terminarás amando a alguien solo porque te de tranquilidad.

— Yo no quiero amar a nadie, te hace débil.

— Pero también te hace feliz.

— Eso es lo que quieren que creas, luego todo cambia y de la felicidad

aparente en unos meses se puede convertir en una angustia y terminar en pesadilla.

—¿Isabella te han hecho daño alguna ex pareja tuya?— le pregunto algo preocupado pero solo consigo alejarla ha vuelto a interponer distancia entre nosotros.

—No, nunca he tenido pareja, y vámonos se hace tarde.

— Solo si me prometes que si gano la carrera volveremos aquí esta noche.

— No, venga arranca la moto o me voy yo con ella.

Se que no aceptaría a la primera, pero me gusta pasar tiempo con ella aun que sea peleándonos, yo también estoy muy confuso, no sé qué sentimientos tengo hacia Isabella, lo que si se es que necesito estar cerca de ella y si para conseguirlo necesito arriesgar mi moto lo haré, sé que tiene unas ganas increíbles de conducir mi moto y aun que me la pueda romper voy a proponérselo, a ver si con suerte acepta.

— Si gano y aceptas venir dejo que conduzcas tú la moto.

Sus ojos se vuelven aun más claro, por el brillo que se crea en ellos, no sé muy bien cómo tiene tantas ganas de conducirla pero si eso hace que volvamos a vernos solos y pueda ver a la verdadera Isabella sin su coraza, me daría igual lo demás.

—¿Enserio, lo prometes ?— ahora es ella la que se ha acercado a donde estoy yo impaciente.

— Mocososa yo siempre cumplo mis promesas— Está emocionada, se que me terminaré arrepintiendo, acercarme a ella será mi perdición, pero lo necesito, necesito verla sonreír, ser yo quien le provoque esa sonrisa.

Es difícil de explicar, pero es tan diferente a las demás chicas con las que me he liado que no se como enfrentarme a ello, me atrae, ya es inevitable negarlo, hacia mucho tiempo que no sentía la necesidad de estar pendiente de una chica, querer conocer más de ella, y preocuparme porque esté bien, y

eso exactamente es lo que me está ocurriendo con Isabella, es cabezota peleona y dura, y me encanta que sea así.

—¿ Y si no ganas no habrá promesa no?—me dice poniendo ojitos y apretando los labios haciendo un pequeño puchero.

—No te preocupes por eso, me gustan los retos.

— Pues no se hable más, vamos y gana esa carrera.

— ¿La mocosa animándome para que gane? si no fuese porque quieres conducir mi moto, diría que te gusto.— Le digo y recibo un empujón suyo.

— No eres mi tipo, no me van los creídos. — me contesta sacándome la lengua y ese pequeño gesto me enciende en el interior, haciendo que me acerque a ella hasta pegar mi cuerpo al suyo.

—Yo no diría lo mismo, este creído ha hecho que tu piel se erice y tus ojos

brillen—le susurro respirando agitadamente.

Se separa sin desviar la mirada, está respirando como si terminase de correr, su corazón debe estar igual de acelerado que el mío, sabe que es cierto, no puede controlar a su cuerpo. Nos subimos a la moto sin decir nada más, cojo velocidad para sentir la adrenalina y poder relajar mi cuerpo ante el acercamiento de Isabella.

Llegamos a la zona de camping y ya empieza la gente a levantarse, dejo a Isabella cerca de las cabañas para que no nos vean llegar juntos, se baja y me deja el casco en la parte trasera, se olvida de devolverme la chupa y aun sabiéndolo no se lo digo, me encanta como le queda. Sin siquiera girarse se marcha directa a su cabaña.

Capítulo 9

Isabella

Estoy algo abrumada, en apenas unas horas he experimentado una mezcla de sensaciones y sentimientos que en años no había vivido. Estar cerca de Connor es un peligro, ha sido la primera persona que ha conseguido que mis preocupaciones se esfumen, que pueda divertirme aunque sea por momentos pequeños. No se como ha podido pasar pero mi cuerpo ha reaccionado ante el acercamiento de él, cuando he caído encima suya la piel de todo mi cuerpo se ha erizado, y mis pulsaciones han aumentado considerablemente, pero como ya le he dicho, yo no quiero a alguien que consiga que me brillen los ojos, aunque ello consiga hacerme sentir viva, porque luego todo se complica. Yo necesito tranquilidad en mi vida, una persona que me aporte paz y estabilidad.

Consigo llegar a mi cabaña, aun voy con el pijama, y con la chupa de Connor, se me ha olvidado dársela cuando he bajado de la moto, me la quito y el perfume que lleva siempre Connor se mezcla entre el ambiente, llamarme rara pero yo me quedo con los aromas y perfumes de la gente, suelo asociar a cada persona según el perfume que lleva por ello y he de admitir que Connor huele muy bien.

—¿De donde vienes? me tenías preocupada.— Kara consigue sacarme de la nube en la que estaba.

—He ido a dar una vuelta, me encanta la naturaleza y no he podido dormir mucho.

—¿Y esa chupa?— se acerca y me observa— no te la había visto, ¿te viene un poco grande no?.

—Es que no me la he puesto desde que estoy aquí, va vamos a cambiarnos que en nada habrá carrera.

—Ponte lo que te he traído, que irás guapisima.— Me señala a la mochila.

— Si, no te preocupes.

—Vamos que solo tenemos media hora para cambiarnos y salir a desayunar.

Me cambio y me pongo una camisa con bastante escote, no acostumbro a mostrar nada, tengo bastante pecho para lo delgada que estoy, y es por ello que intento no realzarlo para que no se me note , no estoy acomplejada pero si que es verdad que lo suelo esconder, evitando escotes y camisetas ceñidas.

Dejo la chupa en mi mochila para poder devolvérsela en otro momento, si salgo con ella para dársela cualquiera podría darse cuenta.

Cuando nos acercamos a donde están ellos ya con la mesa llena de café zumos y bollería, se acerca Adam casi corriendo y me pregunta como he pasado la noche, y me deja hueco para que me siente a su lado, haciendo que me ponga enfrente justo de Connor, haciendo que la situación se haga mas tensa si cabe, ya que este no ha dejado de mirarme desde que he aparecido.

El desayuno transcurre con normalidad, hemos estado hablando casi todo el tiempo de la carrera, y por lo visto también se pueden apuntar chicas pero hasta el momento no ha habido ninguna que lo haya intentado, Max ha estado dandole ánimos a Connor, por lo visto hay otro participante que no actúa de manera lícita y que no es la primera vez que compiten juntos.

Estamos preparados ya para ver la salida y Connor antes de ponerse el casco mira en mi dirección y me guiña un ojo, gracias al barullo de gente, no se ha notado el gesto, pero a mi me ha hecho sonreír.

—¿Veó que te gustan las carreras no? estas muy contenta.— Me dice Max haciendo que me sobresalte del susto.

— Así es, desde que era una cría me han gustado.

—Ya, ya ¿y esa sonrisa tiene que ver con algo o alguien mas?— me dice y me pongo tensa, se que no nos está escuchando Adam y no se si la pregunta que me ha dicho Max se refiere a él o a Connor.

—Anoche arreglé las cosas con Adam así que estamos bien.

— En otro momento te diré una cosa, ahora disfrutemos de la carrera.

Los nervios que se me crean por los pitidos del inicio de carrera son parecidos a los que se me hacían cuando yo estaba en la casilla de salida. Se que Connor está nervioso, zarandea mucho sus piernas pero confío en él, conduce con mucha seguridad en si mismo y al coger velocidad apenas se le desvía la moto.

Estamos todos expectantes, están a punto de volver a meta, y por lo que se ve colina a bajo las dos motos que están mucho más avanzadas al resto son la de Connor y la del otro competidor con una moto amarilla que juega sucio, en la primera recta ha cogido posiciones provocando que otros participantes se tambaleasen y perdiesen velocidad de la moto.

Por un momento casi termina Connor por los suelos, el de la moto amarilla se ha puesto a su altura y ha intentado tirarlo dándole una patada a la parte central de su moto, lo que no contaba es la estabilidad que tiene la moto de Connor y su habilidad al volante, haciendo que solo se desestabilizara un poco, pero ante el fallo a sido Connor quien ha aprovechado el momento y ha cogido más velocidad llegando antes a la línea de meta.

Todo nuestro grupo empieza a celebrarlo, y Connor viene directo a nosotros pasando de unas chicas que estaban esperándolo en la meta, cuando llega a donde estamos todos uno a uno le abraza y le da la enhorabuena, cuando llega mi turno le doy un pequeño abrazo y antes de separarnos me dice:

— Te lo dije mocosa, te espero esta noche.

Mi corazón se ha acelerado, el simple contacto con él y las palabras que me ha susurrado me han provocado algo en mi interior que no había experimentado, la sensación que tengo es extraña, es una contradicción entre la necesidad de estar cerca de él aunque no es lo que necesito y saber que terminaré sufriendo, y por eso se que los sentimientos son sinónimo de debilidad, y si puedo decir que aunque me encantaría matar a Connor en numerosas ocasiones, algo siento cuando estoy cerca de él, es distinto a lo que tengo con Adam, con él no me nace la necesidad de acercarme y verle como tengo con Connor, y me sabe mal por Adam pero no puedo mentirle, pensaba que iba a ser más sencillo, conocer a alguien sin mezclar el amor con el fin de mantenerme a salvo, solo con el fin de tener un compañero, pero lo que me nace incluso cuando discuto con Connor es más fuerte que lo que he sentido cuando Adam me besó. Se que no tengo futuro ni lo quiero con Connor, pero tampoco voy a hacer perder el tiempo a Adam, y más cuando ayer ni se acordó de avisarme de que no iría conmigo.

Nuestro grupo está bastante animado, están todos bebiendo cerveza, celebrando el triunfo de Connor, y aprovecho para preguntarle a Adam si podemos hablar un momento a solas. Nos alejamos del resto y nos dirigimos hacia una zona de arboles altos y frondosos, la calidez de los arboles y los ruidos de los pájaros hace que se cree un espacio mágico.

—Estás increíble, no te había visto nunca así de guapa.—Me dice Adam mientras me siento en una roca intentando crear espacio entre los dos.

—Es cosa de Kara, me eligió la ropa.

—Pues le tendré que dar las gracias, porque se te ve impresionante.— Se sienta a mi lado y me pasa su brazo por mi espalda acariciándome el cuello, haciendo que me sienta un poco incómoda.

—Adam no se muy bien como decirte esto, se que ayer te aseguré que iba a intentar confiar en ti, pero no es solo eso lo que necesito.

—No te entiendo Isabella— me observa sin entender que es lo que le quiero decir y me pongo aun más nerviosa.

— Adam es que culpa mía, pensé que podría llegar a sentir algo por ti y llegar a empezar algo contigo, pero no puedo.

—Pero si fuiste tu la que me dijo que podía estar con otra gente, y ayer te prometí dejar de salir con chicas, no te entiendo.

—Es complicado Adam, yo no podía ofrecerte lo que dan otras, es mi desconfianza hacia los chicos lo que hace que no pueda tener una relación con alguien.— Su cara es una mezcla entre desconcierto y negación, se que es difícil de entender siendo un chico que seguro nunca a tenido problemas para ligar.

Se queda inmóvil, no se que hacer para que reaccione, no he dicho nada que le haya podido herir, es cierto todo lo que le he confesado, es confuso de entender, ya que yo no he sufrido por alguien a quien haya amado, pero si he sufrido por amor, amor a mi familia, mi hermana y mi madre lo son todo para mi, y aunque ahora estemos separadas las tres, son mis pilares. Fue el amor que sintió mi madre por un hombre influyente , el que nos destruyó.

Dicen que el amor ciega, y eso es lo que nos pasó, mi madre confió en un hombre que sabía ocultar bien sus verdaderas intenciones, alguien que ante toda la gente daba una imagen diferente a la que realmente era, su cargo como alcalde le ayudaba, todo el mundo confiaba en él, y que destrozó a dos familias, primero hundió a su propia mujer e hijos haciendo que se mudasen de pueblo haciendo creer a la gente que ella le había dejado por otro, mi madre ingenua le creyó, y fue entonces cuando empezó nuestro calvario.

—Isabella, no puedo obligarte a nada, yo tampoco estoy enamorado de ti pero me has hecho sentir ganas de conocerte, cosa que por otras chicas solo sentí atracción física, así que si cambias de opinión, llámame.—Me da un beso en la mejilla y se levanta ofreciéndome la mano para que vaya con él.

Nos unimos al resto de la gente, que nos observa entre risas, se que deberán pensar que algo hemos hecho durante el tiempo que hemos estado en el bosque, pero sinceramente me da igual que lo hagan.

—Oye chicos para haber estado tanto tiempo por ahí perdidos no se os ve con buena cara.— comenta Justin, haciendo que el resto se ría menos Connor que permanece sin emitir ningún gesto.

— Después dice que yo soy una suelta acostándome con chicos, y ella va y se tira a Adam en medio del bosque.—Me quedo mirando boquiabierta a Meg que es quien a hablado pensando muy bien lo que le voy a contestar para no soltarle ninguna barbaridad.

—¿Estás picada Meg? Acaso te molesta que me hubiese preferido a mi antes que a ti.

Mi comentario hace que todos en la mesa me vitoreen riéndose de la cara que se le ha quedado a Meg, se que he sido cruel con ella pero me molesta que me tachen de algo sin serlo.

—¿pero habéis tenido relaciones en el bosque teniendo cabañas como hay? os gusta lo difícil— me dice Kara entre risas.

—Solo hemos hablado, necesitábamos aclarar unas cosas y ya, no seáis malpensados.— lo único que me ha molestado ha sido que Adam no negase y se mantuviese en silencio, dando veracidad de alguna forma al rumor que se ha creado.

Desvío por un momento la vista hacia Connor que parece un poco mas relajado, pero aun así su semblante sigue tenso y evita mirarme a mi, no se a que se debe que esté tan serio, espero que no cambie de opinión en cuanto a ir al río, no solo porque podría llevar yo la moto, si no porque me apetece volver a estar con él a solas sin que se comporte como un cretino.

Me despido de todos y me ausento para descansar, necesito estar sola un rato, por todo lo ocurrido con Adam y todas las emociones al vivir la carrera aunque no haya pilotado me ha sobrellevado y además estoy nerviosa por tener la oportunidad de conducir otra vez una moto después de tantos años.

Al parecer me he dormido porque al abrir los ojos está todo demasiado oscuro, cuando me miro el reloj me doy cuenta que son las once de la noche, miro hacia la cama de Kara y tampoco está, entre lo poco que dormí anoche y las emociones de las últimas horas estaba agotada, salgo y voy dirección a la zona central y veo que la fogata está encendida aun, veo a nuestro grupo y me dirijo hacia ellos, no veo a Connor y mis temores se agrandan, como he podido dormirme tanto tiempo.

De repente algo me coge por detrás y me aparta del camino, cuando me giro veo que es Connor quien me ha empujado dirección a los arboles del bosque.

—¿Pero que haces imbécil?— le digo una vez me he podido deshacer de sus brazos y veo quien es.

—La bella durmiente se ha despertado por fin y de mala leche — me dice sonriendo.

— No estoy de mala leche, pero si me intentan raptar normal que me intente defender.

—Te estaba esperando, creo que tu y yo teníamos un trato ¿no?— me dice sonriendo, y asiento con la cabeza y me es inevitable no levantar las comisuras.

— Tengo mucha hambre, necesito comer algo y nos vamos.

— De eso me he encargado yo, está todo en la moto, vámonos.— me coge de la mano y me guía por detrás de las cabañas dirección a donde está su moto— Pensaba que no ibas a venir.

—¿Porque no iba a venir? Yo también cumplo mis promesas, además no me puedo perder tu cara al dejar que otra persona conduzca tu moto.

— Mira de eso tenemos que hablar detenidamente antes de nada, ¿dime que has conducido alguna vez una moto?

— Alguna—mi contestación sólo hace que se ponga aún más nervioso y yo

adelanto el paso para evitar que me vea reírme, su cara es de pánico—
venga no te preocupes confía en mi.

— ¿Alguna? Madre mía , menos mal que tengo los 5000 dólares para arreglar la moto en caso de que me la destroces.

— Que no te voy a destrozar nada, el tipo duro ahora mismo se esta haciendo caquita.

—Normal, mi moto es mi vida, y una mocosa intenta dejarme sin lo mas importante que tengo.

—Confía por una vez si no estuviera segura de lo que hago no te lo pediría.

—Espero que sea verdad o me la deberás toda tu vida

Le sonrió y me voy directa a la moto escuchando de cerca los pasos de Connor, se le nota muy nervioso, no lo había visto así de inquieto, lo que no

sabe es que yo le podría machacar en una carrera. Llegamos y me pongo el casco, saco de mi bolso la chupa que me dejó ayer y me la pongo, le pido las llaves , me sigue con la mirada y se introduce la mano en el bolsillo para sacar las llaves, sigue con la cara tensa aunque con una media sonrisa por ver como me he vuelto a poner su chaqueta.

Connor

No se que narices estoy haciendo, no me puedo creer lo que estoy a punto de hacer, no soy consciente aun de que voy a poner en manos de una chica mi moto, espero que nadie se entere nunca, si no mi reputación se vería afectada, yo que ni a mis amigos he sido capaz de dejar llevarla ni siquiera una vuelta, se la voy a dejar a una chica por el simple hecho de estar cerca de ella, la misma que consigue sacar de mis casillas, pero también la única que me tiene intrigado, es la primera persona después de todo lo que pasé

con Melisa, que me atrae hasta el punto de hacer locuras como la que estoy a punto de hacer.

Observo como se sube decidida, mis piernas ahora mismo son un flan, podría caerme en cualquier momento, veo como me cede la mano, como he hecho yo las veces que ha subido ella en mi moto, el simple gesto, me hace sonreír y veo que ella también lo hace, subo sin más y la sensación que tengo es super extraña, me gusta tener el control y de la situación y ahora precisamente soy un mero espectador de lo que va a pasar.

Sin darme tiempo a explicarle lo básico para que pueda arrancar y llevarla ya la ha puesto en marcha, el corazón me da un vuelco, pero me tranquiliza un poco saber que entiende lo que hace. En unos segundos ya ha cogido demasiada velocidad, no veo bien el cuentakilómetros pero debe haber superado los 80km fijo.

Estoy alucinando, pero el miedo se ha dispersado, y voy asimilando el momento y me voy relajando, la sensación es muy parecida a cuando conduzco yo, pero el saber que no llevo yo el manillar me mantiene alerta, intento ver por el espejo retrovisor la cara de Isabella, no me esperaba para nada que supiese conducir tan bien, no se si conduce incluso casi igual que yo, la intriga me invade, tengo la necesidad de preguntarle como es que sabe tanto de motos y como aprendió.

Cuando me fijo en el paisaje veo que ha ido directa a la zona donde hoy hemos disputado la carrera, se para en seco justo en la salida, soy consciente de lo que va a hacer y aun así no le contradigo, me mantengo quieto y callado, y al momento vuelve a poner en marcha la moto haciendo las mismas curvas del trazado de la carrera, me inclino para ver la velocidad, y cuando puedo distinguir por fin los numero del kilometraje no me lo termino de creer, ha superado la velocidad máxima que he conseguido yo esta misma mañana.

Una vez terminado el trazado va directa a la zona del río y para la moto, yo me bajo aun desorientado, es increíble lo que acabo de presenciar, esta chica ha revolucionado y ha llevado al máximo mi moto, incluso más de lo que yo la había llevado hasta ahora.

—Gracias por confiar en mí, lo necesitaba.— Me dice acercándose al río dándome la espalda

— ¿Solo eso? Creo que me tienes que explicar que acaba de pasar.— me pongo a su altura y le giro para verle la cara.

Está llorando, se me hace un nudo en el estomago, verla tan débil me ha impactado, no esperaba que reaccionase así, algo ha debido sentir y recordar para ponerse como lo ha hecho. Se sienta en una de las rocas pegadas al río y yo lo hago justo a su lado,

—¡Déjame!— me aparta y se intenta alejar, pero la cojo antes de que vuelva a poner distancia entre los dos y la acerco a mi pecho para poder abrazarla.

Permanecemos inmóviles de pie abrazados sin nada que decir durante bastante tiempo, su respiración ha disminuido considerablemente, ya no está agitada y ha dejado de llorar, en cambio el latido de mi corazón se ha disparado, sin saber como he conseguido que haya dejado de llorar, estoy inquieto no estoy acostumbrado a tranquilizar a nadie normalmente son las chicas las que están pendientes de mí, y en cambio con Isabella, estoy en constante tensión pensando que hacer para hacer llamar su atención.

—Venga Isabella siéntate y deja de soltar lagrimas por esos ojitos— le digo fijándome en su rostro aun triste.

Mi mano va directa a su mejilla y le limpio las últimas lagrimas que aun quedan , su cuerpo reacciona al simple contacto de mi dedo pasando por su piel, yo también lo he sentido, tiene la piel sedosa y suave, y sus labios se le ven tan brillantes, me quedo observando sus rasgos, por más tiempo del que

debería, ella deja de mirar al horizonte y se fija en mis ojos manteniéndome la mirada.

—Lo siento

— ¿Dónde está la chica guerrera que yo conozco? a ver si vas a terminar dándome la razón con el mote de mocosa.— lo que le digo provoca en ella efecto, sus comisuras se han curvado mostrando su perfecta sonrisa.

—Eres un imbécil, no se que me ha pasado.

— Yo tampoco lo asimilo, creo que deberías explicarme porque sabes— le digo mientras voy dirección a la moto—pero primero cenemos.

Saco de la maleta trasera de la moto, una bolsa con la comida que he preparado para cenar, cuando se paso la hora de la cena y Isabella seguía sin salir de la cabaña guarde un poco de carne a la brasa y preparé unos sándwiches vegetales, y por si quiere algo de postre le he traído una sorpresa.

—¿que llevas ahí un Buffet libre?— me dice cuando empiezo a sacar de la bolsa todos los productos.

— Te he visto comer y he de decir que no se si me he quedado corto.

—En eso te doy toda la razón tengo mucha hambre.— me contesta cogiéndome de la mano uno de los sándwiches.

— De beber te he traído zumo, ¿supongo que cerveza no querrás no?— le digo enseñándole mi tercio.

—Me apetece la cerveza— me coge de la mano la cerveza, le da un trago largo y empieza a comer.— Está muy bueno.

—¿bebes?, pensaba que eras de las sanas que no beben ni gota de alcohol.

—Yo no he dicho nunca que no beba, simplemente tengo...—se queda

pensativa por unos segundos mirando la bebida— tengo mis normas y ante desconocidos no me gusta beber alcohol.

—¿Por algo en particular?, es una norma un tanto rara.

—¿Me has traído aquí para un interrogatorio?— me contesta algo molesta.

—No, simplemente me he dado cuenta que no se quien eres, no dejas que la gente te conozca.

—Ahora te interesa saber como o quien soy, ¿ te has dado algún golpe en la cabeza y no me he enterado?

—Lo digo de verdad Isabella, evitas cualquier pregunta personal, te pones a la defensiva, incluso te cierras en banda y te alejas— me empiezo a poner nervioso, estoy intentando que tanto ella como yo nos abramos un poco, me interesa, incluso me empieza a gustar, estos últimos acontecimientos me están afectando, pero tengo la necesidad de conocer más de ella, y es algo que se niega a hacer.—Te puedo llegar a entender porque yo actúo de forma similar, pero la diferencia es que yo intento vivir, tu parece que te prohibas a ti misma muchas cosas.

Su ojos se entristecen, se toca las manos nerviosa, no ha podido ni mirarme a la cara, me acerco un poco a ella y le paso mi brazo por su espalda acercándola a mi. Me cuesta verla triste, no quiero forzarla a que me cuente cosas sobre ella, pero a la vez necesito saber que se le pasa por esa cabecita o que le tiene atormentada.

—Mi vida no ha sido fácil— empieza a decirme sin levantar sus ojos del suelo— bueno los primeros años sí, mi padre no se despegaba ni un segundo de mí, siempre me llevaba a los campeonatos de motociclismo y desde muy pequeña me atrajo ese mundo, me hizo una moto para que pudiese enseñarme cuando aun no me habían ni caído los dientes de leche, aprendí, gracias a él lo hice, pero no me vio ganar ni una sola carrera, murió sin ver cumplido uno de sus sueños.— su voz suena entrecortada y me ha sorprendido dejándome casi sin palabras por lo que me ha contado. — ¿ganaste muchas carreras?— le pregunto para que siga contándome y no vuelva a crear esa coraza.

—Gané varios campeonatos, llegue a tener sponsors peleándose por patrocinarme, era buena, pero mi situación familiar me hizo dejarlo todo.— sigue sin levantar la vista del suelo, su voz casi resquebrajada me llega al corazón.

Me sorprende lo que acaba de contar, de algún modo ha tenido la suficiente

confianza conmigo para contarme algo así, y que haya sido una corredora importante me asombra aun más, se que es una persona de carácter fuerte, bien nos lo ha demostrado, pero nadie se creería que debajo de ese aspecto de niña que no ha roto un plato se esconda toda una luchadora y guerrera.

—Mi mocosa es una campeona de motos, quien me lo diría.— le digo levantándole suavemente la cabeza con mi mano, mientras ella no contesta y se queda ensimismada con sus pensamientos.

Le toco la mejilla y le recojo un mechón del pelo que le caía, para poder verle mejor esos ojos cristalinos que tiene, me mira como nunca antes lo había hecho, con delicadeza, sus ojos brillan tanto o más que la luna, es impresionante como a plena noche sus rasgos se realzan todavía más, el contacto de mi mano en su cara provoca sensaciones en ambos, es inexplicable como algo tan simple como una caricia provoca en nuestros cuerpos algo tan grande.

—Termina de comer que te quiero enseñar mi sitio favorito.

—¿Llevas aquí a todas las chicas para intentar ligártelas?— me pregunta y noto como va recobrando su temperamento.

—Asombrosamente eres la primera chica a la que he traído aquí, como este tengo otros dos sitios a los que voy cuando quiero desconectar, a los tipos duros también nos afectan las cosas.

—Pues mira que se me ha caído un mito, yo que pensaba que eras un tipo duro, y resultas ser todo un sentimental.— me dice sacándome la lengua, se ha relajado bastante.

—Con que me tenias por un tipo duro—le cojo por detrás de su espalda y la acerco a mi pecho dándole un abrazo.—¿Que voy a hacer contigo mocosa?

—¿Cuando vas a dejar de llamarme así?—se separa y me hace un gesto con sus labios curvándolos hacia abajo— no me gusta que no me llamen por mi nombre.

—Nunca dejaré de llamarte mocosa, solo yo te llamo así.

—Seguro, a saber cuantos motes mas tienes para las demás, como muñequita.—su tono ahora a sido de pique, y mi sonrisa se ensancha.

—¿Te molesta mocosa?— le miro a los ojos y me niega con la cabeza— a todas las llamo muñequitas, porque realmente solo paso una o varias noches con ellas pero nada más, no les doy esperanzas, y para evitar aprenderme cada nombre acabo antes llamándolas por ese mote y a ellas les encanta, así que todos contentos.

— ¿Por que lo haces?— le miro sin entender muy bien a que se refiere— es decir porque si te lías o te acuestas con una chica, no intentas conocerla más, ¿acaso no quieres enamorarte?

—Habló la que le permite al chico que está conociendo que se acueste con otras, y yo ni quiero enamorarme ni es uno de mis planes, además no he conocido a nadie aun que me haga cambiar de opinión— mi subconsciente me traiciona pensando que por ella podría cambiar, podría arriesgarme.

— Lo mío es diferente, yo le doy libertad para que él haga lo que quiera, no soy nadie para prohibir a otra persona a conocer a más chicas si así lo ve necesario.

—¿Y la confianza donde queda? no puedes forjar una relación si la base ya es inestable, además no creo que le haga mucha gracia que le cuentes que has estado conmigo y no pasando tiempo con él, ¿o no se lo piensas decir como lo de las clases?.— no debiera juzgarla así, pero no quiero que nadie se piense que puede jugar conmigo.

—Eso no es asunto tuyo, yo he querido venir esta noche aquí contigo porque me apetecía, el resto me es indiferente, Adam y yo nos dimos esas libertades para conocer a otra gente, además yo no creo en el amor, no se lo que es sentir eso, por eso no le he prometido nada a Adam, para mi es fácil vivir así.

Vuelve a mostrarse a la defensiva, sus gestos denotan incomodidad y nerviosismo, en parte ha sido culpa mía, pero me ha molestado que se metiese con lo que hago con las chicas con las que estoy. Se separa y vuelve a imponer distancia entre nosotros, el momento que se había creado, se ha desvanecido, volvemos a estar distantes y a la defensiva.

—Es imposible que no te hayas enamorado, ¿pero has tenido pareja al menos?

—No, ¿cambiamos de tema por favor?

—Vale, vamos que aunque vuelvas a ser una mocosa te quiero enseñar mi sitio.— me levanto y le cojo de la mano para guiarla entre la oscuridad y las piedras.

Nos acercamos al nacimiento del río en la zona más alta de la montaña, y desde donde se ve a lo lejos la ciudad iluminada, no se si sabrá apreciar la preciosidad de poder estar tan cerca de la civilización y a la misma vez encontrarse perdido entre la naturaleza.

—¿Que te parece?— le miro a los ojos y sigue sin articular palabra después de lo que debe haber sido un minuto.

—Increíble—sigue con la vista en el horizonte— no tengo palabras, no había visto algo tan bonito en mi vida, gracias.

—Gracias a ti mocosa, por acompañarme— me mira y sonrío y hace que olvide todo lo que me envuelve— esa sonrisa que tienes debería estar prohibida.

—¿Eso ha sido un cumplido?—se gira para mirarme con intensidad y yo maldigo el ataque de sinceridad que acabo de tener— ¿mis encantos te están cautivando Connor? pensaba que yo no era tu tipo y que nunca estarías con alguien como yo.

— Y así es mocosa además como ya te he dicho yo no estoy con nadie.

— Es verdad que tú tipo son chicas que no sean más inteligentes que tú y no pasen mucho tiempo contigo, o se darían cuenta enseguida de que solo eres una fachada.

— Son distracciones mocosa ya te dije que no pretendo entablar conversaciones profundas con ellas.

Se que le ha debido molestar mi comentario, pero ha sido lo único que se me ha ocurrido para salir del paso, no le pienso confesar que ahora mismo es la persona que más me atrae, que llevo pensando en ella en los últimos

días y me cabrea que sea así, no puedo por mas que lo intento controlar mis impulsos cuando de ella se trata.

Capítulo 10

Isabella

Estoy de lo más confundida, no se como sobrellevar los sentimientos que Connor está provocando en mí, intento interponer espacio entre ambos, pero hay momentos que me es imposible, su cercanía y su forma de ser conmigo me suscita intriga y me hace bajar la guardia sin darme cuenta.

Este sitio es asombroso, incluso podría decir que mágico, y que decir cuando me ha traído a la zona del mirador donde se ve a lo lejos toda la ciudad iluminada, lo que me ha sorprendido ha sido que Connor no solo haya traído a ninguna chica aquí, si no que es un lugar especial para él, se que no lo demuestra pero debe haber pasado por momentos difíciles, todos tenemos nuestros monstruos en la cabeza.

En cuanto a las relaciones, no le puedo echar en cara nada a Connor, porque

el a su manera tampoco quiere atarse con nadie, y es cierto que no da esperanzas a las chicas con las que está, pero me molesta que me haya dicho que yo no soy su tipo, ¿que se piensa él que es para despreciarme así?, ni que el fuese un adonis o algo parecido, aunque a decir verdad sus ojos color miel y sus músculos no pasan desapercibidos por nadie.

— Venga vámonos empieza a hacerse tarde.— le digo saliendo de mis pensamientos, y a pesar de no querer irme de este sitio, me ha molestado lo que me ha dicho.

— ¿Enserio quieres irte ya?— me pregunta y le hago un gesto negativo con la cabeza.— Me lo imaginaba, ven que aún queda algo que tenemos que hacer.

— ¿Aún más cosas? —me sorprende otra vez, con él cerca no se que me va a pasar o donde me va a llevar.

—¿Que te piensas que por ser solo fachada no me puede interesar la naturaleza y pasármelo bien?

—Connor no he querido decir eso— sé que le ha dolido que le dijese eso, peor él también a sido duro conmigo.

— Ahora da igual ven, sígueme.— me extiende el brazo y se lo cojo al segundo, otra cosa no pero confío en él se que no me dejaría que me hiciese daño.

Me acerca hasta el nacimiento del río, cuando llegamos veo que hay un pequeño embalse que no parece tener mucha profundidad con el agua cristalina y brillante, mientras que estoy observando cada detalle, no me doy cuenta hasta que me giro en dirección a Connor, que se ha quedado únicamente en calzoncillos y me noto que la sangre se me sube a la cara en décimas de segundos, provocándome probablemente que mis mofletes estén rojos como tomates, en estos momentos. Me quedo paralizada y sin saber que decir o hacer, pero sin poder ni apartar la vista de ese cuerpo musculoso y terso, debe de entrenar duro, porque no se le nota ni ápice de grasa en todo el cuerpo, marcando incluso abdominales sin quererlo.

—¿Pero que narices haces? vístete si no quieres que me vaya corriendo — consigo decir evitando su mirada.

—¿Confías en mi mocosa?— me pregunta volviendo a llamar mi atención hacia él y posando mis ojos en los suyos para evitar observar aun mas su cuerpo.

—Connor venga esto no tiene gracia vístete, y vámonos.

—Tranquilízate Isabella solo quiero que pruebes el agua, este embalse tiene la peculiaridad de que su agua a la vez que cristalina, mantiene una temperatura termal elevada, pudiendo así bañarse sin riesgo de congelación.

—Yo no me pienso desvestir, báñate tu si quieres, me voy andando a las cabañas.

—No te vayas Isabella, hagamos una cosa, yo me meto, me giro y cierro los ojos, no es necesario que te desvistas y te quedes en ropa interior, puedes dejarte la camiseta puesta, luego te pones la mía.— sus palabras logran tranquilizarme, lo cierto es que a pesar de lo que eso significa, me apetece bañarme.

No es algo que me avergüence en sí, pero no me gusta que la gente me vea en bikini o bañador y menos en ropa interior, no es cuestión de estar acomplejada por mi cuerpo, pero el que la gente me vea en ropa interior hace que recuerde episodios que no consigo borrar de mi mente y , me provocan angustia. Pero a pesar de ello, saber que Connor quiere que me bañe aunque ello provoque volverse en plena noche sin nada en el torso, con el frío que hace subido a una moto, hace que me atreva a hacerlo, en parte por agradecerle lo que está haciendo por mí sin saberlo, que yo confié en alguien que además de ser un hombre, es alguien por el que empiezo a sentirme atraída.

—Vale, pero gírate y que ni se te ocurra hacer algún movimiento o te ahogo.
— le digo y él levanta los brazos como si de un ladrón rindiéndose se tratara, y los baja hasta posarlos en su cara para taparse los ojos.

Me desvisto rápido y me quito también la camiseta, estando la noche cerrada y sin apenas luz que nos ilumine, no hay peligro de que me pueda ver mucho mas que sombras. Me meto despacio en el agua, lo que decía Connor era cierto, son una especie de aguas termales.

— Nunca había estado en unas aguas termales, es impresionante— le digo mientras él sigue de espaldas a mí— venga gírate a no ser que tengas poderes para ver a través de la oscuridad y el agua, estoy a salvo.

—Mira que eres rara mocosa, cualquier otra chica pagaría porque estuviese conmigo en ropa interior.— se gira y se queda paralizado por unos segundos, no se si es por mi o por algo que ha debido rozar.

—Ya hemos hablado sobre eso, yo no soy cualquier otra chica.— me sumerjo en el agua para mojar me el pelo, es una sensación de lo mas relajarte y placentera.

—Me di cuenta desde el primer momento en que te vi, por eso estás aquí.— Me dice observándome a los ojos una vez he vuelto a la superficie.

Con Connor no se nunca como tomarme las cosas , no se a que se refiere con lo que me acaba de decir, si porque soy más parecida a una amiga que a una

de sus ligues o porque soy especial para él. Mi cabeza siempre funciona a mil por hora, pero con él lo hace el doble, necesito pensar cada cosa que hace o dice porque no se como tomármelo y como enfrentarme a ello.

—La vez que casi me matas.— intento evadir el tema porque no quiero parecer ilusionada por lo que me acaba de decir.

—Exacto, si te digo la verdad me dejaste sin habla, no sabia como enfrentarme a alguien con mas carácter que yo, y que me desafiaba con su simple mirada, esos ojos color turquesa, más llamativos que había visto nunca, y que me miraban con odio.

Sin darme cuenta se ha colocado a escasos centímetros de mi, provocando que mi corazón palpite descontrolado, haciendo que me debata entre mis impulsos y mi cabeza. No me da tiempo a reaccionar sus brazos me cogen acercándome aun más a él, y mientras me sostiene con su cuerpo su rostro se queda a milímetros del mío.

—Estás preciosa mocosa.— me susurra con la voz entrecortada.

—No sigas diciéndome esas cosas o terminare creyendo que te gusto.

—Pues no se que me estás haciendo pero las ganas que tengo de besarte no son ni normales.— provoca que le sonría porque estoy pensando exactamente lo mismo, sus labios carnosos me incitan.

Me sonrío y sus manos se deslizan por mi espalda hasta llegar a mi cuello el contacto es suave haciendo que se me erice la piel por las zonas en las que pasa sus manos. Cierra los ojos haciendo que yo haga lo mismo, su boca roza con delicadeza la mía, sus labios cálidos y suaves saborean los míos provocando que algo en mi cuerpo estalle, él parece sentir algo parecido porque reacciona intentando separarse de mi, sin éxito, al segundo vuelve a buscar mis labios con algo de desesperación, esta vez su lengua se adentra en mi boca en busca de la mía, ya no hay suavidad en sus movimientos, mi cabeza deja de funcionar, mis manos van directas a su pelo y lo toco con pequeños movimientos, al igual que el me intenta atraer aun mas a su cuerpo. No se el tiempo que pasamos besándonos, todos mis sentidos

estaban pendientes del beso ni mi cabeza ha sabido reaccionar, lo cierto es que ha sido indescriptible, no se si han sido segundos o minutos, los que hemos pasado besándonos , pero era imposible poder despegar mis labios de él, era necesidad la que tenia de seguir besándole aun sin apenas poder ni respirar. Sigo con los ojos cerrados por la intensidad del momento, nuestros labios se van separando, pero su mano se posa mi mejilla y la acaricia con una suavidad que me sorprende viniendo de Connor.

— Vas a conseguir volverme loco mocosa.

Connor

No tengo palabras para expresar lo que acaba de pasar, un simple beso de Isabella ha removido cada parte de mi cuerpo, no he podido parar el instinto de poseer sus labios, necesitaba saborearla, sentir que ella me pertenecía como yo me sentía suya, ha sido un conjunto de sentimientos tan sorprendentes que me asustan.

La miro y observo sus gestos, no parece avergonzada, tampoco segura de lo

que acaba de pasar pero sus ojos me tranquilizan, brillan expresando con una mirada lo que no podemos expresar con palabras, nos atraemos como rara vez me ha atraído alguien, y supongo que a ella le ha pasado lo mismo.

—Deberíamos salir y volver al campamento, podrían estar preocupados—
Me dice de repente sacándome de mis sueños.

—Tienes razón—le contesto cortante saliendo del embalse.

Le alargo la mano para que pueda salir ella también, aun pensando que se va a negar y me va a pedir que me gire.

—¡Cierra los ojos!, que no puedo subir sola.

Me coge de la mano y hago fuerza para elevarla del agua, sin poder evitarlo abro los ojos a los segundos de que ella ya haya subido, me quedo embobado observándola, tiene un cuerpo de escándalo, jamás hubiese pensado que detrás de esa ropa ancha que lleva se escondiese un cuerpo tan fino y a la vez con unas curvas impresionantes. Hay algo en su espalda que me llama mucho la atención, parece una cicatriz que le cruza la parte baja de su espalda de de lado a lado. El pensar que alguien le haya podido hacer algo hace que algo por dentro me remueva, de repente se gira y se tapa con la camiseta que aun no se había puesto.

—¿Pero que haces mirando imbécil ? te he dicho que cerrases los ojos.— le obedezco sin parar de pensar en esa cicatriz, pero ya es inútil preguntarle por ello, se que se ha cerrado en banda.

—Joder mocosa ha sido un segundo, si total esta tan oscuro que no sabría si lo que visto eras tú o un ciervo.

—¿Me parezco a un ciervo? enserio Connor gracias por el piropo, y abre los ojos, ya estoy.

Abro los ojos y veo que esta con el brazo tendido ofreciéndome la chupa, y

a pesar de que es la chaqueta que uso siempre y que más aprecio tengo, me gustaría que se la quedase ella, el pensar que tiene algo mío y que por una cosa o por otra cada vez que se la ponga me recordara hace que me de igual no tenerla.

—Toda tuya, no querrás resfriarte, además habiéndome demostrado como conduces te la has ganado.— Me sonrío y se la pone, definitivamente a ella le queda mejor que a mí.

—¿Eso significa que me vas a dejar volver al campamento conduciéndola yo?— me dice andando por delante mía dirección a la moto.

—No, pero quien sabe puede que vuelva a dejártela algún día— le digo subiéndome ya a la moto y ofreciéndole la mano.

Llegamos al campamento y nos dirigimos en silencio hacia las cabañas parece que está todo el mundo ya acostado , no sé qué decir y por lo que veo ella tampoco tiene ganas de hablar. Cuando llegamos a su cabaña nos quedamos sin saber muy bien que hacer hasta que yo me acerco a ella y le doy un beso en la mejilla.

—Pasa una buena noche mocosa.—le susurro al oído y me separo de ella sin esperar su respuesta.

—Buenas noches imbécil.— me dice haciendo que sonrío sin poder evitarlo, me giro y veo como sigue en el mismo sitio plantada con esa cara de niña buena y con una sonrisa tímida en la boca.

Me despierto temprano y con energía a pesar de que anoche llegásemos sobre las 3 de la madrugada y que tardé en dormirme pensando en la situación en la que me metí anoche y todo por mis impulsos. Isabella está con Adam, y aunque se sepa que tienen una relación abierta y estén con otras personas, no me gusta haberle hecho eso a un amigo, pero lo que mas me jode es que no puedo olvidarme del momento que vivimos, esta chica me atrae de una forma incontrolada, cuando estoy cerca de ella dejo de pensar y ser racional, mis instintos se despiertan solo de pensar en ella.

Intento dejar de darle vueltas a todo lo ocurrido y me levanto para recoger todo para irnos, algunos se quedan a pasar la mañana pero a nuestro entrenador no se le ocurrió otra cosa que jodernos el domingo de tarde con un entrenamiento de resistencia, así que debemos estar en el campus sobre la hora de comer para descansar.

Al poco de recoger mis cosas y guardarlas en la mochila Max se despierta y me observa , yo aprovecho que aun esta medio adormilado para lavarme en el baño.

—Venga grandullón que tenemos que desayunar— le digo al salir del baño.

—Connor anoche vi algo que deberías saber.

— Buenos días a ti también, anda suelta por esa boca lo que tengas que decirme.

— Vi a Adam y Meg juntos en la zona de la fogata, solos.

—¿Y en que me incumbe a mi eso? Meg y yo no somos nada y lo sabes.—Le aclaro, pero me mosquea que Adam actúe así, y que Isabella no se de cuenta de que es una persona que no va a cambiar.

—Se estaban liando Connor, estaban los dos magreándose ahí en medio, ¿que hubiese pasado si les pilla Isabella?—me dice preocupado, parece que aprecia a Isabella—menos mal que Isabella estuvo indispuesta toda la noche.

—Eso es cosa de ellos Max, si quieren tener una relación abierta y salir con otra gente ellos sabrán.

— No creo que Isabella quiera eso realmente, ella debe serle fiel, no entiendo como lo tolera, mientras que Adam ya sabemos que no se puede estar quieto cuando a mujeres se refiere.

—¿Pero tu realmente ves que a Isabella le gusta Adam? Si ni siquiera cuando han estado juntos se les ve ilusionados.

—Ya es mejor veros a los dos pelearos por tonterías y saltar cada vez que os dirigís la palabra ¿no Connor?— me dice cogiendo sus cosas y metiéndolas en su bolsa

—Pero al menos despierto algo en ella aunque sea odio.

—Mira tío por que te conozco bastante bien si no diría que te gusta ella y no precisamente para lo que te suelen gustar las tías.

—Pero que dices, si es una mocosa, y con esa ropa que lleva siempre ancha y ese moño, quita todo el libido de un hombre, lo único que me provoca es sacarme de quicio, con su aire de superioridad y su carácter.— No me gusta mentirle a Max pero no necesito una de sus charlas ahora mismo.

—Si ya lo se, pero es que aun viendo como os peleáis y os echáis la mierda uno a otro, noto algo en vosotros que me hace pensar que hay atracción.

—Que va tío, la mocosa esa no es mi tipo, y ya sabes Isabella no es del estilo de las chicas con las que voy, ella lleva la palabra complicación y peligro escritos en la frente.

—Ya ya, venga vamos a salir que nos tenemos que poner en marcha, o no llegaremos ni al entrenamiento.— Me dice y se me viene otra vez el mundo encima, cada vez agunto menos al entrenador y jugar para ganar.

Salimos con todas las cosas y vemos que empieza a haber movimiento, cuando pasamos por la cabaña de Adam escuchamos ruidos y al segundo sale Meg algo enfadada, y cuando se da cuenta de que he visto como salía de la habitación de Adam se queda pálida.

—Connor espera tengo que hablar contigo, ayer me volví loca buscándote.

—Mira Meg entre nosotros no va a volver a pasar nada, así que no hay mucho de que hablar.

—Pero porque no quieres nada conmigo, si nos lo pasamos muy bien juntos.
— su voz empieza a elevarse haciendo que me sienta cada vez más incomodo por la conversación.

—Ya, por eso no perdiste el tiempo y te liaste con Adam sabiendo que esta con Isabella,.

—Porque no estabas joder, además la imbécil esa me da igual, ella se lo ha buscado.

—¿Que se lo ha buscado? Venga Meg no me hagas reír, ella no tiene culpa de nada.

—¿Ahora la vas a defender tú? enserio yo no se que le veis a esa tipa si no hay mas que verla, parece una zarrapastrosa.

—Deberías aceptar que aun vistiendo menos provocativa que tú, llama más la atención de los chicos.— Le suelto sin poder evitar contestarle eso, me esta sacando de quicio.

—Pues que me vistiese de forma provocativa te gustaba, venga Connor intentémoslo.

—Por última vez Meg y no te arrastres así que empiezas a dar lastima, lo pasé bien contigo pero fue solo eso.

—¿ Que fue solo eso? pues que sepas que esta noche me lo he pasado incluso mejor con Adam así que olvídate de mi.

—Me das pena, la próxima vez después de acostarte con alguien no vengas arrastrándote a mi, muestras que tipo de persona eres.

—Eres un gilipollas no sabes lo que te pierdes, ya vendrás suplicando.— empieza a llorar mientras chilla las ultimas palabras.

Al escuchar los gritos de ella hay gente que se ha acercado a ver que pasa, entre ellos Adam que acaba de salir de la cabaña.

—¿Connor me puedes explicar que le has hecho a Meg?— me pregunta a lo que me cabrea aun más la situación.

—¿Que le he hecho yo? pero de que vas Adam si me ha visto y se ha puesto como una loca, contrólala tú y apechuga con lo que has hecho.

—Tú no te metas, o tendremos un problema.—su tono es amenazante, y recuerdo el episodio del año pasado, la historia se repite.

—Mira solo te digo una cosa, no hagas sufrir a una persona que no se lo merece.

Me giro y voy hacia el parking, Max me sigue y se me queda mirando mientras andamos esperando a que le diga algo, pero sinceramente no me apetece hablar sobre el tema. Por muy amigo que sea Adam se está pasando con Isabella, y aunque yo haya sido un mierda por haberme besado con ella, él se ha acostado con una chica que se sabe que intenciones tiene en vez de estar pendiente de su chica y cuidarla.

—Solo te diré una cosa más, no es por defender a Adam pero algo ha debido de pasar entre él y Isabella para que haya pasado la noche con Meg, sabes igual que yo que Meg no le llega ni a la suela del zapato.

—Mira yo los líos que se lleven entre ellos me da igual, cuanto menos me metan a mi mejor.

—A mi no me puedes mentir tío, algo debes sentir ahí dentro para defenderla de esa forma.

—No me ralles Max, sabes lo que pienso al respecto.—le digo dejando ya las cosas en su coche.

— Tu sabes que por mucho que te niegues a ello te terminara afectando, y sabes que no es como el resto.

—Que va tío con la mocosa es simplemente ganas de meterme con ella, nada más.

— Cuando tu cabeza cambie de opinión hablaremos, solo no estropees algo que te puede hacer volver a creer.

— Anda tira busquemos al resto y deja de rayarme la cabeza.

Volvemos a la zona de cabañas y vemos que ya las chicas están listas, Isabella apenas me mira, no se si se avergüenza o se arrepiente, pero no me gusta nada que me evite, yo no he hecho nada malo, y por la relación que tiene con Adam y después de que él haya pasado la noche con Meg, no debería sentir culpa ninguna.

Capítulo 11

Isabella

No he dejado de despertarme en toda la noche, lo que me pasó con Connor me dejó traspuesta, pero lo que más me preocupa es que hubiese visto mi cicatriz, esa señal que me recordará toda la vida el día en que todo se rompió dentro de mí. Esa cicatriz me remueve por dentro, que me demuestra lo fuerte que puedo, que gracias a mi la pesadilla que mi madre sufría terminaría por fin, esa tarde en la que todo se descubrió, en la que el pueblo nos tachó de mentirosas pero que nos sirvió para salir del infierno en el que estábamos.

Aun recuerdo ese día como si fuese ayer, estaba sola en casa, mi madre trabajando y mi hermana con alguno de sus ligues, no escuche que había alguien en casa hasta que la puerta de mi habitación se abrió, era el alcalde, la pareja de mi madre. Era un hombre respetable, todo el mundo lo tenía como referencia, pero lo que nadie sabía es que pegaba palizas a mi madre sin sentido cuando llegaba borracho de alguna de sus cenas, y que ese día

también la tomó conmigo. El ruido de la puerta me devuelve a la realidad, se abre la puerta y entra Kara con una sonrisa de oreja a oreja, aun va con el pijama, parece que su noche con Justin ha ido bien.

—Por fin te veo desaparecida— me dice yendo directa al baño, al parecer no tiene la suficiente confianza con Justin para ir al baño estando él.

—¿A caso Justin no te ha visto al natural, que te escapabas de su cabaña para maquillarte?

—Ja-ja-ja que graciosa es la niña, ya me contarás tu donde estuviste anoche, ahora date prisa en recoger que se tienen que ir pronto— me dice distraída recogiendo sus cosas haciendo que se me acelere el corazón.

—Todas mis cosas ya están listas, así que la que se tiene que dar prisa eres tú— acerco a ella con un conjunto lencero que me había metido en la mochila y se lo enseño— por cierto ¿para que pensabas que me sería útil esto?

—Una no sabe cuando le va a venir bien la ropa interior.— Me lo coge de las manos y se lo guarda en su bolsa.

—Venga tira a cambiarte, voy a dar una vuelta para hacer un par de fotos y te espero en el parking, no tardes.

—No te pierdas, ahora nos vemos.

Salgo de la cabaña y me alejo de la zona, necesito coger aire y observar por ultima vez el increíble paisaje, adoro la naturaleza, para mi es sinónimo de tranquilidad, belleza y libertad, y por eso me gusta immortalizar cada momento que me evoca esos sentimientos. No es un hobby pero tengo un álbum lleno de fotografías mías que he ido haciendo a lo largo de mi vida, tengo de muchos sitios, no todos son bonitos o espectaculares pero para mi representan un momento importante y por eso lo fotografío.

La última imagen que he captado con la cámara ha sido la Del Río bajando por la montaña, con esta foto recordaré los momentos que Connor me ha hecho vivir, y que inevitablemente me han hecho sentirme viva.

Me acerco hacia la zona del parking y escucho ruido, doy unos pasos más y distingo la voz de Connor y Max, me paro al escuchar mi nombre, e intento escuchar que dicen desde donde estoy no creo que me vean, ya que yo tampoco alcanzo a verlos.

—Mira yo los líos que se lleven entre ellos me da igual, cuanto menos me metan a mi mejor— escucho como es Connor quien habla

—A mi no me puedes mentir tío, algo debes sentir ahí dentro para defenderla de esa forma.— ahora es Max quien habla y por lo que entiendo soy yo de la que hablan.

—No me ralles Max, sabes lo que pienso al respecto.

— Tu sabes que por mucho que te niegues a ello te terminara afectando, y sabes que no es como el resto.

—Que va tío con la mocosa simplemente me llama por las ganas de meterme con ella, nada más.

Escucho la última frase de Connor y me afecta lo que he oído, no esperaba nada de él pero escucharlo decir que lo único que le provoca son ganas de meterse conmigo me repatea, pensaba que había sentido algo al igual que yo, pero ha dejado muy claro que no, no debo seguir pensando ni un segundo más en él.

El trayecto de vuelta al campus lo he pasado escuchando música con los auriculares, he estado ausente desde que nos hemos subido al coche, necesitaba desconectar y no pensar en ciertas cosas.

Ya en la habitación me acuesto dejando la mochila a un lado de la cama, necesito descansar la falta de sueño me está afectando, no me apetece ni comer necesito dormir un poco o esta tarde no podré adelantar nada de las clases.

—Isabella ahora que estamos solas cuéntame que tal van las cosas con Adam y por que te perdiste por la noche — me dice acostándose a mi lado en la cama.

— No me apetece hablar sobre eso, estoy cansada.

— No es ni medio día, como para estar cansada,—me observa y debe haber las ojeras que anidan bajo mis ojos cuando no descanso lo suficiente— ¿Estas bien? no tienes buena cara.

—Claro que estoy bien, solo es un poco de cansancio, si duermo unas horas me quedaré como nueva.

— Isabella no se tu pero yo te considero mi amiga, si tienes algún problema o algo cuéntamelo ¿vale?— me dice preocupada.

—Claro nena, eres la única persona que puedo considerar mi amiga, con Adam ya están las cosas claras, no íbamos a llegar a ningún sitio, así que el otro día hable con el y le dije de quedar como amigos.

—Lo sabía, entre vosotros no había feeling alguno, y si sumas que Adam se ha estado tirando a la mitad del campus no lo hace mejorar mucho.

—Bueno nena ya esta, lo intenté pero no ha funcionado, ahora me centraré en los estudios que es lo que tengo que hacer.

—De eso nada, ya te buscaré yo alguien que te haga sonreír, que falta te hace— inevitablemente la imagen de Connor se me viene a la cabeza, con él soy un poco más yo, al menos el yo del pasado.

—No necesito que me hagas de celestina Kara, soy mayorcita para buscarme yo un chico.

—Pues no lo parece, te empeñaste en salir con alguien que ni siquiera te gustaba, y con el que parece que haya atracción estáis cada vez que os veis como el perro y el gato.— le doy un codazo pero tiene toda la razón.

—No es así Kara, yo necesito una persona que me de tranquilidad, no necesito perder el tiempo en alguien que actúa como un niño— me mira y mientras le estoy hablando me niega con la cabeza.

—No perdona tu tienes un miedo a enamorarte, y Connor creo que es el indicado para ello.

—Yo no me he enamorado nunca y no quiero hacerlo, venga deja que me duerma o mis ojeras van a ocupar toda mi cara.

Se levanta y me meto bajo las sábanas tapándome hasta la cabeza, odio estas conversaciones, porque se que tiene razón, pero me niego a que sea así, me gusta Connor no puedo evitarlo, pero no pienso sobre pasar esa línea, no es la persona indicada para mí, no necesito enamorarme de alguien que me pueda dañar.

—Escóndete pero no te vas a librar tan fácil de mí, me bajo a comer te subo

luego algo.

—Gracias, te lo compensaré.— le digo asomando un poco la cabeza, mientras que ella se encuentra frente a mí a punto de salir por la puerta.

—Descansa mapache.— Abre la puerta y me saca la lengua, le devuelvo el gesto y sale de la habitación,.

Cuando me despierto veo el móvil para saber que hora es y veo que hay mas de 20 llamas de mi hermana, cosa que me extraña, llevaba bastante sin saber de ella, al parecer su pareja actual no le dejaba mucha libertad para usar su teléfono, y nos medio obligó a que no le llamásemos.

Marco su numero esperando a que me lo coja empiezo a dar vueltas por la habitación, estoy poniéndome nerviosa por momentos, solo espero que esté bien y no le hayan hecho nada.

—¿Isa eres tú?— me dice con un hilo de voz que me estremece por dentro.

— ¿Miranda que te ha pasado?— no paro de moverme, escuchar quejidos me altera soy capaz de ir hasta la otra parte del mundo si de mi hermana se trata.

—Tata estoy bien, necesitaba escucharte, voy en el autobús a casa de la tía.

—Me alegra que hayas tomado esa decisión, ¿solo dime que no te han hecho daño?

—No te preocupes por mí en unas horas estaré con la mama, tendría que haberte hecho caso antes pero ya sabes mi cabeza lo dura que es.

—Lo único que importa es que estés bien, espero poder ir a veros pronto, tu recupérate y cuídate.

—Te quiero enana, es hora de empezar a ser responsable y no juntarme con gentuza.

—¿Quién eres tú, y que le has hecho a mi hermana?— Escuchar su risa me relaja, no quiero presionarla para que me cuente que le ha hecho el desgraciado de turno para que haya tomado por fin la decisión de cambiar su vida, pero ello me hace pensar que esta vez será la definitiva.

—Ya ves tengo que empezar a ser la hermana mayor y cuidarme por mi misma—su voz parece que también es mas fuerte y relajada— ¿Tu como vas en la uní? No sabes lo orgullosa que me hace pensar que estás estudiando, recuerda hacer tu vida, disfruta y vive, olvida el pasado.

— El campus es una pasada tata, en las clases voy bien, si hasta salgo con un grupo de gente entre los que hay jugadores de futbol.

—¿Alguno de ellos es tu chico? No sabes cuanto me alegro escucharte eso, te mereces ser feliz— que sea ella quien me diga eso me hace pensarme las cosas.

—Que va, justo ayer medio lo deje con un chico, digo medio lo deje porque le pedí conocernos pero también dejar que conociésemos a otras personas — con ella es con la única persona que puedo hablar.

—¿Pero te gustaba ese chico? ¿porque permitiste tener una relación abierta?

—Se lo dije yo, no necesito enamorarme de nadie, pero me apetecía saber que era conocer a alguien.

— Escucha lo que te voy a decir y no te lo pienso repetir, disfruta y no te niegues al amor, no soy la mas indicada para hablarte sobre el tema, pero si no experimentas y tropiezas y te equivocas, luego será peor, te arrepentirás de no haberlo intentado.— Se que tiene razón pero no puedo, me es imposible olvidar lo que viví, no puedo arriesgarme como ella dice.

—No es tan fácil tata, lo sabes estoy rota por dentro, no puedo permitir que me hieran mas de lo que estoy.

— ¿Y si no es así? puede que la persona que conozcas te haga volver a ser tú— se que intenta hacerme cambiar de opinión, pero no es tan fácil— ¿desde cuando no sonríes Isabella? Siempre has sido una persona alegre, divertida, has conseguido todo lo que te has propuesto, pero en algo te has equivocado, has dejado todo lo que significaba algo para ti para cuidarnos, y arreglar los errores que tanto la mama como yo hemos ido cometiendo, y encima llevándote tu la peor parte.

—Venga deja de darme el sermón, empiezas a preocuparme.

— Sabes que te quiero como a nadie, y que aun así no te he hecho caso cuando debía haberlo hecho pero escúchame no dejes que lo que te ha tocado vivir arruine por completo tu vida.

—Si ya lo sé, ¿crees que no intento hacerlo?, pero sigo despertándome por las noches sudando y recordando aquel día, no quiero sentirme otra vez débil e indefensa, si algo he aprendido es que eso te pasa cuando te enamoras.

—Pero Isabella si tu nunca te has enamorado, yo se que lo que te hizo el despreciable ese te ha marcado de por vida, pero eso no te impide hacer tu vida, no puede ganar en eso también, demuéstrate a ti misma que puedes volver a ser feliz.— Una lagrima se me escapa, mi vista se pierde por la ventana asimilando las palabras de mi hermana, llevaba muchísimo tiempo esperando esta conversación, poder contar con el apoyo de ella es lo que necesitaba.

—Lo intentaré, te lo prometo, y tu prométeme que no volverás a juntarte con gentuza.

—Te lo prometo enana, espero verte pronto, te quiero.

—Te quiero, y te hecho de menos—Cuelga, nunca se nos ha dado bien las despedidas.

El resto de tarde la paso estudiando, me he concentrado como hacia tiempo que no lo hacía, he podido adelantar mucho, gracias a la charla con mi hermana y también poder haberle contado aunque sea poco a Kara me ha servido de mucho, voy a tomarme a partir de ahora las cosas de diferente manera.

Connor

Ayer asistí a las clases como si de un zombie se tratara, no era capaz ni de prestar atención a nada de lo que dijese los profesores y mira que suelo estar pendiente de aquellas clases que me gustan, y todo ello por culpa de una mocosa que no deja de rondarme la cabeza, desde que el domingo la vi en el parking por última vez y no fuera capaz de despedirse ni siquiera mirarme a la cara, me tiene mosqueado.

Ahora mismo estoy de camino al campus, hoy veré a Isabella y estoy dispuesto a pedirle explicaciones, no me gusta nada que pasen así de mí, no es lo habitual, normalmente las chicas quieren más cada vez que se acercan a mí, y esta chica lo único que hace es intentar poner espacio entre ambos. No es que yo quiera tener nada con ella, o sí, no lo sé, estoy muy confundido, lo cierto es que la tengo en mi mente casi a cada momento, desde que estuvimos en el embalse no he podido hacer otra cosa que pensar en ella.

También se me viene a la cabeza esa cicatriz, pensar que alguien le haya

causado tal daño para provocarle esa marca para toda la vida me causa un escalofrío, y unas ganas de protegerla que solo he sentido cuando mi madre aun vivía.

Voy por los pasillos dirección a clase fijándome en la gente buscando un rostro en particular, pero no consigo encontrarla, espero al menos si no la veo hasta esta tarde, poder tener un momento para hablar con ella, le pediré llevarla y recogerla de nuestra fraternidad.

Por fin llego al comedor y me uno a los chicos que ya están en la mesa sentados, me pongo al lado de Max que me deja espacio, falta Adam y me jode pensar que pueda estar con Isabella, aunque realmente sería lo normal, pero no lo que me gustaría.

—Oye Connor enhorabuena por la carrera, tendrás que invitarnos a unas cervezas mínimo.—me dice uno de los chicos

—Este viernes lo celebraremos no os preocupéis.

— ¿lo celebrarías con alguna tía no? yo no entiendo que les das pero las llevas a todas de calle.—me dice Sam otro de nuestros compañeros de equipo

—Es mi talento natural, además son ellas las que me buscan, yo me dejo querer.

—Tu lo que tienes es un morro que te lo pisas— dice Justin tirándome una patata frita— a ver cuando te centras y encuentras a una chica que te amanse.

—Eso no es para mi, las relaciones cuanto mas esporádicas mejor.

— Eso está bien tío pero en cuanto encuentres a la indicada, cambiaras de opinión y no querrás que nadie se acerque a ella.

— Venga Justin ¿desde cuando te has vuelto todo un sentimental? Kara te ha cambiado mucho, te esta ablandando.—le pregunto sin esperar respuesta alguna, se que él siempre ha sido el más centrado del grupo.

—¿Chicos mirar quien viene? no se vosotros pero yo por este pivón dejaría a las animadoras, si es igual de guerrera en la cama como lo es fuera podría ser mi diosa.— las palabras de Sam hacen que nos giremos y cuando veo esos ojos me congelo y vuelvo a girarme.

—Isabella es mucha mujer para ti Sam, aunque si lo piensas bien, en realidad cualquier mujer es mucha para ti— contesta Max quitándole hierro al asunto y haciendo que el resto salte en carcajadas mientras que yo mantengo mi semblante serio.

—Será lo que quieras pero yo me la tiraba, ¿no pensáis lo mismo que yo? estamos todos deseando que Adam la cague para tener alguna oportunidad con ella.

—Es cierto, que sea una tía de armas tomar la hace mas inalcanzable y más follable.—añade otro chico que supongo es amigo de Sam.

—Dais asco los dos, Max tiene toda la razón Isabella no estaría con vosotros ni borracha. —Adam los manda callar y yo que aun no he podido ni pronunciarme sigo comiendo por no mandarles a la mierda.

Evito volver a girarme para ver donde se ha puesto aunque lo estoy deseando, pero por suerte pasa por mi lado saludando a la mesa, y mirando a Max y guiñándole el ojo, no va sola es más su acompañante, no es otro que su inseparable compañero de clase, Eric, un tipo un tanto singular, podría perfectamente ser un gran delantero del equipo por su aspecto y al parecer no le van los deportes si no que va a grupos de debate y a música. No no le he investigado, fue Max quien me lo comentó, aunque fui yo quien le pregunté, aunque eso no viene a caso, lo que me cabrea es que ni se digne a mirarme, tanto asco le doy, a diferencia de ella yo no tengo que darle explicaciones a nadie y ella parece tener más de un frente abierto.

Veo cómo se sienta unas mesas más adelante que la nuestra, ella se coloca de frente mientras que él coge y se va a pedir la comida, yo de mientras sigo comiendo sin perder de vista cada movimiento. Me fijo que lleva el pelo recogido pero no su habitual moño desaliñado más bien es una cola con dos mechones que le caen en frente de la cara, lleva unos tejanos oscuros y una camiseta del mítico grupo de los Rolling Stones, si le gusta ese tipo de música ganaría puntos, lo habitual en las chicas es que les vaya más el estilo de Justin Bieber, no es por menospreciar al cantante pero no es para nada mi

estilo.

— Muy pendiente estás tú de cierta chica o es mi impresión— me saca de mis pensamientos Max cuando ya hemos terminado de comer y se han ido el resto.

—¿Muy pesado estás tu últimamente con el tema Isabella no?— A ver si te va a gustar a ti también.

—¿Es que acaso te gusta a ti? pensaba que no lo admitirías— me giro en su dirección y lo veo riéndose.

—Me refería a Sam y sus amigos, imbécil, ya te dije que no me gusta.

—A otro con ese cuento Connor, pero yo te juro que no volveré a hablarte sobre el tema, cuando lo asimiles ya me avisas.— Por cierto esta tarde no voy a poder ir a la clase, así que trátala bien y no os peleéis.

—¿Y eso que no puedes venir a clase?— le pregunto, en parte me alegra poder estar con ella sola y poder hablar sobre todo lo ocurrido.

—Al parecer mi hermano se ha metido en problemas y mi madre me ha pedido que vaya a verlo y hable con él.— Me dice bajando la mirada hacia sus manos, se que está preocupado,

No es la primera vez que le toca a Max hacer de hermano mayor cuando es cinco años más pequeño que su hermano, al parecer las drogas y el alcohol, le hacen sacar su lado agresivo y le da por pegar a quien se le pasa por delante, el problema es que no ha sacado el aspecto físico de Max, y no es muy robusto por lo que en casi todas las ocasiones que se pelea con gente termina en el hospital inconsciente, o al calabozo por escándalo público, y su madre al no saber que hacer manda a Max a que le de una reprimenda.

—¿Ha vuelto a meterse en líos?—me hace un gesto afirmativo con la cabeza y le doy una palmada en la espalda— Que no te afecte tío, tiene suerte de tener un hermano como tú, que lo saca de todos sus líos.

—Por él como si se muere, pero que haga a mi madre padecer y llorar me

afecta.

—Si necesitas que te acompañe, no hace falta ni que me lo pidas.

—No te preocupes creo que podré solo, tú aprovecha la clase de esta tarde con Isabella y hablar, os vendrá bien.

—Vale grandullón, suerte con tu hermano.

Se levanta y le sigo hasta fuera del comedor, él se marcha en silencio directo a por su coche, se que el tema de su hermano le afecta de mala manera, llegó a ser un referente para Max, pero se que hay algo que me oculta y no quiere contarme, hecho que hizo que dejase de hablar con él, pero aun así cada vez que su hermano la ha cagado, Max va a salvarle el culo.

Llego a la residencia de las chicas después de un entrenamiento que no a

estado nada mal, el entrenador estaba enfermo y ha venido otro chico a sustituirlo, después de muchos meses he disfrutado con el fútbol, es la esencia de divertirse, sin presiones y sin el ansia de ganar, es increíble como el mismo deporte te puede hacer tan feliz o a la vez tan asqueado.

Cuando sale a la puerta de la residencia parece no gustarle que haya sido yo el que la lleve a mi fraternidad.

—¿Te esperabas un brillante príncipe a lomos de un carruaje con caballos y un ramo de rosas?— le digo mientras me bajo de la moto.

Baja las escaleras y se acerca hacia mi, me fijo de que lleva la misma ropa que esta mañana y que de la cola que llevaba ya no queda ni rastro, ha vuelto a colocarse su moño desaliñado aunque sigue manteniendo esos dos mechones al frente de su rostro. La cara sin ápice de maquillaje, ni siquiera debe de ponerse anti ojeras, porque se le marcan bajo esos ojos cristalinos, eso si los labios los tiene carnosos y brillantes, que me apetecen mucho probar.

—Para nada, solo que no me esperaba que me recogiese un sapo.— me contesta sin apenas mirarme y me quita de las manos el casco que sostenía para dárselo.

—Cuidado que si lo besas se puede convertir en el príncipe encantador.—
Volvemos a nuestro particular pique, su cara refleja irritación pero un brillo en sus ojos demuestran algo totalmente diferente, y a mi me provoca una satisfacción en el interior.

— Tu no podrías convertirte en un príncipe ni aunque te besase toda la población femenina.

—Me podría arriesgar a ello, con tal de que me besasen tías.

—No sabes el asco que me das.—Se sube a la moto y sin contestarle arranco y me voy directo a la fraternidad.

Llegamos y entramos en la fraternidad, por suerte no encontramos a nadie por los pasillos hasta llegar a mi habitación, deben estar tomándose unas cervezas, porque no se escucha ningún ruido de los locos con los que vivo.

—¿Donde esta Max?— dice nada más abrir la puerta de la habitación.

—Mira sabía que algo se me olvidaba, te lo iba a decir nada más verte en tu residencia pero tu cara de rancia y tu hastío al hablar se me fue todo lo que tenía en la cabeza.— Dejo el casco en el escritorio y me dirijo a mi pequeña nevera y me saco una cerveza ofreciéndole otra a ella que niega al segundo con la cabeza.

—¿Me puedes explicar que narices haces? — su mirada ha ido siguiendo todos mis pasos agrandando su cabreo a cada paso que he dado—¿Cuando va a venir Max?

—Ponte cómoda mocosa, hoy Max no va a poder venir, ha tenido que ir a ayudar a un familiar así que estaremos tu y yo solitos.

—Pues no me hagas perder el tiempo o me iré a la mínima ¿de acuerdo?— Se sienta en el escritorio y se saca de su bolso el libro para dar la clase, sin girarse a mirarme.

—¿Puedes empezar por decirme porque vuelves a tratarme así?, que yo sepa la última vez que estuvimos solos terminamos bastante bien.— me acerco a la silla y con la mano la giro para dejarla de frente a mi.

— Esa noche no debió pasar, y yo te trato como me da la gana, y ahora a estudiar.— Intenta separarse pero la sigo reteniendo con mis brazos puestos en su silla.

—Mira si todo esto es por Adam lo entiendo no seré yo quien le diga nada, pero lo que hicimos pasó, no lo puedes negar.—

—Pero a santo de que metes ahora a Adam, que tiene que ver él en todo esto.— alza la voz y se mueve inquieta en la silla.

—Pues que estáis juntos, o conociéndoos o lo que sea que hacéis y si es por esa razón que has vuelto a adoptar tu pose de estar a la defensiva cada vez que te hable, por arrepentimiento es lícito por tu parte pero habría sido más sencillo que me lo hubieses dicho y no que hagas como si no existo.

—Es que para mi no existes así que mejor cállate y comencemos con las matemáticas aplicadas.

—A no para nada vamos a empezar, hasta que no me digas a que viene ese cambio de actitud en ti, ya te he dicho que no le diré nada a Adam tu secreto está a salvo, si quieres seguir fingiendo sentir por una persona que te terminará fallando es tu problema.

—Mira deja de ser hipócrita conmigo, se que solo te gusta meterte conmigo y nada más así que haz el favor y evítame, no soy ningún mono de feria ni nada por el estilo.

Las palabras que salen de su boca me llevan al momento exacto en el que las dije, seguro que escuchó mi conversación con Max en la acampada, me fastidia que fuese así, porque no es del todo cierto lo que le dije, está claro que esta mocosa me atrae pero bien, cada vez que la tengo cerca me invaden las ganas de besarla, pero tengo claro que aunque no deje de pensar en ella, se que si me acerco más de lo necesario terminaré pillado de ella y no es mi intención no necesito volver a cometer los mismos errores que en el pasado.

Me quedo observándola se ha separado por fin de mí y se ha vuelto a colocar frente al escritorio evitando contacto conmigo, noto que algo en ella ha provocado, debe sentir algo por mí para habérselo tomado así, si no pasaría del tema.

Capítulo 12

Isabella

Estoy incomoda , no me atrevo ni a mirarlo, no puedo creer que me pida explicaciones por evitarlo, cuando para él no significó nada lo que pasó. Para mi es incluso mejor, así menos complicaciones, pero estar ahora cerca de él me provocan sensaciones que me remueven.

—Así que ahora la mocosa también es una entrometida.— sus palabras hacen enfurecerme aun más.

—Para nada, no soy una entrometida, os escuche sin querer y ahora ya aclarado el tema empezamos o me voy.— me giro y lo veo que se ha recostado, su sonrisa me hace ponerme nerviosa, está logrando provocarme.

—¿Cual es tu canción preferida de los rollings? o me vas a decir que tu también vas a la moda.— Se a que se refiere me miro la camiseta con la lengua de la banda de música que mi padre me inculco desde pequeña con sus canciones y se que ahora se las chicas se las ponen sin siquiera saber que pertenecen al mítico grupo de rock de los 60.

— ¿Tu crees que soy de las que va a la moda?— le digo mientras a mi mente llega la imagen de mi padre cantándome la canción que según a él le recordaba.

—Para nada, para mi estás siendo toda una caja de bombones, no se que esperar de ti, me sorprendes a cada cosa que conozco de ti—Me sorprenden sus palabras no esperaba que dijese eso, noto como mis mejillas se tiñen de rojo y se que él también lo nota por que me sonrío y me pide con la mano que me siente a su lado.

Me siento a su lado un poco avergonzada por la profundidad de su mirada, quiero alejarme de él y a la misma vez poder sentirle, si sigo así terminaré volviéndome loca.

—She's a rainbow, no es de las mejores, pero me hace recordar a mi padre, para él esa canción estaba escrita para mí, decía que yo era su arco iris.

—Sabía que tendrías buen gusto musical— me sonrío y me relajo, para mí no es fácil contar tu padre tenía toda la razón das luz a quien tienes alrededor.— sus palabras hacen que una lagrima se deslice por mi mejilla, me toco nerviosa las manos y mis ojos no pueden ver que hace hasta que no noto su mano deslizándola sobre el rastro que ha dejado la lagrima.—No me gusta que llores mocosa, lo siento si te ha molestado algo de lo que te he dicho.

—No ha sido nada de lo que me has dicho, solo he pensado en mi padre, creo que me voy a ir otro día haremos la clase los tres.

—Vuelve a aparecer la reina del hielo, ya tardaba mucho en hacerse de notar—subo la vista y lo noto enfadado, sus ojos se han oscurecido, veo como se muerde el labio, síntoma de que también está nervioso— ¿Isabella porque tienes esa coraza que te hace cerrarte a la gente?—Se levanta y se va a coger los cascos.

— Porque odio que me juzguen y tampoco me hace gracia que se rían de mi.

—Isabella nunca he querido reírme de ti eso tenlo claro, y no me mires con esa carita, no sabes las ganas que tengo de besarte— se acerca a mi y se agacha de cuclillas quedándose a centímetros de mi.

Me separa los mechones y me coge la cara con delicadeza, me fijo en sus labios están carnosos y se nota que lo que dice es cierto, está un poco nervioso al igual que yo, la tensión que surge entre nosotros cada vez que estamos cerca es inevitable pero aun así no puedo ablandarme cada vez que estoy cerca de él.

Su respiración se va agitando a cada segundo que pasa, lo noto cada vez más cerca y no me puedo ni mover, me he quedado paralizada, tengo ganas de salir corriendo pero a la vez me invaden las ganas de besarle.

—Esa frase te valdrá con otras, yo no soy tan fácil de convencer.— Le susurro con voz entrecortada por la tensión.

—Hay mi mocosa se quiere hacer la fuerte pero se que tienes las mismas ganas que yo.—Me roza su nariz con la mía haciendo que mi respiración se acelere aun más.

—No es verdad, me gustaría estar lo mas lejos de ti.

—Pues sepárate de mi o es que te has quedado paralizada.—su sonrisa me provoca, se que está jugando conmigo pero no lo puedo evitar estoy rendida a su encanto.—A mi no me engañas mocosa.

Sus labios se acercan a los míos hasta que se rozan, mis ojos se cierran automáticamente y no me muevo ni un milímetro, su beso se hace más intenso llegando a morder mi labio inferior, cosa que hace que en mi interior se expanda una sensación placentera, pero cuando me decido a besarle yo con mayor intensidad se separa de golpe y rompe la atmósfera que se había creado.

—Ahí tienes la prueba de que que pasa algo entre ambos, no lo puedes negar por mucho que quieras.— Mi cara se enrojece, su sonrisa en la cara hace que me hierva la sangre y que me entren unas ganas de abofetearlo.

—Eres un imbécil, por eso mismo no quiero acercarme a ti, no dejas de ser un niño que quiere conseguir todo lo que se propone a cualquier precio.— El parece afectarle lo que le digo se separa y se vuelve a levantar poniendo

distancia entre ambos.

—Tienes toda la razón, pero no te confundas mocosa que me atraigas no significa nada te recuerdo que puedo tener a quien quiera.

—Pues por mi parte no habrá más acercamiento hacia ti, eres odioso, búscate a otra a quien puedas marear y utilizar a tu antojo.— me levanto y me dispongo a salir de la habitación

—De eso tu lo sabes bien que es lo que haces con los hombres, ¿me podrías aclarar a parte de conmigo y con Adam claro que es tu chico y supongo que con Erik también, con cuantos más te lías a la vez?

No puedo evitar acercarme a él y darle una bofetada en la cara, su reacción me sorprende, no esperaba que le diese y se queda paralizado, yo al instante salgo de la habitación algo abrumada y con lagrimas brotando de mis ojos, no permitiré que nadie me hable así, pero que piense tal cosa de mí me hiera.

A medida que voy llegando a la residencia el llanto se ha convertido en furia, estoy enfadada conmigo misma por darle el poder a Connor de

tratarme así y de que me haya afectado lo que me ha dicho, encima he salido de tal manera que me he dejado todo en su habitación, llego casi tiritando, del frío que empieza a hacer por las noches, cuando llego y me ve Kara se me queda mirando un poco asustada.

—¿Estas bien? te va a dar una hipotermia— se mete en el baño y me saca un albornoz que me lo pone por encima del cuerpo.—Madre mía Isabella estás tiritando.

—Estoy bien, me debí dejar la chaqueta en la fraternidad y no me he dado cuenta hasta que estaba casi llegando.

— ¿Y no han sido ninguno de los dos para acompañarte? que no me los encuentre yo por ahí que les canto las cuarenta.

—Kara quietecita, he salido yo sola porque me he cabreado con Connor, no ha estado Max para controlarnos y hemos terminado como se esperaba.

—Enserio mira que sois los dos, cuando dejéis de echaros los trastos a la cabeza y os intentéis conocer cambiará vuestra visión del otro.

—Mira pienso estar alejada de los hombres una temporada.

—Con Adam fue un error pero Justin piensa lo mismo que yo, con Connor podríais congeniar mucho.

—Connor solo tiene interés hacia mi por que puede picarme, nada más.—
me cojo el pijama— me voy a duchar a ver si entro en calor.

—Vale guapetona, voy a terminar unas cosas y me bajo a cenar ¿te traigo algo?

—No te preocupes no tengo hambre, prefiero acostarme.

Estoy terminando de enjuagarme la cabeza para quitar los restos de suavizante cuando escucho como tocan a la puerta, me termino limpiar el pelo y salgo de la ducha pensando que es Kara que se ha debido de dejar las llaves. Me pongo una toalla por mi cuerpo y otra en el pelo para no dejar todo perdido, y voy directa a la puerta.

— Lo tuyo ya no es normal, ¿que se te ha olvidado esta vez?— Le digo mientras abro la puerta pensando que es Kara la que ha tocado, pero cuando veo a Connor con mis cosas se me paraliza el corazón.—¿que haces tu aquí?

—¿No me invitas a pasar? no sabia que eras tan descortés y terca.— Su semblante serio me asusta, pero no me va a achantar.

—Pues mira ya sabes algo más sobre mi, y si me das mis cosas y te vas por donde has venido te lo agradecería.— me sigue con la mirada mientras me dirijo al armario y saco su chupa— por cierto toma esto es tuyo.

— Joder Isabella lo siento, siento haberte dicho eso, es que consigues sacar la peor parte de mi, me tienes de lo más confundido, y no se como actuar ya contigo.— se mueve de un lado a otro de la habitación como un león enjaulado y yo sin poder moverme me he quedado al lado de la puerta, se le nota afectado, pero las palabras que me ha dicho son de lo mas hirientes.

—No te mereces ninguna aclaración pero me has tocado las narices así que lo voy a hacer— me muerdo las uñas por la tensión que se masca en el ambiente pero aun así estoy decidida a que no se me trate como a una

cualquiera, que por otra parte si eso lo hacen los hombres no hay problema pero a nosotras se nos llama putas.—Por partes, Adam y yo no somos nada, en la acampada cuando nos visteis aparecer del bosque y pensasteis que habíamos hecho algo, realmente estaba contándole que no podíamos seguir con nuestra relación, porque no iba a ir a ninguna parte, solo que pensaba que iba a ser un hombre y contároslo que ya no éramos nada, solo que me equivoqué y siguió dando a entender que si lo estábamos.— respiro de forma acelerada intentando coger aire.— Y por otro lado si he tenido algo con Erik que no es el caso, a ti no te incumbe, no somos nada, tu puedes acostarte con quien quieras, que nos hayamos enrollado en una ocasión, no te da derecho a ejercer ningún poder sobre mi.

—Isabella no se que decir, lo siento— no le dejo terminar no me apetece escucharlo, el daño ya está causado así que le cojo mis cosas y le tiendo su chupa.

—No me apetece escuchar nada más por favor ahora vete y gracias por traerme las cosas, toma llévate tu chaqueta.

Cuando sale de la habitación siento un vacío en mi interior los nervios acumulados por la tensión de tenerle en mi habitación me habían creado un nudo en el estomago y ahora que se ha ido me invaden sentimientos

contradictorios, tengo ganas de abofetearle de no volverle ni a mirar a la cara pero por otro lado me invade la necesidad de abrazarlo y tenerlo cerca.

No puedo hacer otra cosa que acostarme e intentar dormirme, me pongo los auriculares conectados al teléfono y me pongo música de fondo para no darle vueltas a mi cabeza. No entiendo que me esté pasando esto con él, yo no soy así, nunca he tenido la necesidad de estar cerca de alguien y con Connor cuando me ha besado me ha hecho sentir segura y llena, es una sensación difícil de explicar pero ha cruzado los límites, que se piense que estoy jugando con él Adam o Erik hace que me avergüence, no quiero dar para nada esa imagen, por eso mismo lo dejé con Adam, porque no podía seguir manteniendo una relación que ni siquiera existía, y si Connor piensa que tengo algo con Erik, me fastidiaría que no sea el único que se lo imagine. No puedo entender que la gente confunda amistad con algo más, independientemente de saber que Erik sea homosexual, no debería mezclarse la imagen de dos personas independientemente de su sexo siendo únicamente amigos, sea cual sea el trato entre ambos, con imaginar directamente que tienen algo más.

Connor

Soy un completo imbécil, me repito mentalmente una y otra vez hasta que

llego a mi habitación, de verdad como he podido si quiera pensar eso de Isabella, pero es que su actitud me confunde, pero lo que ha dicho acerca de Adam me ha hecho sentir aun mas idiota, yo pensando que estaba jugando conmigo, y ella ya había dejado las cosas claras con Adam, pero después de lo de esta noche no creo que vuelva a acercarse a mi, la confianza que llegó a tener conmigo la he destruido yo poco a poco, entre lo que escuchó que le dije a Max y ahora esto ha provocado que ella no quiera saber nada de mi.

Estoy ya medio adormilado en la cama después de haber estado garabateando con mi libreta porque no podía dormir, escucho como golpean la puerta de mi habitación, la abro y es Max, su cara demuestra cansancio y agotamiento, debe haber sido duro volver a sacar a su hermano de los problemas.

—¿Como ha ido tío?—le digo ofreciéndole que se siente a mi lado— ¿Una cerveza?—le señalo la nevera.

—Que va pero gracias, ha sido una mierda, sigue igual, no cambia y encima me ataca, y aun así he tenido que ser yo quien haya hablado con el policía, mi hermano no estaba en condiciones.

—¿Y que te han dicho, es grave esta vez?

—Si, le llevarán a un centro de adicciones en cuanto salga del hospital, son ya varias incidencias que no pueden pasar otra más, serán unos meses solo para que se intente curar, pero se que a mi madre le destrozar .

—Es lo mejor que le puede pasar a tu hermano, deberían haberlo metido mucho antes, a ver si de verdad funciona y se rehabilita, dejara de darle disgustos a tu madre y a ti.

—Espero, pero eso no cambiar  el odio que me tiene.

— Pero porque es así contigo Max? —le pregunto esperando alguna respuesta por su parte, se que es un tema tabú para él.— que le has hecho tu para que te tenga ese rencor?

Max baja la mirada avergonzado, y se fija en el cuaderno de dibujo que tenia en la cama, viendo el dibujo que acababa de terminar.

—Tío está preciosa, te trae de cabeza ¿eh?— me señala el dibujo que he plasmado en el papel y asiento sin poder remediarlo.

—En eso no estábamos y lo sabes, sigue— le reprocho sonriéndole, y me mira medio avergonzado.

— Yo en ese entonces era solo un crío, el trajo a una de sus chicas a casa, mi hermano no es que tuviese novia, es que estaba con varias a la vez, al parecer le gustaba acumular chicas , y por suerte o desgracia, otra de las chicas con la que estaba me prometió traerme una figura de Dragon Ball cuando volviese de su viaje a Japón, el problema fue que vino justo cuando estaba Jack con otra en la cama.

—Pero y cual es el problema tío, tu hermano se lo buscó solo antes o después lo descubriría alguna.

—Pues que según él yo siempre sobresalía por encima de él y eso le causaba todos los problemas, como el de la chica, eso fue la excusa perfecta para cabrearse conmigo, pero realmente la causa fue que yo entré en el equipo del instituto y el cuando tuvo la oportunidad y le aceptaron en el

equipo la cagó, al ver que no conseguía ser titular en ningún partido empezó a drogarse y llegó el día que le hicieron a todo el equipo un análisis rutinario y salió positivo.

—Pero fue su error, no puede culparte a ti de sus cagadas, así lo único que va a conseguir es destruirse él.

—Ya pero yo no puedo ni quiero hacer más, suficiente tengo con sacarle de los líos en los que se mete, en fin me voy a descansar que mi cabeza me va a estallar, pero no creas que me olvido de lo otro, ya hablaremos al respecto.
— me dice levantándose y dándome una palmada en mi espalda.

—Nos vemos mañana, descansa grandullón.

—Buenas noches.— Cierra la puerta a su paso y me deja otra vez sin sueño y con toda la noche por delante.

Los primeros rayos de luz atraviesan la ventana, haciendo que me sea imposible seguir intentando conciliar el sueño, apenas he pegado cabezadas, últimamente es habitual en mi, muchos pensamientos rondan por mi cabeza, encima mi padre sigue sin dar señales de vida, desde que se fue con su nueva familia, no he sabido nada más, y eso hace que esté en calma pero a la vez apenado, que un padre no quiera ni interesarse por su hijo dice mucho de él.

Me visto con unos jeans oscuros con unos cortes a media rodilla y con la primera camiseta que encuentro que está decente, salgo de la habitación y me voy directo a por un café, necesito cafeína para empezar bien el día.

Me encamino hacia la facultad y cuando aparco la moto en el parking me choco de bruces con una de las animadoras que ahora mismo no recuerdo su nombre pero se que lo pasamos bien, lleva el pelo suelto con una cantidad de maquillaje en la cara que si la besase en la mejilla me llevaría media cara.

—Hola grandullón, que sepas que me tienes cabreada y abandonada.

—Muñequita he estado muy ocupado últimamente.— le digo mientras intento continuar mi camino, sin mucho éxito.

—Mañana habrá fiesta espero verte y pasarlo bien.—se acerca a mi y me besa en la comisura rozando casi el labio.

—No se si iremos, aun no he hablado con los chicos.

—Venga, que por lo que he oido con Meg ya no tienes nada, os vieron discutir.

—No he tenido nada con ella solo nos hemos divertido como nosotros, y mira no espero herirte con mis palabras, pero no creo que entre tu y yo surja nada más, así que si me disculpas me voy a clase.

Me separo de ella y observo como cambia su cara, se le nota que esta abochornada, pero me da igual, he de admitir que algo en mi ha cambiado, se que no quiero una relación pero después de los últimos acontecimientos, no necesito más relaciones esporádicas, por lo menos por el momento hasta que mi cabeza se aclare.

Entro a clase y me encuentro que están Max con Isabella y Erik al final de la

clase sentados en la misma zona. Me dirijo hasta donde están y no es hasta que estoy casi a su altura que ella no se da cuenta de que estoy en clase.

—Hola chicos— saludo a Max con el puño y hago lo mismo con Erik que me devuelve el saludo, en cambio Isabella ni me mira y prefiero evitar el contacto, no vaya a ser que me lleve una torta a primera hora del día.—
¿preparados para ser torturados con la clase de literatura de buena mañana?

— Por lo menos vosotros tenéis a mi talismán, yo en cambio me tengo que poner con dos chicas que no saben ni quien fue shakespeare imaginaros el suplicio que ello significa.—nos comenta Erik a lo que no puedo evitar reírme, es ingenioso.

—Es cierto, creo que es la única persona que ha conseguido que los tres estemos concentrados, con el carácter que tiene cualquiera le hace la contra.
— contesto intentando pinchar a Isabella sin éxito, ya que ni ha levantado la vista.

—Tiene carácter pero también es la persona con más corazón que he conocido.

—¿Podéis dejar de hablar como si no estuviese presente?— suelta de repente Isabella sin siquiera levantar la vista de lo que parece que son unos apuntes.

Entra el profesor a clase y nos empieza a hablar de la tarea para las próximas semanas.

...Los grupos de 4 personas se dividirán en sub-grupos de 2 para el posterior debate, cada sub-grupo debe leer una obra del mismo movimiento literario para luego realizar el debate contra los otros dos componentes, para debatir que el movimiento o época escogido según el estilo del libro es mejor que el del sub-grupo opuesto. Este debate se realizara en forma de exposición delante del resto de clase y se pondrá la nota en base de como se haya realizado dicho debate, y ahora a trabajar organizarnos según mejor os venga y a por ello que tenéis, ahora levantareis la mano un componente de cada grupo y les diré el movimiento del que deberéis escoger los libros.

Cuando nos toca a nosotros levanta Isabella la mano y le dice el profesor que nuestro movimiento será el romanticismo,

—¿Vale chicos como lo hacemos?— pregunta Isabella un poco apurada por el trabajo que nos han puesto.

—A ver para ser sincero y espero que no os cabreéis ninguno de los dos— Max hace una pausa que parece estar intentando encontrar las palabras adecuadas, pero la verdad es que la cara que tiene reflejan que algo está tramando.—si vosotros dos os enfrentáis en el debate puede arder Troya, y lo que queremos es aprobar, y si os esforzáis por entenderos será mejor que no tener que debatir enfrentados.

—No le encuentro la lógica a eso Max, es más probable que nos matemos antes de llegar al debate si tenemos que crear una exposición juntos.— Dice Isabella agitando las manos denotando nerviosismo.

— Yo no lo veo mala idea Isabella, venga que puede funcionar, mejor que estemos en el mismo bando que no en el contrario, ¿ no crees?

—Lo que creo es que cuanto más lejos de ti mejor.

—Venga que además, no sabemos nada de Adam y los dos estáis bastante ocupados con otras cosas como para también tener que currarse esto solo, a mi no me importa de verdad.— Vuelve a aparecer el salvador Max.

—¿Pero de verdad crees que va a funcionar que nos toque en el mismo sub-grupo? pero si por jodernos el uno al otro seríamos capaces de contradecir al otro.— le dice a Max, Isabella sin siquiera mirarme, y la observo con más detenimiento, estar sentada hace que la camiseta ancha que lleva se le ha subido y se le ve parte de la cintura, dejando ver el final de esa cicatriz que vi en el lago.

—Eso lo dirás tu mocosa, yo por una buena nota haría lo que hiciese falta, y supongo que tú con la beca también ¿no?

—Max dile a tu amigo que si yo quiero aprobar las asignaturas y no estar perdiendo el tiempo con distracciones como le ocurre a él, que así le va, repitiendo asignaturas ya en primer año.

—Golpe bajo mocosa, pero te perdono, tenemos que llevarnos lo mejor posible para sacar la mejor nota. —Le digo mientras le sonrío, ella sigue dándome la espalda y manteniendo la conversación como si no existiese.

—Connor, ¿que le has hecho para que no quiera ni dirigirte la palabra?— me mira inquisitivamente y solo niego con la cabeza intentando darle a entender que no siga con el tema.

—Simplemente que a veces me paso de listo, y le dije algo que no debía y ahora mira.— se gira al instante con el ceño fruncido y cara de pocos amigos.

—Enserio que os pasa hoy a todos que os referís a mi como si no os escuchara.

—Al menos te has girado y me has mirado, ya es algo.

—Venga vamos a la biblioteca a por los libros, cuanto antes nos pongamos a hacer el trabajo antes terminaremos.

Llegamos a la biblioteca y nos separamos de Max que se va a escoger el suyo, mientras nosotros vamos mirando por encima las estanterías, miro a Isabella y creo que busca algún libro en particular. De repente se le ilumina la mirada y coge un libro y lo sostiene.

—Con que Jane Austen, no me defraudas mocosa, me parece buen libro precioso Sentido y sensibilidad.

—¿Lo conoces?— me mira con incredulidad y asombro.

—Isabella deja de mirarme como si fuese un mono de feria, ¿tan raro es que me guste leer y tenga un poco de cultura general?

—No, bueno no lo se— En su voz noto vergüenza.

—Venga vamos que se como prepararnos para el debate.

—¿Te parece si cada uno se lee el libro por su parte y luego ya ponemos ideas en común?

—A no de eso nada, vamos a un sitio que se me ha ocurrido una idea mejor.

—Connor no me lies venga, es mejor lo que te he dicho.

—Venga mocosa, acompáñame, tengo que intentar arreglar de alguna forma la cagada que hice.

—No es necesario Connor, de verdad solo mantente al margen.

—Y así lo haré, pero este trabajo lo tendremos que hacer bien así que sígueme.

Asiente con la cabeza y me pongo en marcha, salimos de la inmensa biblioteca, para dirigirnos hacia un pequeño parque al que en alguna ocasión he ido, por el que no pasa apenas gente y se puede estar sentado en el césped sin que nadie moleste.

Es un paraíso en medio del campus, cuando llegamos en lo que han sido apenas diez minutos a pie pero que con el silencio sepulcral ha parecido una hora me dirijo a hacia el césped y me siento, señalándole a Isabella que se siente a mi lado.

Capítulo 13

Isabella

Desde que el profesor nos ha dicho que nos pertenecía el estilo Romanticista he pensado en Jane Austen, he leído alguna obra, pero la de sentido y sensibilidad no había podido conseguirla en el pueblo y llevaba con ansias por poder leerla, desde hacia mucho tiempo.

Me apasiona leer, y tener la libertad para escoger los libros y no que nos haya impuesto unos en particular hace que me motive para aprender, y me ha asombrado que Connor no solo conociese a la autora si no también cual era el libro que había cogido al instante. Ahora mismo estoy de pie a su lado en un sitio lleno de naturaleza, flores naranjas y amarillas por el alrededor del parque, con un césped frondoso y un roble de gran tronco e infinitas hojas rojas, dando sombra justo donde se ha colocado Connor.

—Venga deja de estar tan tensa mocosa, siéntate e intentemos que esto se haga lo mas ameno que podamos.

Me siento a su lado y dejo el libro en frente nuestra y cojo el suficiente valor para poder levantar la vista y mirarlo. Sus ojos se posan en los míos, esos ojos que me hipnotizan, que me hacen cometer irresponsabilidades y locuras, me hierva la sangre que sea así, odio que un hombre me haga sentir esas sensaciones, pero a la vez no puedo evitar tener ganas de estar con él.

—Te parece si leemos cada uno un capitulo en voz alta así el otro puede escuchar y hacer anotaciones a la vez de lo que considere oportuno.—Dice con un poco de miedo supongo que por mi reacción, pero sinceramente es una idea increíble.

—¿Pero te das cuenta de lo que ello conlleva? serán muchas horas las que pasaremos juntos, no podemos hacer eso.— mis ojos sigue clavados en él, el ambiente está tenso, los dos nos encontramos en una posición incomoda.

—Bueno empezaremos así y luego ya veremos, dime que si— se muerde el labio y me provoca un pequeño estremecimiento en mi interior, sus ojos me miran como si de un perrito pidiendo comida se tratase— venga Isabella, empiezo yo y si no te gusta lo hacemos a tu manera, por fa.

—Vale, empieza ya antes de que me arrepiente.— su sonrisa se expande, mostrando esos dientes perfectos que tiene, sin poder reaccionar de otra manera mi comisura se eleva levemente,

Empieza a narrar la historia y me quedo embobada con la forma en la que lo cuenta, parece que realmente esté viviendo ese momento, como si se hubiese tele-transportado a la época.

Mi imaginación empieza a formar escenas y mis ojos se cierran poco a poco, las ganas de recrear en mi cabeza lo que me está relatando Connor me superan, su tono de voz consigue captar toda mi atención y dejar de pensar en otra cosa que no sea el libro.

Cuando pasa más de dos segundos en silencio es cuando levanto los párpados y me doy cuenta que el capítulo ha debido de terminar, pero lo que

en un principio estaba deseando que pasase, que terminase el primer capítulo para que pudiese decirle que no conseguía seguir la lectura, se ha convertido en unas ganas desmesuradas por que siga leyendo y relatando esta maravillosa historia.

— Estás preciosa mocosa —se acerca a mi y me toca la mejilla, su solo contacto en mi piel vuelve a conseguir que mi cuerpo reaccione erizándose entero.— no hubiese terminado de leer por tal de verte completamente relajada.

— Estaba atenta, intentando seguir la trama solo eso.— Le digo intentando no sonar nerviosa, pues por dentro mi corazón palpita con gran ahínco.

—Creo que se ha hecho la hora de comer ¿te parece si seguimos en otro momento?—se levanta y me tiende la mano para que yo haga lo mismo, elevo la vista hasta que mis ojos se cruzan con los suyos y me levanto sin su ayuda, que hayamos pasado estas horas juntos no cambia nada, de lo ocurrido.

—Si pero mejor será que cada uno lo haga por su lado.— empiezo a andar dejándole atrás, pero por poco tiempo, se acerca a pasos agigantados hasta mi y me sujeta la cintura colocándose pegado a mi por detrás.

—De eso nada mocosa, no pienses que te vas a librar de mi con tanta facilidad.— su voz en susurros me estremece, nadie había logrado que unas simples palabras me provocasen lo mas mínimo, en cambio él sacude mi cuerpo a su antojo.

—Connor sepárate y vámonos, que estemos haciendo esto juntos no significa nada.

—Que actúes así solo provoca que tenga más ganas de estar cerca de ti, joder es que no se que me pasa cuando estás cerca de mi pero no es habitual en mi, desde la acampada no he estado con nadie y no ha sido por falta de proposiciones.—su boca roza mi oído, con cada palabra que me dice, y mi cabeza lucha desenfrenadamente para no dejarme vencer por sus palabras.

—Connor eso se llama capricho, lo que no puedes conseguir lo quieres, es solo eso, acuéstate con chicas como hacías antes y verás como lo que sentías por mi era un algo puntual.— las palabras salen de mi boca sin poder controlarlas, Connor parece no cabrearse por las palabras que le acabo de decir, le miro y no encuentro ningún atisbo de enfado, todo lo contrario sigue tranquilo y mirándome con intensidad.

—Puede que simplemente seas un capricho, pero que problema hay en que lo intentemos, Isabella quiero conocerte, estar cerca de ti, no encuentro cual es el inconveniente.— lo que acaba de decir termina por darme la razón, necesito cortar por lo sano o terminaré sufriendo, cuando encuentre otra que se le resista.

—Connor no es lo que yo quiero, ahora mismo no quiero nada con nadie.

—Si es lo que quieres, te respeto, pero al menos sigamos leyendo los dos juntos, me gustaría escucharte relatar el libro.

—Vale ya lo hablamos, me voy a ir que he quedado con Kara para comer.

—Nos vemos entonces mocosa.

Nos alejamos, yendo cada uno en una dirección, me voy directa a mi residencia, no me gusta nada las sensaciones que me producen estar cerca de Connor, no quiero sentir por una persona y menos por alguien que se que puede herirme.

He pasado toda la tarde trabajando, estoy volviendo a casa y a cada paso que doy me duele hasta el alma, el trabajo ya empieza a pasarme factura, pero necesito el dinero, y mientras no me afecte a las notas de la universidad, seguiré compaginándolo.

Cuando llego a mi habitación dejo todas mis cosas y me acuesto en la cama saco de mi mochila un sandwich que compré esta mañana en el comedor y me lo tomo, no había comido uno de estos hasta que llegué al campus, y últimamente es lo que más como.

Me acomodo y me tomo el sandwich, el cuerpo lo agradece ya que las tripas empezaban a sonar, no había comido nada desde el desayuno, si mi madre se enterase de lo mal que me alimento, me obligaría a volver a casa.

De repente escucho ruidos fuera y suena la cerradura de la puerta, cuando la abre entra Kara super emocionada, apenas me da tiempo para saludarla cuando salta en la cama y se abalanza sobre mi.

—¿Me puedes explicar a que viene tanto entusiasmo?—le digo cogiéndola

de los hombros y parándola en seco.

—Mañana hay una super mega fiesta—me dice super emocionada y sigo sin saber a que tanta emoción.

—A ver Kara mucha energía para mi, es solo una fiesta.

—A no no, no es solo una fiesta, la organizan los de futbol por sus buenos resultados y vamos a tener el privilegio de ir.

—¿Me puedes decir porque me incluyes en el pack? ¿Quién te ha dicho que yo vaya a ir Kara?— le digo mientras pienso en Connor, no me agrada la idea de verle con otras chicas y después de haberle dicho que hiciese justo eso, se que me va a afectar.

—Isabella he dicho que lo organizan los del equipo tu sabes los pivones que hay y ya experimentados, hay que buscarte un buen mozo.

—A mi no me lies, ahora mismo lo que menos quiero es un chico cerca y ahora deja que estudie.

—Vale prometo no buscarte un chico pero ven a la fiesta, por fa por fa por fa.— Se levanta de la cama y se arrodilla en el suelo, y me suplica, y no puedo evitar sonreírle—Eso ha sido una sonrisa de la reina del hielo.

—Otra persona que me llama igual, ¿pero porque os pensáis que soy fría?— le digo resignada y a la cabeza se me viene la imagen de Connor.

—¿Quién ha sido la otra persona que a osado llamarte así?— me dice entre risas sale y entra del baño preparándose para ducharse.

—El amiguito de tu novio el otro día, y es que me fastidia que penséis eso de mi, solo por que no sonría.

— Isabella debes admitir que a pesar de ser un trozo de pan cuando quieres, tienes carácter y no dejas que la gente te conozca con facilidad.

—Bueno pero es que no me gusta ir contando mi vida al primero que se me pase por delante.

—No es solo eso, es como te muestras a la gente, es esa sonrisa tan bonita que tienes y te la habré visto en contadas ocasiones, y ni a la gente que te aprecia le dejas que te conozcan bien.

—Kara me molesta que pienses así, yo también te aprecio mucho, y es simplemente que no he tenido una vida fácil, los problemas que he tenido han echo que me cueste abrirme a la gente y confiar, pero te prometo que eres muy importante para mi.— me muevo incomoda en la cama, se que debería confiar en Kara y contarle aunque fuese parte de mi pasado, pero hacerlo haría que me mostrase indefensa, y débil y no quiero que me vean así.

—¿Isabella que hay tan malo que no me lo puedas decir? yo no te juzgaré ni te agobiare te lo juro pero que sepas que estoy ahí para lo que necesites.— su preocupación me ablanda, se me queda mirando, se me acerca y me abraza, provocando que una lagrima resbale por mi mejilla.

—A ver, por donde empiezo— respiro hondo y me preparo mentalmente, pensando las palabras exactas para no sonar como una víctima— mis padres eran muy felices, teníamos la vida que cualquiera desearía, una buena casa

en un barrio residencial, hasta mi padre había conseguido tener su propio taller mecánico, en resumen éramos felices, pero la felicidad no es duradera y cuando mi padre murió todo se torció.— hago una pequeña pausa para respirar, los sentimientos me invaden.

—No sigas, no tienes por que contármelo Isa, no quería presionarte, solo quería entender porque te comportas así, sabiendo el corazón que tienes y lo buena persona que eres.— Se que tengo su apoyo y me emociona pensar que no estoy aquí sola, que se que ella estará ahí sea lo que sea que le contara.

—No, creo que debo hacerlo, además serías a la primera persona que se lo contase, puede que me libere un poco de todo lo que me atormenta.— se sienta a mi lado y me mira con esa mirada dulce que tiene, haciendo que sea mas fácil dar el paso que no había tenido la fuerza de hacerlo hasta ahora.

—De verdad Isabella, no es necesario, vas a seguir siendo mi mejor amiga, si necesitas tiempo, tienes todo el que necesites.— Respiro hondo y cojo fuerzas para soltar todo.

Empiezo a narrar el calvario que sufrimos sin argumentar muchos detalles innecesarios, no me atrevo a mirarla a la cara mientras que le cuento los sucesos vividos, y cuando voy a soltar el detonante que terminó con todo me quedo callada, mi boca no puede expresar el sufrimiento, mis lagrimas empiezan a salir descontroladas, y cuando siento el contacto de Kara cuando

me abraza el llanto se hace más fuerte.

—¿Ese mal nacido te tocó?— su voz igual que la mía ha sonado entrecortada, se separa del abrazo y me levanta la cabeza.— Isa no te tienes que avergonzar por ello.

—Kara me violó— sus ojos se abren de par en par y yo siento como algo se desprende de mi— aprovechó que mi madre estaba trabajando y que mi hermana estaba con alguno de sus parejas, para cogerme y aprovecharse de mi.

— Madre mía Isa pero eso es horrible, siento haber sido dura contigo, no puedo ni imaginar lo que has debido pasar, ahora entiendo tu actitud con los hombres.

—Kara no te preocupes debí confiar antes en ti, pero no sabia como, y si contarle provocaría rechazo en ti.

—Jamás pasaría eso, te consideraba una persona fuerte y con un gran corazón pero es que ahora además te considero luchadora, una persona capaz de hacer frente a todo lo que habrás pasado es de admirar.

Pasamos bastante tiempo en la cama sin decirnos nada más solo abrazándonos, es el apoyo que necesitaba y se lo tendré siempre agradecida, parece que sincerarse y contarlo me ha servido para liberarme un poco de mis demonios.

Connor

El jueves pasa sin casi darnos cuenta, llevamos todo el día organizando la fiesta, comprando bebidas y comida y preparando nuestro salón para que se parezca lo mayor posible a un salón de juegos al mas puro estilo Las Vegas.

Llevamos tres partidos sin perder y con el entrenador aún ausentándose nos concentramos más, y la seguridad en nosotros ha crecido

considerablemente, y al parecer al nuevo entrenador no solo nos enseña como coordinarnos en el juego, si no que no nos limita tanto y nos concentramos realmente en divertirnos y jugar bien.

Por lo que me ha dicho Adam vendrá Kara y sus amigas, espero que la conversación que tuvimos no haga que Isabella se pierda esta super fiesta, va a ser la mejor fiesta de toda la universidad. Hemos colocado dos mesas de poker en el centro del salón, hay una ruleta, hasta habrán crupier para que nadie pueda hacer trampas, y lo mejor es la barra central llena de bebida y picoteos, varios.

Hasta hemos puesto como requisito venir vestido de etiqueta, yo estoy ahora mismo colocándome el smoking, he de decir que aunque no es para nada mi estilo, no me queda nada mal, el traje que me compró mi madre para la boda de su prima es espectacular, me ajusto la pajarita y me viene a la imagen mi madre peleándose conmigo porque no quería ponérmela, era más por contradecirla que por otra cosa, siempre tenía la misma frase ‘si me das una razón convincente para no ponértelo no te vuelvo a insistir’ pero siempre se salía con la suya de vez de convencerle yo a ella terminaba soltando un discurso que hacia que yo recapacitase.

Con lo único que cedió fue con la moto, me empeñé hasta tal punto que aceptó comprármela a pesar de que mi padre se negaba, y creo que fue lo que le impulsó a regalármela. Ese día recuerdo que tuvieron una de tantas broncas fuertes, muchas eran por mi culpa, mi padre, por llamarlo de alguna forma, estaba empeñado en que yo con 16 años tenia que ser independiente y por ello ellos no debían de seguir manteniéndome, ya era mayor para

conseguir un trabajo y comprarme mis propios caprichos. Y en parte le agradezco el poco afecto que tuvo hacia mi, por que gracias a ello aprendí a valerme por mi mismo y no tener que depender de una persona que ni siquiera le importaba y que quería ver como me convertía en él, pero no fue así, yo tenía el cariño de mi madre que me hizo humano, cosa que el dejó de serlo, le pudo mas la avaricia y el estatus social que su propia familia.

El ruido de la gente me saca de mis pensamientos, ha llegado la hora, la fiesta va a empezar, así que salgo por la puerta y me encamino por el largo pasillo hasta llegar a las escaleras, y cuando bajo me encuentro con los primeros asistentes, junto con algunos de mis compañeros de equipo.

— Mira si tenemos aquí al gentleman por excelencia, te queda de lujo el traje hermano.— me dice Max que viene de la cocina, con un traje azul que le disimula sus músculos.

— Gracias grandullón a ti tampoco te queda nada mal, ¿donde te has dejado esos músculos que no los veo?— le digo mientras nos vamos al salón y nos ofrecen dos cervezas.

— He avisado a Isabella de que aplazamos la clase para otra semana— asiento con la cabeza y me sonrío cuando sin poder evitarlo miro a la entrada cuando entran un grupo de chicas, buscándola entre ellas, pero no hay ni rastro.

— ¿Te ha dicho si vendría?— su sonrisa se amplia aun más y le doy un empujón.

—Me gusta que al menos no escondas que algo sientes por ella.

Siguen entrando persona a la fraternidad, entre ellas muchas chicas pero ninguna me llama la atención, esa mocosa me ha afectado pero bien, se me está metiendo en la cabeza poco a poco, y aunque se que no puedo hacer nada, si la viese con otro no se como reaccionaria, espero que sea fiel a sus palabras y que sean ciertas, que dijera que no quería estar ahora mismo con nadie, me jodió pero al menos no estará con otro.

—Es complicado y lo sabes tío, pero es que cada vez que estoy cerca de ella algo en mí se remueve por dentro.

—Eso es amor — niego con la cabeza, y el asiente.— Al parecer existen las mariposas que se te crean cuando sientes algo por alguien, y tu debes tener unas cuantas por ahí rondando.

—Cállate no quiero que me des la noche, anda vamos a jugar una partida al billar.

Jugamos contra otros chicos una partida, el ambiente es cada vez mejor, la gente no para de venir y ya empiezan a haber partidas de cartas en las mesas. Adam se ha ido hace ya rato a por las chicas, espero que lleguen pronto, o Max va a estar recordándome por los restos, que no paro de girarme cada vez que escucho cuando la puerta se abre.

Por fin distingo a Adam que entra en la casa, pero no veo a Isabella, no es hasta pasados unos segundos que la distingo entre el resto. Esta despampanante, lleva un vestido largo de un azul oscuro que le viene a la perfección, el pelo suelto le acentúa aun más los rasgos de su cara.

Veo como no soy el único que se ha fijado en ella, hay unos cuantos babosos que no pierden detalle de sus pasos, espero no parecer yo uno más de ellos. Se acercan a donde estamos nosotros y veo como Isabella me mira a mi y a Max con cierto nerviosismo, se por lo que me dijo que no le gusta beber en publico pero no se a que se debe, cuando se juntan a nuestro grupo Sam es el primero en acercarse a ella.

—Vaya preciosidad tenemos aquí y no tengo el honor de conocer— se acerca a ella y le coge por la espalda para darle dos besos, pero Isabella no

parece a gusto y se separa medio sonriéndole.— Me encanta que me pongan las cosas difíciles muñequita.

—Me llamo Isabella y espero que te mantengas a una distancia prudencial de mí o no querrás quedarte estéril.— Su comentario hace que el resto estalle en carcajadas, y mi sonrisa no puede ser más grande y cuando me mira le guiño el ojo, provocando en ella algo, dado que sus mejillas se tornan rojas en segundos.

—Venga Sam deja de hacer el ridículo es muy pronto, aun no vamos bebidos como para no recordarlo al día siguiente— es Max quien suelta eso y ahora es Sam quien se vuelve rojo como un tomate.

Una chica se me acerca y se sienta encima mía, cuando distingo que es una con la que estuve el año pasado en una de tantas fiestas a las que fui. Mi mirada se va en dirección a Isabella que parece ausente a todo lo que esta pasando, se levanta y se encamina junto con Kara a la barra.

—Muñeca si haces el favor de levantarte, no te he dejado en ningún momento que pudieras sentarte conmigo.

—Pensaba que te gustaría verme, hacia mucho tiempo desde la última vez que nos fuimos.

—Si hará un año de la última y primera vez que nos vimos, así que si me disculpas no vuelvas a dar por hecho que me guste que se me echen encima.

La chica se levanta de mala manera y se va con otro grupo. Mientras los chicos se han quedado atónitos mirándome, supongo que sin entender bien mi actitud, cuando normalmente no es así como trato a las chicas.

—¿Vamos a jugarnos una partidita todos? os quiero desvalijar.— Comenta Justin.

—Creo que no sabes con quien juegas, lo tuyo en la última timba fue pura suerte.— le contesto, mientras nos levantamos los dos junto a Sam y nos dirigimos a una de las mesas, el resto parece no querer apostar nada y se queda en en la zona de los sofás.

Una vez sentados en la mesa el crupier reparte la primera mano, y yo de reojo me fijo en Isabella, parece que algo de lo que le está diciendo Kara no le convence su gesto de negación la delata. Vuelvo mi vista a las cartas e

intento concentrarme, no tengo mala mano ya que dispongo de buena mano por lo que subo la apuesta mínima.

La situación se tensa, empieza a haber dinero en juego y las chicas parecen acercarse, Kara se ha colocado justo detrás de Justin y Isabella tampoco pierde detalle de lo que pasa en la mesa. Cuando me toca enseñar las cartas todos se quejan, al parecer alguno que otro iba de farol, y termino ganando la ronda.

—¿Me puedo unir a la partida?— Pregunta Isabella de repente, haciendo que el resto de chicos se gire en su dirección.

—Preciosa no sabes que esto es un juego de hombres, no podrías con nosotros— contesta Sam y mi cara refleja el asombro de sus palabras.

—Dejemos que nos sorprenda Sam, o ¿también te asusta que te pueda ganar una chica?— le contesto sin mirar a Isabella.

—¿Pero que dices? que hayas ganado esta ha sido pura potra, ella puede sentarse, solo que le estaba protegiendo de que pierda sus ahorros.

—Soy mayorcita, como para cuidarme solita.— coge un taburete y lo acerca hasta la mesa de apuestas, sentándose a mi lado, le mantengo la mirada y me desvía la suya, sentándose sin hacer ningún comentario más.

Empieza a repartir otra vez las cartas y cuando veo la mano que me ha tocado, resoplo, esta vez no he tenido tanta suerte, y encima comienzo a ponerme algo nervioso por tenerla tan cerca, su perfume me penetra, huele a frutas tropicales, es imposible concentrarse con ella cerca.

La ronda termina con la mano aplastante de Isabella, deben pensar que ha sido suerte, pero yo sé que esa forma de despistar subiendo poco a poco la apuesta no es de alguien que no ha jugado antes a este juego, pero me encanta verla disfrutar se ha levantado de un bote y lo ha celebrado con su amiga.

Después de unas cuantas rondas, la gente empieza a cansarse de perder, las partidas las estamos ganando entre Isabella, Justin y yo, gran parte de ellas son para Isabella que ha acumulado bastante dinero. Se han retirado ya varios, incluido Sam, pero ha atraído a muchos chicos que están pendientes de ella, asombrados por la soltura que tiene con el juego.

—Isabella, creo que te vamos a contratar para que nos enseñes a jugar, con Connor y Justin no tenemos nunca nada que hacer, pero tu les estas plantando cara, eres una maquina— comenta uno del equipo, al que siempre se le descubre si tiene una buena mano o va de farol.

—Henry por mucho que te de consejos, tu cara cuando ves tus cartas es imposible de cambiar.

—JA JA, tu ríete pero esta muchacha te está ganando.

— Me encanta que pueda ganarme aunque sea solo una buena racha, es una muy buena rival, cosa que ninguno de vosotros ha sido nunca.

—¿Una buena racha?— me pregunta girando la cabeza haciendo que nuestros ojos se crucen.— ¿Tú crees realmente que es una simple racha? podría contigo en cualquier otro momento.

—Mocosa, bien has demostrado las dotes que tienes en el juego, no eres una novata, pero yo soy mejor, ya te lo demostré con el billar, y con esto cuando quieras volvemos a apostar como ya sabemos.

— Cuando quieras, no me pienso amedrentar con tus palabras, no me das miedo.— Me río ante sus palabras, esta tía tiene más narices que cualquier tío, su mirada amenazante me pone, no lo puedo evitar, cuando se cabrea sus ojos brillan con más intensidad.

—Sabes que me encanta cuando te cabreas— Me acerco a ella y le susurro al oído, viendo que ya la gente se ha levantado y se ha mezclado con los que ya estaban bailando, sus mejillas se encienden y se separa de mí al instante.

—No deberías acercarte tanto a mí, no me gustaría que alguna de tus amiguitas saque sus garras contra mí por verte conmigo.—Mi sonrisa se ensancha cuando escucho sus palabras, algo debo de importarle para que diga eso.

—Pues mira por donde desde que he conocido a cierta mocosa testaruda, solo me apetece estar cerca de ella.

—Venga Connor no me hagas reír, si las tías se te echan encima, no creo que quieras perder el tiempo estando cerca de mí.

—Pues Isabella piensa como quieras, pero desde que estuvimos en el lago no he estado con otra chica, pero tú sigue engañándote a ti misma.— Mis palabras parecen no gustarle, se levanta y se marcha dejándome la palabra en la boca.

Veo como se va directa a donde están las chicas bailando y veo como poco a poco va cogiendo confianza y se empieza a mover con ligeros movimientos, siguiendo el compás de la música, me quedo embobado mirándola, no se que embrujo tengo pero no he vuelto a fijarme en nadie.

Se que no es fácil para ella, pero que se piensa que para mi si lo es, estoy cambiando por ella, no he querido tener más que escarceos con chicas, pero por ella podría cambiar todo lo que me pidiese, ella es diferente, y hace que yo me comporte diferente cuando estoy cerca de ella, no he dejado de pensar en todos los momentos que hemos estado juntos, joder si hasta la he dibujado, a la única persona que había sido capaz de dibujar fue a mi madre y fue ver esos ojos y no dejar de pensar en la forma de plasmarlos en el papel.

Capítulo 14

Isabella

No recordaba lo que se sentía pasárselo tan bien aunque fuese al bailar, el poder desinhibirte, no se que es exactamente, pero notar los ojos penetrantes de Connor fijados en mi y la locura de Kara incitándome a seguir sus movimientos hace que pueda sentirme un poco más yo, es algo difícil de explicar, pero puedo decir que tengo gente con la que puedo confiar.

Sigo sin poder parar de bailar, tenemos las dos a mucha gente ya al rededor, y en alguna que otra ocasión se ha acercado Justin para ofrecerle a Kara algo de beber, a mi me empieza a incordiar tener cerca al amigo de los chicos, Sam que es como se llama, no me gusta un pelo, en dos frases que me he cruzado con él me ha demostrado lo machista que es, y parece no entender que no me interesa porque me ha rozado en varias ocasiones, y ya no es simple casualidad que lo haga.

Dirijo la vista hasta donde estaba Connor, pero no lo veo, ya no está en el mismo sitio donde había permanecido desde que estoy bailando, se me viene a la cabeza directamente que puede haberse ido con alguna chica, inevitablemente me entristezco al darme cuenta de lo que me importa ese chico testarudo que tanto me saca de mis casillas.

Sam vuelve a tocarme pero esta vez me coge la mano, yo se la aparto de un manotazo, haciendo que el reaccione acercándose mas a mí, intento volver a separarme de él sin mucho éxito, su fuerza es mucho mayor a la mía, no puedo por mas que lo intento separarme de sus brazos.

—Suéltame, me estas haciendo daño—le grito al ver que me es imposible separarme de él.

—No entiendo lo que dices, ven vayamos a un sitio con menos música.— me dice cogiéndome de la mano y apartándome de la zona de baile.

No quiero parecer histérica y fastidiarle la fiesta a Kara que está con Justin en una actitud muy amorosa, y como no he podido distinguir a otra persona que conozca, decido seguir a Sam para explicarle que no me interesa y que me deje tranquila, forzar más no me servirá de nada.

—Aquí estaremos más tranquilos sin que nadie nos moleste.— me dice entrando a una habitación que hasta ahora ni sabía que existía.

—¿Sam eres consciente de que me has traído a la fuerza a lo que parece una habitación que podría pasar fácilmente por la de un prostíbulo?— le digo mientras que observo la habitación a la que me ha traído, es oscura con pocos elementos, una cama y una simple mesita, no está junto al resto de dormitorios, por lo que presiento que la usan para para otro tipo de encuentros.

—Pensaba que te gustaría como eres tan testaruda y te ibas a negar he preferido esta mini sorpresa.—Sus palabras me aterrorizan, no pensaba que se le iba a poder ir tanto la cabeza.

—Sam, no me gustas, ni me atraes, ni nada, así que haz el favor de abrir esa puerta y hacer como si aquí no ha pasado nada, porque si no lo haces terminaré llamando a la policía.

—Eso no es verdad Isabella, se que aunque me lledes la contraria, te gusto.
— Mis manos están ya mojadas de lo que estoy sudando, me acerco hacia la puerta y cuando giro el pomo para abrir me encierra la apuesta de golpe,

dejando la mano apoyada en el marco de la puerta, dejándome poco espacio para respirar.

—Déjame salir, o empezare a chillar, no estoy cómoda—mis palabras parece no afectarle ni cambiar sus ideas, respira a milímetros de mi cuello, y provoca un venga Sam

Sus manos no paran de moverse entre mis brazos, mis lagrimas empiezan a descender por mis mejillas, no puedo parar de gritar, aunque mis gritos se ahoguen con la música, se oye desde aquí el eco de la canción que ahora mismo está sonando, juraría que es la de Finesse de Bruno Mars.

Sigo gritando con todas las fuerzas que me quedan, con la esperanza de que alguien pase y me escuche, mi cuerpo tiembla por completo cada vez que sus manos pasan por mi cuerpo, mis recuerdos vuelven a mi mente, mi cabeza ha dejado de estar en el momento exacto, y mis demonios vuelven, mis lagrimas no dejan de caer, no puedo dejar que vuelva, no puedo dejar que otro despreciable vuelva a abusar de mi.

Su cuerpo se pega al mío continua besándome por el cuello y se acerca a la boca, yo me mantengo inmóvil, cuando sus labios se posan en los míos aprovecho para intentar escapar, muerdo su labio lo mas fuerte que puedo, el reacciona separándose de mi lo justo para pegarle una patada en la entrepierna, mi gesto hace que se caiga al suelo y se estremezca de dolor,

haciendo que pueda salir de la habitación corriendo.

Voy desorientada por el pasillo sin ver siquiera si hay alguien hasta que veo a alguien correr en mi dirección, mis ojos apenas distinguen colores de lo hinchados y llenos de lagrimas que están, pero cuando esa persona me coge y me abraza se que estoy a salvo, respirar y notar su aroma provoca en mi alivio. Mi cuerpo se desvanece, apenas me quedan fuerzas en mí, sus brazos me sostienen lo que parece una eternidad, hasta que parece que voy consiguiendo volver a tener el control de mi cuerpo, es cuando él se separa y me mira con esos ojos brillantes.

—Solo dime quien te ha hecho estar así— me mira de una forma que no esperaba, no es de asco ni lastima, es preocupación.

—Déjalo Connor, solo sácame de aquí.—Estoy avergonzada mis ojos no pueden mantener su mirada, pero él vuelve a levantarme la cabeza para mantener las miradas.

— Isabella por favor dime quien ha sido te juro que si no me lo dices, iré uno a uno y conseguiré averiguarlo a las malas.—Sus dedos se deslizan por mi cara quitando todo rastro de lagrimas.

Mi vista se desvía hacia la habitación donde hasta hace un momento estaba reviviendo mi mayor pesadilla. Sam sale dolorido aun de la patada que le he propiciado hace unos instantes, cuando se fija en que estamos a unos metros de él y Connor me sigue con la vista hasta fijarse en que es su amigo el que probablemente haya sido el causante de mi estado se va directo a él soltándome.

—Eres un mal nacido hijo de puta, ni se te ocurra volver a mirar si quiera a Isabella, ¿entendido?— le coge del cuello y lo levanta un palmo del suelo.

—Joder Connor para ya, que solo quería probar como era en la cama, que es soltera, ya no está con Adam.— Sus palabras hacen que Connor empiece a propiciarle golpetazos sin parar, el pánico me invade de nuevo, verlo así tan fuera de si me da miedo.

—¡Connor para, déjalo ya que lo vas a matar!— le grito acercándome a hasta donde están.

Connor se para en seco, parece que mis palabras han logrado el efecto adecuado, se me queda mirando y vuelve a mirar a Sam que se ha caído rendido al suelo, vuelve a mirarme con esos ojos que nada tienen que ver con lo que me tiene acostumbrados, podría decir que hasta se han oscurecido, ese semblante que no había visto hasta ahora en Connor.

—Sam te juro que si te vuelves a acercarse a ella, no pararé.

Me coge de la mano y me lleva dirección a las habitaciones, no hay palabras ni miradas, mi cuerpo está temblando, pensar que podría haber vuelto a ocurrir la pesadilla me horroriza, y parece que Connor quiera llegar cuanto antes a su habitación como si ahí estuviese seguro, yo me dejo llevar, con su simple contacto me siento segura, pero no puedo borrar las imágenes de mi cabeza.

Llegamos a su habitación abre la puerta y al entrar en ella la vuelve a cerrar con llave, se va a la nevera y saca una botella de agua, me la ofrece y niego con la cabeza, se mueve de un lado al otro de la habitación sin saber muy bien que hacer, lo noto tenso e inquieto, no para de tocarse con las manos el pelo, yo no dejo de llorar me siento en la cama y las imágenes pasan ante mí una tras otra.

—Isabella deja de llorar, estás a salvo, conmigo no te va a pasar nada malo.

—El se acerca un poco a mí y me acaricia el hombro y la espalda intentando que levante la vista del suelo y le mire pero me es imposible, no podría ver desagrado en él.

—Eso es mentira, soy débil, nunca estaré a salvo, mis demonios seguirán ahí.— le digo sin parar de llorar.

—Mírame Isabella, eres la persona con más personalidad y más carácter que he conocido, has conseguido zafarte de un tío que ronda los 100 kilos, así que no digas que eres débil.

—Lo he sido siempre, si no porque él lo hizo— mi llanto se torna más fuerte, cada vez que me vuelve a la memoria lo que tuve que vivir y como no pude hacer nada para que cambiase me atormentan.— Si no hubiese sido la niña indefensa y ejemplar no hubiese ido a por mi.— Veo entre sollozo y sollozo que Connor no comprende muy bien sus palabras se levanta y empieza a andar por la habitación.

—¿De qué hablas Isabella? dime que no es lo que estoy pensando— me pregunta con cierto miedo.

—Me violaron Connor quieres escuchar eso, pues si fue así, ¿quien podría

quererme sabiendo eso? ¿como voy a querer a alguien ?. —le grito y con una zancada se coloca a mi lado y se agacha quedándose de cuclillas y me abraza.

—Isabella como puedes decir eso, que un mal nacido te hiciese esa atrocidad no hace que tu seas peor persona, no es tu culpa entiéndelo, y mírame— me levanta con la mano la cabeza hasta que poso mis ojos en los suyos, no hay desagrado en sus ojos ni rechazo.—Que me hayas contado esto no hace que me gustes menos, todo lo contrario, mis ganas de cuidarte y estar cerca de ti van en aumento—parece sincero, sus palabras me tranquilizan, sigue mirándome con intensidad, él también está nervioso.

—Gracias Connor, si me dejas quedarme un rato en tu habitación hasta que me tranquilice, te lo agradecería, tu vuelve a la fiesta.

—No me apetece volver a la fiesta, a perdido todo mi interés, además es muy pronto para que te lleve a la residencia.— sonrío de repente y ese sentimiento me vuelve a sacudir, solo él es capaz de removerme por dentro, y hacerme sentir viva, incluso momentos después de que un tío haya intentado propasarse conmigo.

—Me puedo volver yo sola Connor, no es necesario que me vayas a tratar ahora como si fueses mi niño.— Me mira y se ríe, se muerde el labio y sus ojos no dejan de mirarme, su sola presencia me pone nerviosa.

—Lo se, pero es que no quiero que te vayas todavía, quédate veamos una peli, me apetece estar contigo.

—Vale.— le digo y se me queda mirando al no escuchar reproches como es la costumbre.

—¿Enserio?—asiento con la cabeza y me sonrío, me da un beso en los labios corto, dejándome impactada.

Se levanta y se va hacia el escritorio, trae el portátil junto al disco duro, se sienta pegándose al respaldo de la cama y yo hago lo mismo colocándome a su lado, enciende el ordenador y al conectar el disco duro veo que también tiene apartado de series.

—¿A ver que series tienes?— me mira y se ríe.— es para ver que gusto tienes, o hay alguna de la que te puedas avergonzar.

—Ningún problema— selecciona las series y la primera que leo es la de TWD.— no creo que te gusten, tu deberás ser más de series ñoñas.

—Bueno que tengas series buenas no significa que las hayas visto, yo ando enganchada a The Walking Dead, voy a empezar la cuarta temporada.— su sorpresa es notable, y le sonrío, selecciona la serie y están todas las temporadas organizadas en carpetas, selecciona la cuarta, me mira y me saca la lengua, vuelve la vista a la pantalla del ordenador y acciona el primer capítulo de la cuarta temporada.

—No paras de sorprenderme mocosa—se levanta y se va a la zona donde tiene la nevera—Espera que falta algo ahora vengo.

Coge una bolsa y se va de la habitación dejándome en la cama, sin saber bien que hacer, a los cinco minutos vuelve a entrar con lo que parece que son palomitas y una jarra con líquido oscuro, por el olor, las mete en un bol que saca de un armario.

—Espero que te gusten como las preparo, es mi ritual para ver la serie, palomitas dulces y chocolate caliente.

—No podría haber escogido menú mejor.— me da un vaso con chocolate y se sienta colocando una mesita para colocar las bebidas y el portátil.

Empezamos a ver el primer capítulo y a comer, la verdad es que todo está buenísimo, las palomitas me tele transportan a mi infancia, hacia años que no tomaba palomitas y menos dulces que son como me las preparaban mis padres, me inclino un poco hacia el hombro de Connor y me apoyo en él, se ha creado un ambiente relajado y estoy cómoda con él. Noto como su cabeza se mueve y un ligero beso se posa en mi cabeza.

—Solo podrías ser tú mocosa.

Connor

Estoy pendiente de cada movimiento de Isabella, no me creo que esté compartiendo con ella este momento, desde pequeño mi madre me preparaba las palomitas dulces y chocolate caliente para ver las películas, era mi momento preferido, no íbamos al cine, esperábamos a que sacasen las películas en el videoclub y las veíamos en casa, era nuestro momento, y

después de lo que me ha contado Isabella quería de alguna forma que dejase de pensar en todo lo ocurrido y cuando ha dicho que seguía la serie de TWD me he dado cuenta que prefería mil veces estar con ella aquí que cualquier fiesta.

Terminamos el tercer capítulo y aunque ya el cansancio nos está afectando ambos queremos seguir viendo el siguiente, Isabella me mira y su carita demuestra el agotamiento de todo lo que le ha pasado, no puedo pensar por lo que debió pasar, y encima que el desgraciado de Sam, le haya hecho revivir, mi reacción no se si ha sido desmedida o no, pero no iba a tolerar que hubiese intentado aprovecharse de ella.

—¿Seguro que quieres ver el siguiente? — le pregunto y me sonrío, su cuerpo poco a poco está acurrucándose en mi, debe escuchar mi respiración con su cabecita.

—¿El último?—me dice y mi sonrisa no puede ser más amplia —si quieres dormir me voy ya no te preocupes.

— Lo decía por ti, tienes cara de cansadita.—niega con la cabeza, es lo único que necesito para poner el capítulo.

Estoy tan metido en la trama que no me doy cuenta hasta pasado un rato que Isabella se ha quedado dormida, paro el video y quito la mesita de dejándola al lado de la cama, me muevo un poco para ver su rostro. Está preciosa, y tenerla en mi cama me hace sentirme de lo más feliz, con ella cerca estoy a gusto, no necesito fingir ser mejor o comportarme como tal, con ella soy como soy y aun así se que tiene interés en mi, de no ser así, no creo que hubiese confiado en mi.

Me recuesto un poco cogiendo como puedo el edredón que teníamos a los pies para taparnos. Me es raro tenerla en mi habitación dormida, podría acostumbrarme a ello, su aroma flota por la habitación, y me hace sentir especial, ahora se porque no ha tenido pareja, y su miedo a enamorarse de alguien. Se piensa que es débil, pero ella nunca podría serlo, tiene el suficiente carácter como para tumbar a cualquiera que se le pusiese delante. No se como se levantará mañana y si me matará por haberla dejado dormir conmigo, pero quiero arriesgarme quiero tenerla conmigo, al menos por esta noche.

Noto los primeros rayos del sol y cuando me intento mover, notando que tengo el brazo adormecido, me doy cuenta de que tengo a Isabella acurrucada en mi, su cabeza reposa en mi pecho y sus brazos están sobre mi estomago. Muevo mi brazo para intentar sacarlo de bajo de su cuerpo y el simple movimiento hace que ella se mueva cambiando de postura, sus ojos empiezan a abrirse y cuando distingue donde está su cuerpo se tensa y se

levanta de repente quedándose sentada.

—Buenos días, ¿has dormido bien?— Le digo intentando calmar sus ánimos y rezando internamente para que su carácter mañanero no sea muy fuerte.

— ¿porque no me despertaste anoche?— levanta el edredón para cerciorarse de que va vestida.

— Mocososa era muy tarde, te quedaste dormida casi encima de mi.— se levanta y empieza a recoger sus cosas, se estira el vestido y se coloca como puede los tacones.

—Joder Connor, quien me vea ahora salir de aquí va a pensar que hemos pasado la noche juntos.— me levanto y le cojo parándola en seco.

—Mocososa hemos pasado la noche juntos, y no te preocupes nadie ha visto nunca salir de mi habitación a una chica— me escruta con la mirada, intentando darse cuenta si estoy mintiendo.—Eres la primera chica que entra en mi habitación, así que si te ven por el pasillo, lo ultimo que se pesaran es que sales de mi habitación.

—¿Me estas tomando el pelo no?— me pregunta con una medio sonrisa en la boca sus ojos me está mirando con muchísima intensidad— ¿Tan mal las tratas como para no querer venir a tu habitación?

—Que graciosa es mi mocosa— le pellizco en el lateral de la cintura y se intenta mover para evitar las cosquillas, pero no le dejo y empieza reír.— Hasta anoche mi cama solo la había usado yo, con las chicas que he estado las llevaba a la habitación de los ligues.— su gesto se endurece y deja de reír al momento.

—Me tengo que ir Connor, acércame a mi residencia, no puedo ir con estas pintas por ahí andando.— le miro de arriba a bajo y pienso que tiene razón, no quiero que la gente piense nada malo de ella.

—Espera un momento, yo te llevo y te prometo que nadie te va a ver.— me voy al armario y miro entre mi ropa, cojo una camiseta del equipo y un chandal que ya no uso porque me viene pequeño.— Toma ponte esto— se lo doy y se me queda mirando no muy convencida.— ¿Que? irás menos llamativa que con ese vestido.

—No se como se me ocurrió hacerte caso ayer, no debería haberme quedado.

—Dime solo una cosa, ¿lo pasaste mal conmigo?— le pregunto acercándome otra vez a ella, con su mirada me demuestra que no, pero quiero escucharlo de su boca.

—Que quieres que te diga que anoche sea probablemente la mejor noche que he pasado con alguien, que después de lo que me pasó con Sam, hiciste que se me olvidara todo, pues si es así, pero esto no tiene futuro, tú mismo me lo dijiste, no tienes pareja, y yo estoy rota.

—Isabella, hasta que te conocí, no he tenido la necesidad de hacer nada por ninguna chica, era más fácil para mi que fuesen ellas las que se acercasen a mi, y ninguna me llenaba, eran pasatiempos.

—Y yo terminaré siendo otro pasatiempos más.— me interrumpe nerviosa, su cuerpo está tenso, me acerco a ella y le abrazo, mi contacto le sorprende, pero al contrario de lo que pensaba, no se aparta, se queda cogida a mi espalda.

—Isabella, no podemos saber como irán las cosas, si funcionara o no, pero yo quiero arriesgarme, quiero probar, tú eres diferente— deajo de abrazarla para poder mirarla.—Sabes yo ya estuve con alguien, pero lo que yo pensaba que era amor, resultó ser todo una estafa, esa persona no me quería. — respiro profundamente, contarle mi experiencia con Melisa es algo que he de hacer para poder liberarme del todo de ella, quiero que entre Isabella y yo no hayan secretos, ella confió ayer en mi y hoy quiero ser yo el que le cuente parte de mi pasado.

—No es necesario que me cuentes nada que no quieras Connor, si algo he aprendido, es que debemos estar preparados para contar lo que nos atormenta.

—Pero quiero hacerlo mocosa, ven siéntate— me hace caso y me siento a su lado cogiéndole las manos— Yo era un adolescente con mucha testosterona, y ella era la chica popular, y encima vivía cerca de casa, nos juntábamos con los mismos grupos, y me encapriché, al poco ya estábamos saliendo juntos. Yo estaba ciego, no quería ver que ella me compartía con otros, entre ellos el que consideraba mi mejor amigo, al parecer llevaban viéndose incluso antes de empezar conmigo.

—Madre mía—su cara se desencaja,—¿pero que sentido tiene eso? para que empiece contigo si ya esta con alguien y encima con tu amigo.

—Al parecer les gustaba retarse, y no les importaba hacer daño a otros, ellos tenían ese tipo de relación, no solo era una abierta si no que se retaban a ver con cuantos otros salían, y mira yo fui uno más de la lista, nadie sabia que ellos tenían esa relación.

—No deberían haber gente que les guste hacer el mal para alimentar sus egos.

—Yo el problema que tuve es que se me juntó todo, ellos sabían por lo que estaba pasando, mi madre enfermó, eso provocó en mi un caos y aun así no pararon, y por suerte o desgracia me enteré de que ellos estaban juntos de la forma más absurda, y encima ellos soltaron todo lo que pasaba y lo que hacían, eso me provocó tal rechazo que me prometí no volver a sentir por una mujer, prefería tener relaciones intimas vacías donde los sentimientos no se entrometiesen.

—Lo siento, por todo en general— me dice acercándose a mi y dándome un beso en la mejilla, su solo contacto me reconforta—¿ estabas muy unida a ella?

—Si, yo no tuve la suerte de tener un padre que me apoyase ni que me diese cariño, desde bien pequeño me enseñó a no contar con él, mi madre en cambio se sacrificó por mi, todo lo que hacía, cada bronca, cada reproche de mi padre y cada amenaza con dejarle en la calle, era por mi, ella sabía

como tratar mi carácter — una sonrisa me sale al recordarla, y la cara de Isabella se relaja, no pierde detalle de cada cosa que le estoy contando, y me sorprende estar contándole todo esto a ella, hasta ahora solo había confiado en Max para hablar sobre ello.

—Tu madre debe estar orgullosa allí donde esté— se me queda mirando, esos ojos me observan con un brillo que no quisiera dejar de ver nunca.— tiene un hijo que es muy tozudo y orgulloso, pero también sabe cuidar a los suyos, creo que ni el mismo sabe el corazón que tiene.

—¿A si? así que la mocosa piensa que soy tozudo y orgulloso— no puedo evitar contener la sonrisa de tonto que me sale, ella también sonrío mordiéndose el labio intentando disimularla y asiente con la cabeza— ¿Y que es lo otro que has dicho? creo que no te he escuchado bien.

—Me has escuchado perfectamente— se ríe, y yo le provoco más haciendo cosquillas donde ya se que tiene su punto débil.— déjame que me estás haciendo daño— intenta apartarse, su risa sonora se que miente, quiere que pare pero ya es tarde.

Se retuerce de la risa nos movemos, cambiando de postura, intentando los dos hacernos cosquillas, pasamos de estar los dos sentados a colocarme encima de ella, no se muy bien como ha pasado pero le tengo tumbada y con mis manos bloqueando las suyas. Nos quedamos mirándonos y paramos de

hacer fuerza, sus ojos están brillantes, y su sonrisa no ha desaparecido, sigue ahí.

Al verla así mis intenciones cambian, mi deseo por besarla aumenta, y ella debe haberme leído la mente porque se muerde el labio un poco nerviosa. Me acerco a ella y dejo de lado todos los pensamientos, solo quiero probar esos labios. Ella me reta se inclina un poco para arriba buscando mis labios, y cuando me acerco para rozarlos vuelve a reposar su cabeza en la cama, provocando en mi un instinto desmesurado, mis labios se posan en los suyos, muerdo ese labio que hace solo unos instantes me estaba provocando, y escucho un ligero gemido de Isabella, ese sonido es lo único que necesito para no parar, los besos ya no son castos, nuestras lenguas se cruzan, no hay temor entre ambos, hay pasión, sus manos se mueven por mi cabeza, yo le acaricio cada parte de su cuerpo que voy encontrando, los besos siguen aumentando el deseo entre ambos.

Estamos tan ensimismados el uno en el otro que no somos conscientes del repique en la puerta, hasta que se escucha la voz de Max al otro lado de la puerta. Nos sobresaltamos y nos separamos de sopetón como si de un rallo se hubiese interpuesto entre ambos.

— Si no quieres que te vea ve al aseo, y espera a que te avise.—le digo al ver la cara de susto que ha puesto.— Ya voy Max, no puede uno ni ir al baño tranquilo.—grito para que Max no sospeche nada.

—Te lo agradecería.— me dice levantándose y recogiendo la ropa que le he sacado y se va al baño, entra y se cierra.

Me doy cuenta antes de abrir que voy con la camisa y los pantalones de ayer aun puestos, me coloco el pantalón del pijama y me quito la camiseta, voy a ponerme la parte de arriba cuando Max vuelve a aporrear la puerta.

—¡Connor abre ya!— voy hasta la puerta y le abro, Max entra y cierro la puerta a su paso.

—¿Joder tío tanta prisa tenias de verme esta mañana?— le digo cogiendo una camiseta del armario y poniéndomela.—

—Llevo más de cinco minutos fuera. — me dice medio cabreado— quería saber que pasó al final anoche, desaparecisteis unos cuantos, y luego vi a Sam con la cara amoratada y no nos quiso decir en que se había metido.

Solo recordar el nombre del desgraciado de Sam se me remueve el estomago, encima no tiene narices de contar lo que le pasó, le es más sencillo callar el daño que causó, y si no hubiese sido porque escuché a

Isabella diciéndome que parara, hubiese seguido propinándole puñetazos hasta dejarlo inconsciente.

Max parece ansioso porque le cuente cosas, si no no me hubiese llamado con tanta insistencia, no me gustaría contarle todo estando Isabella en el baño, y menos si se pone pesado y me viene con uno de sus sermones, aunque la situación ha cambiado tanto, que ni se lo creería.

Capítulo 15

Isabella

Estar aquí dentro sin poder ni moverme es algo incómodo, y más cuando fuera están los dos hablando sobre lo que ocurrió ayer, os juro que no pretendo seguir la conversación, pero si hablan de mí tendré que poner el oído ¿no?.

—Sam se llevó a Isabella, a la habitación de los ligues, e intentó aprovecharse de ella.

—No me lo puedo creer, ¿dime que llegaste a tiempo?—le pregunta Max, con la voz entrecortada.

—Que va hermano, si hubiese estado pendiente de ella no hubiese pasado nada, pero ella pudo con él, le pegó en las partes nobles y salió como pudo corriendo, justo la vi por el pasillo, y me fui hacia él.

—No me esperaba eso de Sam, debió de quedarse afectada, ¿está bien?

—Si la traje aquí hasta que se relajó un poco y parece que se puso mejor, luego la acerqué a su residencia.

—Bueno te dejo que te cambies, voy a ver si encuentro al desgraciado de Sam, esto no se va a quedar así.

—Venga hermano nos vemos luego.

Escucho la puerta de la habitación cerrarse, me termino de cambiar rápidamente y me observo en el espejo, voy un poco disfrazada, y mira que acostumbro a llevar ropa ancha pero parezco una rapera salida del Bronx. Me mantengo en silencio y no salgo por si acaso, espero a que sea Connor quien me avise para salir. Aun estoy en shock tras el beso que nos hemos dado, si no hubiese llamado Max, no se hasta donde hubiésemos llegado, y aunque parece increíble en mí si quiera pensarlo, no me hubiera importado llegar más lejos, estaba tan cómoda que no pensaba en otra cosa que no fuese disfrutar del momento, algo que me tiene mal acostumbrada, con él cada momento que pasamos es mágico, consigue evadirme de todo lo que

me rodea.

—Puedes salir ya mocosa—me dice mientras toca a la puerta del baño.

Salgo y veo su cara de asombro al mirarme, se que va a estallar en carcajadas o que se va a meter conmigo de un momento a otro. Noto como la cara empieza a arderme, de la vergüenza, pero contra todo pronostico Connor se queda inmóvil y no hace ningún comentario jocoso.

—Cuando quieras nos vamos, y deja de mirarme como si fuese un horco venido de mordor.—mi comentario le hace reír, viene hacia mi y se queda quieto a pocos centímetros de distancia.

—Para nada eres un horco, no sabes lo que me encanta verte con mi ropa, hasta con un chandal estás preciosa.— sus palabras susurradas provocan en mi una oleada de sensaciones que invaden cada parte de mi cuerpo.

— Dejemos de hablar de mi vestimenta, acércame a la residencia antes de que hayan más imprevistos.— le digo intentando moverme, sin éxito, pues me coge con los brazos y me rodea con su cuerpo.

—A imprevistos te refieres a lo de Max solo o también a lo que estábamos haciendo antes de que nos interrumpiera.— me dice mordiéndose el labio, la temperatura entre ambos sigue subiendo.

—¿Porque me tratas así? estás haciendo que todo esto sea aun más difícil.— mis ojos no pueden hacer otra cosa que fijarse en sus labios, están húmedos y mi auto reflejo provoca que me los humedezca también, ahora mismo en mi mente solo están esos labios carnosos que me llaman.

— Creo que los dos estamos jugando al mismo juego, me estás tentando mucho mocosa, y si me sigues provocando no podré controlarme.— me susurra al oído y mi bello se eriza, se vuelve a reincorporar y me mira con intensidad.

Mi cuerpo actúa sin hacer caso a mi mente, mis labios se acercan a su boca, esta vez soy yo la que me acerco a él y le rozo los labios. Del simple roce mis ganas se intensifican y empiezo a besarle con ansia y desesperación. Sus brazos me cogen con intensidad y los besos se hacen más profundos, los besos me saben a miel, solo él es capaz de con una simple caricia o un beso, me evada de todo, solo sus besos me provocan tantos escalofríos y tantas sensaciones juntas.

—Vámonos — deajo de besarle pero vuelve a darme otro beso—Venga Connor que será tarde ya.—le digo separándome un poco de él, se queda mirándome con un semblante serio y le sonrío.— Necesito un café, y cambiarme la ropa.

— Espero que no vuelva la reina del hielo, me gusta más la mocosa que se ríe sin preocupaciones.

—Si me invitas a un café puede que me piense no volver a ser la reina del hielo.

—¿Enserio te arriesgarías a que te viesen conmigo?— su cara vuelve a relajarse, y la sonrisa que me enseña me quita la respiración.— Tu reputación quedaría en entre dicho.

—Por un café podría arriesgarme.— Le saco la lengua y me devuelve el gesto.

—No vuelvas a sacarme la lengua si no quieres que nos quedemos aquí el resto del día.— se va hacia el armario y saca la chupa que me dejó en la

acampada—Toma es tuyo, espero que no me lo devuelvas más.

—¿Enserió me la regalas?— me quedo mirándolo y me sonrío asintiendo, me acerco a él y me abalanzo sobre él para abrazarlo.

—Vamos mocosa no quiero que te de tiempo para cambiar de idea—Nos separamos y abre la puerta para ver si hay alguien por el pasillo, al no ver nadie me indica a salir.

Salimos sin ningún problema de la fraternidad, nos dirigimos hacia su moto que está aparcada a escasos metros, me da el casco y nos subimos, y arranca dirección hacia mi residencia. Cuando llegamos, para y se queda en la moto dejándome bajar, para el motor y se baja quedándose en el aparcamiento.

Subo hasta mi habitación me quito la ropa de Connor y miro que puedo ponerme, veo una camiseta más ajustada de lo habitual, y unos vaqueros claros, me dirijo al baño y me lavo los dientes y la cara, mis ojeras son notables, decido ponerme una BB cream para quitar un poco de color a mis ojeras y me cepillo el pelo, dejándomelo suelto.

Cojo la chupa y el bolso negro con las cosas de la universidad, aunque me

da la sensación de que hoy a pocas clases asistiré.

Cuando salgo por la puerta de la residencia, Connor me sonrío desde lejos, me gustó el detalle de la chupa, y creo que a él le gusta que me la ponga. Me acerco hasta él y la sonrisa se me escapa al verle, es inevitable ocultarlo, solo él me hace sentirme segura y a la vez me remueve cada parte de mi cuerpo con solo su mirada.

— ¿Me dejarías llevarla a mi?— le pregunto poniendo carita de niña pequeña.

— ¿Acaso puedo decirle que no a una campeona como tú?— me da las llaves y le doy un pequeño beso en la mejilla.

Arranco la moto y la adrenalina me sacude el cuerpo, la sensación es única la que tengo cada vez que conduzco, voy dirección a la cafetería, sin importarme que la gente me vean con él, y por el gesto que ha tenido de dejarme conducirla, tampoco debe importarle que nos vean juntos.

Aparco y al bajar se me queda mirando, sin entender porque me mira con esa intensidad. Me quito el casco y se lo doy para que lo guarde en la parte

trasera de la moto, cuando lo hace vuelve a centrar su mirada en mi y se le escapa una sonrisa nerviosa.

—¿Que pasa?— le pregunto un poco nerviosa—¿tengo algo en la cara?

—Estás preciosa mocosa, estaba pensando en que mucha gente nos verá juntos, y no me disgusta la idea.

—Pues a mi me aterra la verdad, la gente empezará a chismorrear y a divagar sobre nosotros.

—Me da igual, mientras no te afecte a ti, quiero conocerte y si me das la oportunidad de que probemos a ver a donde nos lleva esto , prometo no fallarte.

—No se como hemos llegado hasta aquí, si hace unos días ni nos soportábamos. —Mi nerviosismo es tangible, y su sonrisa sigue igual de amplia, no se como puede estar tan seguro de si mismo, tenemos química esta claro que nos atraemos, pero también tenemos caracteres tan similares que nos podríamos terminar matando.

—Si que lo sabes mocosa— nos miramos y nos mordemos los dos el labio inferior— Lo ves, la simple atracción que hay entre nosotros es inevitable, así que entremos ahí a por nuestro café y a lo que surja.

Los nervios me están atacando, voy temblando, no me había costado tanto cuando lo intenté con Adam, la diferencia es que con Connor todo parece difícil, y se que va a ser un cambio muy grande para los dos. Entramos en el edificio, noto como la gente nos empieza a mirar, la verdad no se si es porque estoy hoy más pendiente de lo normal o que, pero la gente se fija mucho en nosotros, y me agobia que sea así, me giro para mirar a Connor y lo veo tan seguro que me sorprende, parece hasta cómodo de estar haciendo esto, se gira al notar como le miro y me saca la lengua.

Entramos en la cafetería y veo que sus amigos están en una mesa junto con Kara, observo con rapidez mientras vamos sorteando la gente y veo que Adam no está. Es un alivio, me gustaría que no se hiciese una idea equivocada, y fuese yo quien le contase todo lo que ha pasado y que no le he engañado mientras he estado con él.

Cuando llegamos a la mesa donde están todos, se nos quedan mirando sin entender muy bien que hayamos entrado juntos, a diferencia del resto Max si se ha dado cuenta, su sonrisa es amplia y me guiña el ojo.

—No doy crédito a lo que ven mis ojos, habéis entrado juntos y no os habéis matado, ¿ que os ha pasado? —Es Kara quien hace el primer comentario, mientras Connor me acerca una silla para sentarnos juntos.

—Hemos enterrado el hacha de guerra.— contesto yo sin darle más importancia.

—Voy a por los cafés, ¿quieres un donut o algo más?—me pregunta Connor volviendo a centrar la atención del resto en nosotros.

—Si un donut está bien.— le digo un poco nerviosa por la situación.

Se aleja y veo como Kara no deja de mirarme, el resto vuelve a las conversaciones que tenían antes de llegar nosotros. Miro por encima viendo la gente de la cafetería y me fijo que hay un grupito de chicas que no para de señalarme.

—¿Me acompañas al baño?—me pregunta Kara y asiento con la cabeza. Nos levantamos y nos alejamos de la mesa de los chicos.

—¿Algo que se te haya olvidado contarme?— me dice Kara mientras seguimos andando.

—Ya te lo contaré más tarde, pero anoche fue muy larga.

—Pensé que te habías vuelto a la residencia, pero veo que me equivoque.

—Sam me llevó a una habitación donde supuestamente la usan los de la fraternidad para llevarse a las tías, y se propasó conmigo, pero pude salir de ahí, y me vio Connor y cuando se dio cuenta de lo que pasaba le pegó una buena a Sam.

—Madre mía Isabella, no debí dejarte sola, lo siento, joder con Sam.

—No pasa nada, ya ha pasado, lo de Connor ya te lo contaré más tarde,— le digo mientras me miro al espejo del baño y veo que Kara hace lo mismo que yo—ahora volvamos, necesito un café que supongo que no te estabas haciendo pis ¿no?

Salimos del baño y nos volvemos a la mesa, Connor ya ha llegado con los cafés y los debuts, cuando me siento a su lado y le doy el primer sorbo al café me sorprende el sabor, no lo había probado así pero esta muy bueno, el sabor a canela le da un toque diferente. Le miro y le sonrío, y me devuelve el gesto.

—Chicos acaban de convocar la próxima carrera, será este finde en las dunas.—Dice Justin que acaba de recibir un correo.

—Habrá que darse prisa por organizar la acampada.—Dice otro compañero.

—Justin apúntame para el sábado, pero el domingo tengo otro corredor.—

fijo toda mi atención en él.

—¿Y eso tío? —dice Justin extrañado por la petición de Connor—Sabes que sería la mitad del dinero

—Quiero que otra persona haga la carrera del domingo—le miro al escuchar esas palabras y entrando en pánico—Alguien con mucho talento que se que por si solo no aceptaría.—Definitivamente Connor se ha vuelto loco, pienso para mis adentros, ahora mismo lo mataría.

—Como quieras, nos ponemos a ello, vamos a reservar las cabañas y a comprar todo. Espero que tengas razón y que merezca la pena que no seas tu quien corra.

—Os lo aseguro que quien me sustituya tiene potencial.

Me termino de tomar el café en silencio y sin apenas mirarle, me ha molestado muchísimo que haya actuado sin mi consentimiento, ni siquiera ha sido capaz de consultarme nada, y si me niego a competir, me engañaría a mi misma si dijese que no quiero hacerlo, pero no han sido las formas correctas de hacerlo. No se si estoy preparada después de tanto tiempo sin

competir, una cosa es llevar la moto de paseo, y otra distinta es la concentración que se necesita para competir.

Connor

No dejo de observar cada movimiento de Isabella, se que la he cagado en el momento que he visto su cara reaccionar a mi petición de correr, pero me tenia que arriesgar, se lo que es disfrutar encima de una moto, y ella sabe mejor que nadie lo que es competir, y quería ofrecerle esa oportunidad.

Cuando nos levantamos todos para irnos a clase me acerco a Isabella y le digo:

—Isabella te acompaño a clase.

—Puedo ir yo sola Connor.— Me dice y es lo único que necesito para saber que efectivamente se ha enfadado.

—Te quiero acompañar ¿no puedo?

—Haz lo que quieras.

Empieza a andar y le sigo, cuando nos despedimos del resto del grupo nos dirigimos hacia el ala oeste donde tiene Isabella sus clases.

—¿Venga Isabella tan mal te ha sentado?

—Si, no me gusta que tomen decisiones por mi, y menos sin consultar— se para y me mira con cabreo, y no puedo rebatirle, porque se que tiene razón.

—Pero pensé que te haría ilusión participar.

—Si me lo hubieses consultado quizá lo hubiese pensado.

—¿No vas a correr?—Me paro en seco y le cojo del brazo para poderla mirar a la cara.

—No—se mueve para intentar continuar.

—Solo contéstame a una cosa y te dejaré en paz— le digo con seriedad, mientras me pierdo en esos ojos cristalinos.—Dime que no te apetece nada correr y volver a sentir la adrenalina que se te crea con las competiciones.

—No puedo Connor, no estoy preparada.

—¿Quién dice que no lo estés? te he visto correr, y sentir la velocidad, y estudiar cada centímetro del trayecto, tu has nacido para correr, no necesitas

prepararte y lo sabes.

—No es solo eso Connor, no lo entiendes, no puedo hacerlo.

—Isabella yo confío plenamente en ti, si no no hubiese arriesgado parte de la recompensa apuntándote, hazme caso y prueba, no pierdes nada.

—No me puedes pedir ni hacer esto.— se apoya en mi pecho y apenas se sujeta.

No pensaba que le provocase tal problema el correr, no era mi propósito, y ahora la he dejado más afectada.

—Sabes una cosa, vamos a irnos tu y yo, hoy vamos a hacer pellas, quieras o no.

—De eso nada Connor, tu no vayas si no quieres pero yo no falto a clase.

—No hay otra opción.

Le cojo la mano y la llevo por donde acabábamos de pasar, salimos del edificio y andamos hasta el aparcamiento sin mediar palabra.

—Vamos a donde va a celebrarse la acampada este finde y a la zona donde se celebrara la carrera, quiero que me enseñes solo de lo que eres capaz..

—Pero Connor que no quiero competir.

—Esta bien solo haz el trazado, si después de realizarlo no quieres competir, no te lo volveré a pedir.

—Esta bien.

Conduzco, casi cien kilómetros hasta donde están las lagunas, es un bosque

a las afueras de la ciudad, en él hay una montaña abrupta con un sendero muy estrecho, es de las carreras con mayor dificultad de toda las que se celebran pero también es la más bonita para correr y se que a ella le encantará.

Su cuerpo permanece todo el trayecto tenso, apenas se ha movido, y cada vez que intento buscar sus ojos por el espejo retrovisor me evita, pero confío en que le haga cambiar de opinión.

Por fin llegamos, a la salida de la carrera, paro la moto y se baja, le doy las llaves y le señalo el trazado, aunque se ha debido de dar cuenta, cuando hemos empezado a subir la cuesta. Veo una mezcla entre miedo y excitación, se que quiere hacerlo, y aunque no es la forma más adecuada haberla apuntado así debe enfrentarse a ello.

Empieza a descender sin más, sus trazadas son perfectas e implacables, sin apenas movimientos bruscos y con una delicadeza impresionante realiza las curvas y se me eriza la piel de ver como trata la moto y como debe estar disfrutando, al igual que yo.

Cuando volvemos a llegar a la meta para en seco y se baja quitándose el casco con rapidez y alejándose de donde ha aparcado la moto.

—¿Has visto lo que has hecho? da igual el tiempo que estés sin correr, has nacido para ello, disfrutas haciéndolo.

—No puedo Connor eso pertenece a mi pasado, lo dejé atrás para que mi familia estuviese a salvo.

Se sienta en una roca y se coge las piernas formando un ovillo, por su cara descienden lagrimas. Me acerco a ella y me siento a su lado y le abrazo, paso mi mano por su rostro para que me mire.

—No podemos vivir anclados en el pasado nena, además ¿no crees que tu padre estaría orgulloso de verte disfrutar?

—Pero le estoy faltando a mi madre, no es justo.

—habla con ella, cuéntale que disfrutas y que es parte de ti, ahora te entenderá, seguro.

—¿Por que haces esto Connor?

—Porque eres una mocosa muy testaruda pero me tienes enganchado, joder si nunca hubiese rogado por una chica y mírame, contigo me comporto como un calzonazos.

Se ríe, su boca se inclina hacia arriba y mi interior se expande, esa sensación tan placentera que siento con solo verla sonreír me supera, no puedo imaginar lo que sería hacerla mía. Me da un beso corto en los labios y se intenta separar, pero mis manos se posan en su cabeza y le acerco a mi, profundizando el beso que me acaba de dar, necesito sentirla y que esos besos que me da no terminen nunca.

Se pega un poco más a mi, y nuestros cuerpos empiezan a entrelazarse, le muerdo el labio inferior ante el deseo que me está provocando, y reacciona devolviéndome el mordisco, cosa que hace que me caliente aun más.

—Eres una mocosa muy mala, me vas a volver loco.— le digo intentando relajarme ante sus estímulos.

—Yo si que no se que me haces, debería estar enfadada contigo— me dice y vuelvo a besarle con intensidad.

—Creo que se como compensarte, —le digo sonriéndole, esperando que acepte—¿te apetecería una tarde de chocolate caliente y palomitas dulces?

—No es justo— me mira poniendo ojitos— esa petición es difícil de rechazar.

La levanto de un movimiento y la mantengo pegada a mi aguantando sus piernas a mi cintura. La miro y sus ojos están iluminados, y me muestra esa sonrisa que solo le he provocado yo. Le hago subir a la moto y la arranco para ir dirección al campus.

Una vez llegamos a mi fraternidad bajamos, y se me queda mirando con un poco de miedo en la mirada. Le cojo del brazo y la acerco a mi abrazándola con intensidad.

—Sabes que no haría nunca nada que no quieras hacer, y que te hiciese daño.

—Lo se.— sus palabras me tranquilizan.

Entramos por la puerta y no caigo en la cuenta de que es la hora de comer y puede que haya gente en la fraternidad, hasta que veo a Adam con Meg por el comedor.

—¿Pero mira quienes están aquí?—le dice Meg a Adam haciéndose que este se gire y nos vea a los dos.

—No me jodas Connor,¿ que coño haces con ella?— levanta el tono de voz y se acerca a mí.

—Adam tranquilízate, nos estamos conociendo, no creo que haya nada mal en eso.

Su gesto se endurece y se que lo que le he dicho le ha cabreado pero bien, pero me niego a ocultar algo que tarde o temprano se sabrá.

—Serás hijo de puta, tendría que haber sido mía— me intenta dar un puñetazo, pero me aparto antes de recibir el golpe, evitando.

—Perdona pero yo no soy de nadie, ni que fuese un objeto, y Adam tu y yo ya hablamos sobre el tema.

—¿Pero porque con él? ¿tenia que ser con mi amigo?

—Adam con él surgió, no he podido evitarlo.—le dice Isabella con tranquilidad y mirándole a los ojos a Adam.

—Pero si Connor no conoce a las chicas, solo se las follas, seguro que aun no lo habéis hecho si no ya se hubiese cansado de ti.— Ahora es Meg la que se acerca y se pone a la altura de Adam.

—Te equivocas Meg, con ella es diferente, no tengo por que darte explicaciones pero he sentido más por ella sin hacer nada que contigo las

tres veces que hemos follado así que como escuche cualquier insulto hacia Isabella te juro que me las pagarás y ahora si me permitís tenemos hambre.
—Cojo a Isabella de la mano y la llevo hasta la cocina.

Me quedo observándola y está muy seria, se que ha sido una situación muy comprometida, pero no quisiera que volviese a cerrarse en banda, y se fuese.

—Lo siento por tener que haber presenciado eso, no era mi intención, no sabía que estarían aquí.

Empiezo a preparar unos espaguetis a la carbonara, es de mis comidas favoritas y no es por fardar pero me salen estupendamente, espero que le guste a Isabella, ella se mantiene quita al lado de la barra central de la cocina un poco inquieta.

—No pasa nada Connor tenia que pasar tarde o temprano.

Cuando termino de preparar los espaguetis, los sirvo en dos platos y saco algo para picar y unos zumos. Isabella se sienta donde le he colocado el plato y permanece en silencio. Me inquieta que se comporte así, no se como

volver a romper el hielo que se ha formado entre los dos.

—¿Están buenos?—Me mira asiente y una media sonrisa se infunda en su cara— He echo esto porque se que los espaguetis te gustan, es de las pocas cosas que te he visto comer en la cafetería.

Terminamos sin decir una palabra, y antes de que vuelva aparecer alguien a interrumpirnos decido levantarme y llevarla a mi habitación, no se como hacer que vuelva a haber ese buen ambiente entre ambos, pero espero que me dirija la palabra en algún momento o no podré soportar la incomodidad por mucho más tiempo.

Capítulo 16

Isabella

La llegada a la residencia de Connor no ha podido ser más desastrosa, pero que me haya preparado pasta para comer ha hecho que olvidase todo. Estoy observándolo mientras está encendiendo el ordenador a mi lado. Su pelo revuelto le da un aspecto aun más varonil, y verlo así de relajado y seguro de si mismo hace que no pueda desviar mi vista de él.

—Si sigues mirándome fijamente, no me responsabilizo de lo que pueda hacer.— Me sorprende al soltar esas palabras sin siquiera desviar la vista de su ordenador.

—No te creas el centro de atención, estaba fijándome en el portátil, no en ti.
—Le miento y lo sabe porque sonrío y se le iluminan los ojos.

—Claro mocosa entonces yo tampoco me he fijado en esos labios carnosos que tienes mientras comíamos, y como te los lamias después de cada bocado.

Mi cuerpo no deja de reaccionar ante sus palabras susurradas, y provocadoras, y me apetece seguirle el juego, sin darle importancia a que me pueda quemar, porque ahora mismo mi cuerpo está en llamas.

—Pues te tenía por alguien que actúa y no de los que son de mucho hablar pero poco actuar.—Me muerdo el labio y el ante mi gesto me muestra una sonrisa de lo más juguetona y sin dejar de mirarme se acerca hasta donde estoy.

—Mocosa creo que no te han dicho nunca que no debes provocar algo que luego no podrás controlar.—su aliento roza mis labios, se ha colocado de pie a centímetros de mí.—No sabes lo sexy que te pones cuando haces eso.

Sin dejar que pueda contestarle me empuja hacia la cama suavemente y se coloca encima mía, su boca viaja hasta mi cuello y con besos suaves va acercándose a mi boca, sin poder hacer otra cosa que cerrar los ojos y

disfrutar de las sensaciones que solo este chico me provoca.

Cuando nuestras lenguas se mezclan los besos ya no son dulces, nuestras ganas son evidentes, y la desesperación y el deseo es más que evidente, sus manos viajan por todo mi cuerpo, provocándome en cada caricia.

Necesitando más contacto le cojo del bajo de la camiseta y se la levanto, hasta conseguir quitársela, dejándolo medio desconcertado por unos segundos, pero reacciona apresando mis labios con sus dientes, mordiendo mi labio inferior. Sus manos se posan en mis caderas y pegando su cuerpo aun más al mío noto su abultada entrepierna. Mi agitada respiración no me deja pensar con tranquilidad, solo necesito sentir cada parte de su cuerpo, y seguir sintiendo esta sensación de plenitud.

—¿Mocosa estas segura de esto?, si seguimos así no podré parar.—su voz entrecortada, por la excitación, provocan en mí unas oleadas intensas de calor deseando que cumpla y que no se aleje nunca de mí.

—No quiero parar.— nuestras miradas se cruzan, los dos sabemos que no

nos referimos únicamente a este momento. Sus manos me apresan con más ahínco, empiezan a descender por mi cuerpo levantando poco a poco mi camiseta, haciendo que sus dedos provoquen sensaciones inimaginables por cada centímetro de mi piel.

Ninguno de los dos somos conscientes de la realidad, el deseo es más fuerte, en pocos segundos nos quedamos desnudos, nuestros cuerpos encajan a la perfección, las intensas respiraciones incrementan el deseo entre ambos. Siento como mi cuerpo va a estallar y solo estamos explorando nuestros cuerpos con roces entre nosotros. Sus movimientos parecen acelerados, me tumba quedándose encima mía y cuando abro los ojos me encuentro con la sonrisa más bonita que he podido ver en el mundo, junto a sus ojos iluminados por el brillo, me dan la paz y tranquilidad que no he tenido nunca, sé que con él estaré a salvo.

Con mucho cuidado y después de colocarse la protección y sin parar de acariciarme con sus manos mi pelo se introduce en mí, y la sensación me sobrelleva, las lágrimas empiezan a descender por mi cara.

—¿Que te pasa Isabella, tanto daño te hago? no llores, me parte el corazón verte así.— Se queda paralizado, y yo le sonrío.

—Estoy bien, no podría estar mejor.— me mira extrañado y mi sonrisa parece tranquilizarle,

no sabía que podría sentir algo que no fuese repugnancia y dolor al hacer un acto tan íntimo.

Recobra los movimientos con delicadeza y en pocos segundos aceleramos el movimiento, intensificando cada sensación y cada sentimiento, no siento dolor, ni preocupación, simplemente estoy disfrutando de una sensación única e inimaginable.

Las sacudidas de placer me invaden hasta el bello del cuerpo, es una sensación que no había experimentado antes, Connor se desvanece al momento, quedándose tendido encima mía, el calor y la cercanía que desprende me hace sentir segura y en casa, algo que no recordaba lo que era sentir. Abro los ojos y veo a Connor mirándome con esos ojos que cortan la respiración a cualquiera.

—Eres preciosa mocosa, y ahora también eres mía.

Se levanta y se va al baño y aprovecho para coger mi ropa pero antes de que me pueda siquiera poner la ropa interior, me sorprende por la espalda y me lleva a la cama.

—No hay prisa mocosa, quédate a dormir.

Me vuelve a sorprender sus palabras, no esperaba siquiera que me lo pidiese, pero asiento con la cabeza y me vuelvo a la cama con él. Nos quedamos medio adormilados abrazados, hasta que tocan a la puerta y me sobresalto.

—¿Connor bajas a cenar?— es Max quien está al otro lado de la puerta.

—No creo, tengo un asunto muy importante que resolver aquí.— me coge de la cintura y me empieza a hacer cosquillas, y sin poder evitarlo mi risa se escucha más de lo que hubiese querido.

—Ya veo tío, pásáoslo muy bien.— Parece que se ha ido pero cuando parece que ya puedo respirar y voy a darle a Connor por hacerme reír añade.— Isabella si no te trata bien ya me encargará yo de darle una paliza.

Mi cara se enrojece en segundos, y voy a darle a Connor cuando me intercepta el brazo y me acerca a él, y me muerde el labio y me apresa besándome con ansiedad.

—Como sabe que era yo y no otra la que estaba aquí.

—Mocosa solo tú has entrado en mi habitación, aunque suene raro no veía necesario traer a las chicas con las que he estado a mi habitación si sabía que serían para un rato, y teniendo la habitación común, para que complicar y dar malentendidos a nadie.

Este chico solo hace que sorprenderme, sus palabras parecen sinceras, y me tranquilizan que al menos haya algo que me diferencie del resto.

Mientras seguimos acostados, yo me he puesto recostada a su lado con la cabeza en su pecho, notando como su corazón late, él sigue acariciándome el cuerpo. Cuando sus dedos pasan por la cicatriz me estremezco, y parece notar lo ya que me aprieta a su cuerpo y me da un pequeño beso en la frente, y me vuelvo a relajar, es increíble como consigue hacer que me sienta segura y a salvo con solo una caricia.

Connor

No puedo sentirme mejor, estas horas junto a Isabella han estado repletas de sensaciones, de sacudidas al corazón y sobretodo de sentimientos nuevos, porque si no había sentido antes todo lo que estoy descubriendo con ella. La plenitud que noté al hacerla mía es inigualable a cualquiera otra, ni con Meg sentí nada parecido.

Verla dormir tan plácidamente a mi lado me llena de vida, quien me iba a decir que esta mocosa iba a ponerme el mundo patas arriba y a demostrarme que se puede amar, y querer hacer todo por que esté bien y que no quiera alejarse de mi nunca.

Me incorporo y cojo de la mesilla de noche un cuaderno y un carboncillo, empiezo a esbozar un boceto de la imagen de la persona que ha conseguido que mi corazón de vuelcos cada vez que estoy cerca de ella.

Parece que esté en paz, apenas se ha inmutado al incorporarme en la cama, y me alegra inmensamente que esté así en mi cama. Sigo dibujando durante un buen rato sin que se mueva, pero un gesto me sorprende, parece que ha sonreído, si ha sido un breve auto reflejo o está soñando algo que le ha producido que sus comisuras se hayan curvado.

Me acerco a ella y le empiezo a dar pequeños besos por el hombro, subiendo hasta la cara, donde dejo alguno que otro hasta rozar esos labios carnosos que me vuelven loco, ella reacciona al principio levantándose de sopetón, pero cuando se da cuenta de donde está sonrío. Me asustado ese movimiento, supongo que por todo lo que habrá pasado en su pasado, pero le voy a demostrar que junto a mi no tiene que sufrir ni temer nada nunca más.

—Me has asustado mocosa.

—Perdona, no sabia donde estaba—dice aun un poco aturdida, pero pegándose a mi abrazándose—¿que hora es?

— Eres una dormilona, son las 10 de la mañana y si hubiese sido por ti se nos hubiera hecho la hora de la comida.

—¿Las 10 de la mañana?— dice extrañada, me mira con cierta sorpresa.— apenas duermo, no se que me ha podido pasar.

—No pasa nada mocosa, ha estado bien verte roncar.—le digo con una sonrisa y veo como se ruboriza.

—No puede ser, yo no ronco.— se lo piensa y me mira con cara de susto.— a no ser que haya tenido mocos en la nariz, pero no puede ser yo no ronco Connor.

—Es broma, duermes plácidamente, pareces un angelito, lastima que te despiertes y saques ese genio que tienes.

—Imbécil me habías asustado.—me da en el brazo, a modo de queja.

—Si es que ya sabia yo que el angelito despierto se volvía un poco demonio.

—Que gracioso— me acerco a ella y le beso en los labios, es aun más preciosa enfadada, ella acepta el beso y mi corazón con ese simple roce se enciende.— Tengo hambre.

—Va dúchate si quieres y vayamos a desayunar, yo también estoy hambriento.

Se levanta y parece dudar si entrar al baño a ducharse o cambiarse sin más, yo me levanto y le cojo por detrás y le abrazo.

—No te preocupes nadie va a entrar, está la llave pasada, y tienes pestillo en el baño.

— Estaba pensando si quisieras ducharte conmigo.

Nos metemos los dos en la bañera y mientras nos enjabonamos el uno al otro, los roces van intensificándose. Nos empezamos a besar desenfrenadamente, y no puedo evitar tocar cada parte de su cuerpo, es preciosa, y sus curvas me hacen enloquecer, pero su cicatriz me entristece, no puedo entender como alguien le quisiera hacer daño, y le provocase tal dolor.

Nos dejamos querer, y volvemos a hacer el amor, esta vez hay menos delicadeza, la pasión que sentimos hace que los movimientos sean más intensos y más apasionados.

Después de secarnos entre caricias y casi sin ganas de ponernos la ropa, y seguir abrazados y sentirnos, nos decidimos a salir de la habitación e ir a desayunar, es un paso importante, pero que estoy deseoso de dar, iremos al comedor del campus juntos, todo el mundo sabrá que está conmigo y no hay cosa que me apetece más, en contra de lo que siempre he pensado, me apetece que sepan que tengo pareja, o al menos que estoy con ella, que dejo

atrás la vida que tenía de no valorar a las chicas más allá de verlas como objetos, aunque no considero haberlas tratado así, siempre he dejado claro lo que quería y lo que buscaba.

—Estas preciosa.— no puedo evitar decírselo al verla con esos vaqueros que lleva de diario y esa camiseta medio holgada, va sencilla y aun así se le ve increíble.

—Creía que vestía como una niña pequeña.— dice mientras sonrío.

— Pues parece ser que me gustan mucho las mocosas que visten como niñas.

—¿Me puedes explicar eso del plural? ahora hay más mocosas como yo?— se pone cruzada de brazos en medio de la habitación, fingiendo enfado.

—Sabes que eres mi mocosa favorita, no podría haber alguien más como tú.
—Me pongo en frente de ella y le beso, y un pequeño mordisco en mi labio enciende mi cuerpo.

No puedo evitar pensar a cada segundo en ella, y en las ganas de hacerla mía a cada instante en contra de lo que pensaba, cada vez se me incrementan las ganas de ella, solo pienso en conseguir no alejarla de mi.

—Ya me conozco tus dotes como adulator, y no me valen, te tendrás que ganar mi cariño de otra forma, con eso no hay suficiente, y no pienses que se me ha olvidado lo de la carrera, ya puedes pensar en como arreglarlo.

—Sabes tanto como yo que vas a correr, y que les vas a ganar— me mira con un brillo en los ojos que reflejan ilusión y también miedo.— Venga Isabella, es solo una carrera, viste como pilotaste cuando te subiste a mi moto, no necesitas entrenar simplemente es un don que tienes innato, además tu padre estaría orgulloso.

— solo prométeme una cosa, nadie debe enterarse que soy yo— dice seria y aunque me alegre que vaya a correr, no me gusta que no quiera que nadie sepa que mi chica es una campeona.

—Si es lo que quieres no diré nada.

—Por favor, no me gustaría que se supiera quien soy en realidad, bueno todo lo que la gente dice de mi pasado, y si me relacionan con el mundo del motor en seguida se descubrirá— de verdad está preocupada—¿me lo prometes?

—Lo haré pero de verdad que aunque pasase, estaría a tu lado, no dejaría que nadie te hiciese daño.

—Connor la gente es muy mala, después de lo que me paso la gente me acusó a mi de insinuarle al alcalde, tu sabes lo que significa eso en un pueblo pequeño, mi familia quedó desterrada, tuvimos que huir de el que había sido nuestro hogar, por culpa de un descerebrado que se fijó en la hija de su pareja.

— No permitiré que nadie si quiera se le ocurra pensar algo de ti, confía en mi Isabella, de verdad.

Salimos de la habitación un poco tocados, después de que me haya contado un poco más de su historia entiendo un poco mejor por lo que habrá podido pasar y me hiere la sangre pensar en el animal que fue capaz de hacerle tal atrocidad a Isabella.

El día pasa como si de una eternidad hubiese sido, las clases nos han tenido ocupados pero estoy ya desesperándome en la puerta de su clase a que salga, han sido las horas más largas, entre el deseo de verla y saber que voy a pasar todo el fin de semana junto a ella y que la voy a ver competir de nuevo me ha tenido todo el día distraído.

Salen todos y parece que se hace de rogar, pero cuando me ve plantado en la barandilla del pasillo su cara se relaja y sonrío, ese simple gesto me derrite, estaba deseándolo desde que me despedí de ella a medio día.

—Vamos mocosa, hay que cenar y descansar para mañana.

— Podría haberme ido yo sola a la residencia, no es necesario que me lleves como si fueses mi chofer.

—A no, a tu residencia no vas, como mucho si quieres cambiarte de ropa, pero tu culito y tu os venís a mi habitación.— La cojo por la cintura y le beso que dura más de lo necesario, ya que al despegarnos veo que hay

curiosos pendientes de nosotros.

—¿No me puedo negar a ello no?— niego con la cabeza y vuelve a sonreír.

— Esta bien pero deja que haga al menos la maleta para el finde y me lleve ropa de cambio.

—¿En mi habitación poca ropa necesitaras lo sabes no?— Ahora es ella la que asiente y sin parar de andar la abrazo y le beso en el cuello— me tienes enganchado mocosa.

—No creo que sea para tanto.

—Pues mira por donde cierta mocosa ha conseguido lo que nadie hasta ahora.

Llegamos al aparcamiento y cuando nos ponemos los cascos se me queda mirando y ya asumo que voy a tener que ir de paquete más de una vez con ella.

—Toda tuya, no puedo negarle nada a una campeona como tú.

—Eso no lo decías cuando no sabías que era corredora de campeonatos.

—Normal yo no había dejado conducir a nadie mi moto y es otra cosa que has conseguido cambiar, me das miedo Isabella.

Esas últimas palabras se me escapan, es la realidad, tengo miedo por que esto acabe, o porque termine fastidiándolo o que no funcione y ella se canse de mi, porque no soportaría alejarme de ella, no ahora que se como es amar.

Capítulo 17

Isabella

A pesar de los nervios he podido dormir como un bebé, no sé si es la cama de Connor, dormir abrazada a él o la sensación de sentirme segura pero no recuerdo cuando fue la última vez que dormí tan bien y tantas horas seguidas.

El ya está despierto hoy si he notado como se ha incorporado en la cama y ha estado un rato escribiendo algo en un cuaderno.

—Buenos días— le digo mientras me incorporo quedándome a su lado— ¿que haces de buena mañana con ese cuaderno? — cierra el cuaderno y lo deja en la mesita de noche— ¿ahora eres escritor y no lo sabia?

—Esas son muchas preguntas para una mocosa que recién se despierta..

— No has contestado a mis preguntas.— se acerca a mi y me besa, inevitablemente le respondo al beso, es tan apetecible que me nubla el pensamiento.

— No sabes lo apetecible que estás así pero debemos irnos o no llegaremos a las carreras, y si de algo tengo más ganas que estar contigo aquí, es verte subirte a mi moto y machacar a todos.

— Confías mucho en algo que ni siquiera sabes si va a suceder.—le digo con honestidad.

Las ganas que tengo de volver a correr son las mismas que siento del miedo que voy sintiendo a medida que se va acercando el momento, vi la otra carrera y no es lo mismo correr con gente profesional y que esta legalizado, a correr en una carrera con competidores que poco cumplen las reglas y en

un terreno poco regular y con mucho peligro de que la caída sea peligrosa.

—Mira hagamos un trato, estoy tan seguro de que vas a ganar que si no es así mi moto será tuya.

—Connor es tu moto.— Le interrumpo.

—Por eso, se que vas a ganar, además si lo haces te tengo preparado una sorpresa.

—¿Y que ganas tu?— le pregunto un poco aturdida, sin entender la apuesta.

—Solo te pido que la victoria me la dediques, con un beso infinito si puede ser.

Sin poder evitarlo sonrío, es tan fácil hacerlo con él, consigue hacer que todo sea mas sencillo, y que deje de tener miedo y que no pueda evitar sentirme feliz cuando lo tengo cerca. Poco a poco esta consiguiendo que

rompa esa coraza y que confíe en él.

Nos unimos al resto de gente del grupo, hemos venido en la moto de Connor, y al llegar vemos como ya está parte del grupo organizando las cabañas y dejando toda la comida y bebida. Veo a Kara y al verme me sonrío pero algo en ella me da a entender que no va bien, me preocupo y antes siquiera de dejar las cosas voy donde esta ella.

—Que guapa te veo Isabella, tus ojos brillan y eso solo puede significar una noche increíble junto a tu tremendo chico.

—Calla loca, que poco reservada eres— Le digo al notar como me sonrojo
— ¿te pasa algo?

—vamos te enseñare la cabaña donde tu y Connor dormiréis— se pone a andar cogiendome una de las mochilas, precisamente la que llevo el mono y las botas para correr mañana—¿ pero chica que llevas aquí? parecen piedras.

—No desvíes el tema— le replicó precisamente haciendo yo lo mismo—
¿A que viene esa cara cuando me has visto?

—Vale a ver por lo que dicen— se toca los dedos y evita mirarme, no entiendo que le pasa ahora— la ex de Connor viene a quedarse el fin de semana, al parecer quiere hablar con él.

Sus palabras resuenan en mi cabeza, ¿sabría Connor que su única ex estaría aquí? en realidad no se mucho de ella, bueno creo que lo único que se fue la única pareja que ha tenido y que por ella no ha querido tener mas novias.

—¿Pero y que pasa?— le digo algo nerviosa, sin querer alterarme por algo que no tiene mayor importancia.—No tengo motivos para preocuparme Kara, si algo me ha demostrado Connor es que puedo confiar en él.

—No pongo en duda eso pero por lo que me ha dicho Justin, acabaron muy mal y no se han vuelto a ver, puede que a Connor le afecte verla de nuevo, y más con la presión de las carreras.

—Realmente no lo sabía, Connor no me ha contado casi nada de ella, espero que no le afecte, aunque la carrera la tiene en un par de horas, a ver si no se cruzan y se sube a la moto tranquilo.

—Puede ser, aun no ha llegado con suerte no viene hasta la carrera o incluso después.

Respiro un poco, todo esto solo hace que esté más nerviosa, ya no solo por la presión de mañana si no por tener a la ex de Connor aquí. Quien me iba a decir a mi que en tan poco tiempo iba a cambiar tanto mi vida, volver a correr, estar con alguien y al mismo tiempo preocuparme por sus ex, esto es demasiado para mi.

Entramos en la cabaña y es realmente bonita, y espaciosa, Kara deja la mochila encima de la cama.

—Te dejo que deshagas las mochilas, nos vemos fuera, suerte.— me da un beso en la mejilla y me abraza.

Realmente es una amiga, la única sincera y verdadera que he tenido, se va y a los segundos escucho la puerta abrirse, es Connor que viene cargado con sus cosas.

—Es bonita— es escueto, y me da la espina que ya se ha enterado de la visita de su ex.

—Solo dime si debo preocuparme por algo más que no sea la carrera.— le suelto por el miedo que empieza a brotar dentro de mi.

—Isabella tu eres más que mi presente, quiero que seas mi futuro, y ella no es más que un error del pasado, sufrí si, pero con el paso del tiempo uno se da cuenta de que lo que creía que era esa relación, y lo que sentía por ella, tan solo era una parte de lo que se puede llegar a sentir, y eso mocosito solo me lo has hecho tú.

Sus palabras me hacen temblar de la emoción, es cierto que lo que tenemos es especial, y después de escuchar eso de su boca me tranquiliza, lo necesitaba un poco.

Me coge y me acerca a él, me empieza a besar con avidez, siento su necesidad y a decir verdad yo con el simple contacto se aviva algo en mi interior.

—No eres consciente de lo que provocas en mi mocosa.—me susurra al oído a la vez que me va dejando un reguero de besos por el cuello.

—Deja de tentarme y cámbiate, ya tendremos tiempo de celebrar tu victoria.

— Mi victoria no es lo que deseo, en mi pensamiento solo está verte subida a mi moto y llegar la primera.

—Tengo miedo, y si no es como antes, o incluso me caigo y si te defraudo.
—le admito expresando mis miedos.

— Tu solo sube a esa moto, me da igual como quedes, no arriesgues si piensas que vas a caerte, solo demuéstrate que puedes hacerlo y yo seré el hombre más feliz por verte competir.

Connor

En cuanto me han dicho que Melisa iba a venir lo primero que me ha venido a la cabeza ha sido la imagen de Isabella, si por mi fuese no me quedaría solo por el mero echo de que viene Melisa, se que se habrá enterado por alguien de que estoy con Isabella y viene a estropear las cosas, como ya lo hizo en el pasado.

Pero esta vez es diferente, si algo tengo claro en la vida es que nada ni nadie podrá separarme de Isabella, le quiero, y aunque no se lo haya dicho, es la persona que más he amado en la vida, que soy consciente que no podría vivir sin estar a su lado, ha conseguido tener un poder sobre mi que no sabia ni que existía.

Cuando hablo con ella me doy aun más cuenta de que es un ángel que ha venido a salvarme de todo, que es ella con la que quiero pasar el resto de

mi vida, solo ella puede calmar mi fuego y a la vez prenderlo hasta niveles insospechados, es ella la que me saca de quicio y me colma con todo su cariño.

Nos unimos al resto del grupo que ya están en la salida a la espera de que comience la carrera. Si soy sincero no me preocupa lo mas mínimo si gano o no, solo espero no caerme para que mañana Isabella pueda correr y demostrarse a si misma que esta echa para correr y para disfrutar con la conducción como ya hizo en el pasado.

Me subo a la moto y pido a Isabella que se acerque a donde estamos ya preparados todos los corredores en la meta de salida, su brillo en los ojos no se me pasa desapercibido, se que disfruta con esto y eso no se puede ocultar.

—No sabes las ganas que tengo de verte yo en esta misma posición mañana.

—Calla Connor, lo que tienes que hacer es concentrarte y ganar la carrera, mañana ya se verá.

Mira hacia un lado y a otro y presiento que esta buscando a alguien en particular.

—No está aquí y aunque estuviera no hay nada que pudiese hacer que mi vista no se aleje de cierta mocosa que me ha robado cada parte de mi.

—¿Eres muy tonto lo sabes?— su sonrisa es amplia a pesar de estar inquieta.

—Te lo digo enserio Isabella, no te preocupes por ella— le digo mientras le cojo de la mano para tirar hacia mí.

La pego lo más que puedo ya que ya estoy subido a la moto, pero necesito su contacto necesito que me abrace y me de esa sensación de seguridad que solo puedo conseguir a su lado.

—Venga me voy a ir con el resto y te dejo que te concentres.

—Solo concédeme una cosa— le medio imploro.

Ella antes de que pueda siquiera decir que es lo que quiere me abraza sorteando a la moto y me planta un beso que me deja fuera de sitio. Es increíble el sentimiento y lo inestable que me hace sentir.

—Eres lo mejor que nunca pude imaginar, Isabella no sabes como me tienes a tu merced.

—Es uno de mis encantos ocultos.— me dice juguetona.

—Mi mocosa tiene muchos encantos ocultos y pienso descubrirlos todos.

La alarma anunciando que quedan cinco minutos para dar la salida y que deben alejarse todos los que no sean corredores de la meta de salida suena y Isabella se aleja de mi concediéndome la ultima sonrisa después de un beso casto.

Mi vista no se desvía de Isabella y la suya sigue puesta en mi, no puedo evitar respirar profundo y sentirme en deuda por tenerla a ella a mi lado, ya tengo la visera del casco puesto, en unos momentos van a dar la salida y cuando desvió un Segundo la mirada para encender la moto y volverla a posar en Isabella, la sonrisa malvada de Melisa llega a mi campo de visión, va en dirección a Isabella y sé que nos ha tenido que ver y que va a por ella. Si de algo estoy seguro es que quiere herirla, no hay una persona más vengativa y mala que ella y cada vez soy más consciente de que si ha venido aquí es para hacernos daño. El bocinazo de salida me pilla un poco por sorpresa, pero muevo la maneta de la moto para coger velocidad, mi único propósito no es ganar es terminar cuanto antes para ir junto a Isabella.

La carrera se me hace eterna, he liderado la carrera desde el inicio, y eso lo hace aburrida y la sensación de incertidumbre y no saber que está pasando donde están el resto de la gente me ha hecho distraerme en varias ocasiones, incluso haciendo que peligre mi estabilidad, pero aún y con los imprevistos llego a la meta el primero, y no es hasta que noto que mi respiración reanuda su ritmo cuando veo esos ojos que me observan con intensidad pero que no puedo descubrir por más que lo intente que es lo que me quieren decir.

Lo primero que hago es aparcar la moto lo mas cerca de donde esta mi grupo y ir directo a donde esta la razón de mis alegrías. Pero un brazo me interrumpe sin ser consciente de quien es.

Su mirada retorcida es lo primero que veo, es la causante de mis años mas oscuros, y de los que por nada del mundo quiero ni acercarme a ella.

—¿Que coño haces aquí Melisa?— le espeto con un tono que suena más fuerte del que me hubiese gustado.

—He venido a verte— dice agitando las pestañas postizas que lleva puestas
—¿es que no me hechas de menos?

—No me jodas con estupideces, y aléjate de mi y de los míos, no te quiero cerca de mi gente, no quiero arriesgar que los envenenes con tu veneno.

—Quería asegurarme de que los rumores eran ciertos y que me habías olvidado por fin con otra, no creía lo que me decían, y al parecer no es que hayas tenido muy buen gusto, creo que deje el listón muy alto.

—Antes si quiera de hablar de ella te lavas esa boca, que a saber que ha estado dentro de ella.—me hierva la sangre, estoy furioso y mis ojos se desvían a Isabella cada dos por tres, y noto como está afectada por la situación.

—Antes no decías eso, ¿o es que ya no te acuerdas cariño?—intenta acercarse a mí y tocarme pero de seguida me separo de su mano, el simple contacto que pueda tener con ella me produce asco.

—Suerte que me di cuenta de tal error, y ahora si me disculpas no quiero seguir perdiendo el tiempo contigo, tengo mejores cosas que hacer.

Me alejo de ella en una única dirección y con una sola intención, quiero sentir a la única persona que me ha hecho romper mis esquemas la que con su sola mirada hace que mi corazón palpite desorbitado.

Cuando llego a donde esta Isabella dejo de prestar atención a lo que sucede a mi alrededor, mis brazos viajan hasta sus caderas y la cojo, su mirada refleja un cumulo de emociones, entre ellas el miedo y la ilusión. Le sonrío

y cuando ya la tengo en volandas le beso, el beso es provocador y desmesurado, lleno de ansiedad, lleno de ganas. Isabella después de un sonido que escapa de su boca, me muerde el labio inferior y es lo único que necesito para apresarle con más necesidad aun los labios.

De pronto el ruido se hace más intenso, son todos mis amigos chillándonos y vitoreándonos, la sonrisa de mi mocosa se ensancha y yo no puedo mas que estrecharla mas a mi cuerpo, no quiero despegarme de ella, nunca.

Capítulo 17

Isabella

Un mar de sentimientos se me acumulan por todo mi cuerpo. Ha sido imposible no sentirme celosa al ver a esa chica despampanante acercarse y hablar de esa forma con Connor, esos instantes han transcurrido de forma eterna para mi, pero verle deshacerse de ella y venir directo hacia mi y plantarme ese beso, ha logrado evadirme de todos mis miedos.

Por unos instantes dejamos de ser conscientes de lo que ocurre a nuestro alrededor, solo estoy concentrada en sus caricias en sus besos y en su necesidad de estar cerca de mi.

—Mocosa no hay de que preocuparse, no hay otra persona en la que pueda si quiera fijarme, tienes toda mi atención, sabes que me tienes embrujado.—
Me susurra al oído para que nadie pueda escucharlo.

—Eres imbécil.—le contesto mientras sonrío.

—Si un imbécil que esta enamorado hasta los huesos de ti, mocosa.—
vuelve a susurrarme y el cuerpo se me eriza en su totalidad al escuchar esas palabras.

Nos separamos y empezamos a celebrarlo con el conjunto de nuestros amigos, es un momento muy especial, veo la felicidad de Connor y se me disipan las dudas acerca de todo lo que me ronda la cabeza, su ex, la carrera de mañana...

Hemos cenado todo nuestro grupo unido junto a la fogata como cada grupo de la acampada, hay como 10 fogatas más a parte de la nuestra, y todo el mundo se le pasa hablando de la carrera de mañana, al parecer se ha

filtrado la información de que habrá un nuevo corredor que hasta ahora no había corrido y que el tipo que casi tira a Connor en la otra carrera volverá solo para batirse contra ese corredor misterioso.

Connor me sorprende por la espalda y me coge en volandas, haciendo que una sonrisa amplia se dibuje en mis labios.

—¡Suéltame bruto!— intento sonar alarmada, pero no lo consigo, me divierte.

—No sabes la tortura que es tenerte cerca toda la noche y no poder ni siquiera tocarte como quiero, he extrañado tus besos.— Me dice volteándome y acercándose a mi uniendo nuestros cuerpos y cogiéndome por la cintura.

—Pero si solo hemos estado una hora y cenando, me voy a creer al final que tienes una enfermedad Connor.— le digo bromeando

—Lo admito— mueve los hombros elevándolos como asentimiento.— me tienes en un estado que no puedo ni controlar.

Me coge de la mano y me lleva hasta una zona alejada a las cabañas.

—¿Donde vamos?—le digo curiosa.

—Me apetece estar al aire libre, además me apeteecía darte una cosa que llevo días queriendo darte.

Me sorprende, ya que despliega un par de folios que llevaba escondidos en el bolsillo y no se que puede tener ahí.

Nos sentamos en una zona con césped y se recuesta apoyando el codo sobre el césped, imitando su postura me quedo de frente a él.

—No te rías de mí, solo son bocetos pero me apeteecía que los tuvieses— dice mientras me tiende las hojas.

Cuando las despliego me quedo atónita, son varias imágenes de mi, dos de ellas acostada en una cama. Unas lagrimas se me escapan de la emoción, es increíble como dibuja, son preciosos, no sabia de esa faceta tan oculta de Connor, me sobrepasa la emoción.

—¿Tan feos son que te hacen llorar de lastima?— pregunta medio en broma, pero un atisbo de duda se asoma en sus palabras.

—Son preciosas Connor, de verdad se ven increíbles, si hasta parezco guapa.

—Es que eres preciosa mocosa, así te veo yo.— dice sonriente y se acerca a mi y me da un casto beso en los labios haciendo que me derrita un poco más.

—Porque no enseñas el talento que tienes, Connor eres un artista.

—Eres a la primera persona que le he enseñado esta faceta mía.—Expresa medio avergonzado.

—Pero no entiendo por que si mira como dibujas, podrías dibujar todo lo que te propusieses.

—Mi madre desde pequeño me sentaba con unos colores y un papel y me decía que era importante plasmar aquello que me imaginaba y poco a poco fui mejorando— hace una pausa y sus ojos que hasta ahora estaban fijos en el suelo, se fijan en los míos y al ver lo atenta que estoy sigue— poco a poco fui cogiendo más gusto por la pintura y los dibujos, y lo que al principio tenía como casi una obligación, terminó siendo mi pasión, mi vía de escape.—vuelve a pausar y noto como si hubiese algo que no está cien por cien seguro de querer contarme.

—Es increíble, no me hubiese imaginado que bajo ese aspecto de tipo rudo hubiese algo así, no haces más que sorprenderme.

—Hay mucho que te tengo que agradecer Isabella, no eres consciente de todo lo que me has hecho cambiar, incluso esto— inhala profundo y cuando suelta todo el aire acumulado prosigue— cuando murió mi madre, dejé atrás muchas cosas, y empecé a hacer otras de las que ahora me arrepiento, pero era una forma de castigarme a mi mismo porque no quería aceptar que nadie me la devolvería, pero alguien se cruzó en mi camino.— nuestras miradas no se despegan la una de la otra ni siquiera un segundo— desde el primer día que te vi algo en mi me revolvió el interior y como si de algo automático me hubiese cambiado el chip, volví a dibujar, parecía como si no hubiese dejado de hacerlo nunca.—su voz suena débil, medio avergonzado pero recorro mi mano por su pelo y le insto a que siga con esta confesión que me

está haciendo que un terremoto interior recorra mi cuerpo, y que no pueda aguantar mucho más las lagrimas que amenazan con salir.

—Seguro que dibujarías todo sangriento, con las ganas que tendrías de matarme.—solo puedo que intentar bromear y quitar un poco de la tensión que hay entre nosotros, porque de no ser así empezaría a llorar por todos los sentimientos que me revolucionan el interior.

—Todo lo contrario, al principio sentía frustración Isabella, no conseguía asimilar que te me estabas metiendo tan dentro de mi que me daba miedo, era aterrador como conseguías desestabilizarme, con tu carita de niña buena y tu carácter salvaje.

—Y-yo—asimilo las palabras que me esta diciendo y me siento tan identificada que me abruma— yo estaba igual, llegaste a mi como un huracán removiendo todo mi interior, tenía miedo, más que eso era pánico, pavor, estaba aterrada por todo lo que conseguías provocar en mi— le digo mientras mi vista viaja al suelo avergonzada por la realidad de las palabras.
—Connor, no me hagas daño, por favor, no podré sobrevivir a ello.

Me acaricia la cara, me limpia un par de lagrimas que no han podido aguantar bajo mis ojos, y me levanta la cara poniendo su mano en mi barbilla para que le mire.

—No me perdonaría lastimarte Isabella, créeme si te digo que eres lo más real que he tenido nunca— la intensidad de su mirada me da un escalofrío unido a sus caricias sobre mi pelo y mi cara.

Se acerca a mi y sella sus palabras con un beso, en el hay ternura, suavidad y cariño, es un beso delicado que no hace más que expresar sin palabras lo que sentimos, y a la vez el miedo que tenemos los dos por lo que sentimos el uno por el otro, es una forma de expresar sin palabras explícitas la inmensidad de lo que es nuestra relación.

Con el sello de ese beso me recuesto sobre su hombro y me quedo en esa postura mientras el acaricia mi pelo, caricias que me erizan la piel, y me hacen pensar que no podría vivir sin tenerlo cerca, ya me es imposible, no lo puedo expresar aun con palabras, pero estoy enamorada de Connor, al menos lo admito para mi y el simple pensamiento me remueve el interior.

Connor

Está preciosa, le acaricio el pelo mientras observo su belleza. Parece dormir tan plácidamente, que no quiero molestarla, anoche estuvimos hablando por horas, es tan fácil conversar con ella , que da hasta miedo, por fin fui valiente de contarle una de mis pasiones, y su reacción que tuvo me alivió, tenía miedo al rechazo, a que se riese de mi o que no valorase como yo lo hago, pero fue todo lo contrario, se puso a llorar, de emoción y eso me ensanchó un poco más el corazón.

Hoy es su día y voy a estar a su lado para apoyarla, se que debe ser algo difícil para ella y verla afrontarlo y le voy a demostrar que pase lo que pase, debe luchar por lo que le gusta como ella también me ha hecho ver a mi con lo del dibujo, aunque no fuese ni consciente, si algo me ha

demostrado es que los miedos se vencen, podemos luchar por lo que más queremos aunque nos de terror fracasar en el intento, pero es peor si simplemente dejas pasar las oportunidades y no luchas, es la peor derrota que puedes cometer.

—Mocosa creo que deberías despertarte ya o llegaras tarde a tu gran día—
le susurro al oido mientras que mi mano se desliza por su mejilla.

Se mueve pero sus ojos no se abren, y repito el movimiento por su mejilla hasta que vuelve a moverse y ponerse de lado frente a mi.

—Porque me haces esto? estaba muy bien dormidita.— se queja con la voz un poco tomada.

—Preciosa en una hora es la carrera y no será por mi que no la disputes así que mueve ese culito sexy que tienes y levántate.

Parece pensarse si hacerme caso o no pero después de acercarse y darme un beso corto en los labios que me hace quedarme con ganas de más, se endereza quedándose sentada en la cama.

—¿Tendré que afrontarlo no?—me pregunta pero suena más a que se está auto convenciendo ella sola y solo le asiento a modo de respuesta.

Isabella ya esta preparada, están en la linea de meta todos los competidores y mis nervios van en aumento, he visto que esta el impresentable que casi me tira hace un par de carreras y me dan escalofríos de solo pensar que le pueda hacer algo a ella, y más que se piense que soy yo, ya que Isabella lleva mi moto, por eso es que me paseo por la salida para que me vea que no soy yo el que corre.

—Tio tu estás loco, ¿a quien le has dejado tu moto?—Justin me dice alarmado.

—Se lo que hago, pero confío plenamente en esa persona.—Respondo tajante.

—Pero si tú no nos has dejado en la vida la moto, y ahora a saber a quien habrás dejado montarse en ella, para que te la destroce.

—Venga disfrutemos de la carrera y esperemos que la moto de Connor y su acompañante terminen intactos.—Max sentencia y me es extraño que no haga preguntas y que no me haya dado el sermón como lo está haciendo Justin o incluso más.

La carrera empieza y veo como Isabella coge la delantera dejando muy atrás al resto, el segundo es el impresentable que me empujó, pero no llega a ponerse a la altura de ella, y parece que se impacienta. Por lo que mis nervios van en aumento, si lo logra no se de que es capaz.

Están todos aplaudiendo por los movimientos tan ligeros y difíciles que está haciendo Isabella, y mi corazón se expande, por verla, espero que disfrute y no deje atrás una afición que tanto le llena.

Parece que el chico de la moto naranja recorta la distancia entre él e Isabella y se va emparejando poco a poco. Se que va a intentarlo, sus movimientos de un lado a otro de la pista dan a entender que va a intentar tocar la moto de Isabella, y ella parece darse cuenta, ya que gira la cabeza hacia donde está él.

Después de un par de intentos se pone a la misma altura de Isabella y cuando abre la trayectoria hacia afuera me tenso, va a darle y como se caiga, es hombre muerto. Pero cuando tuerce la moto en dirección a Isabella ella mágicamente saca velocidad a la moto de una forma impresionante y no solo consigue no ser tocada por él si no que el de la moto naranja se desestabiliza y cae de lado por la inestabilidad de los movimientos.

¡Esa es mi mocosa!

Estoy tan orgulloso que hasta me duele el pecho, esta mujer es mi perdición, pero la amo con locura, consigue demostrarme día a día lo magnífica e increíble que es.

—Estáis hechos el uno para el otro— me dice Max sacándome de mis pensamientos.

Me sorprenden sus palabras, no comprendo lo que me dice hasta que desvía su vista hasta donde esta la meta y me vuelve a mirar.

—Tranquilo si es un secreto sabes que puedes confiar en mi, hermano.

—Ella lo quiere así.

Max me sorprende de nuevo pero me hace darme cuenta de la suerte que tengo de tenerlo como un hermano. Empezamos a correr hasta la meta donde ya hay gente esperando al ganador , sin saber que quien se esconde detrás no es otra que una joven promesa de la carreras y que espero que después de hoy siga corriendo, pero también es mi mocosa.

Cuando deja la moto y recibe la ovación de la gente que ya se encuentra en la meta, Isabella parece haberme visto entre la gente y venir en mi dirección.

—Te lo dije mocosa , tú puedes con todo—me acerco rápido hasta ella y al ver su sonrisa le abrazo.

—Gracias Connor.— no dice nada mas solo me sonrío y con eso ya me hace la persona más feliz, sus ojos brillan y se que ha disfrutado.

Se acerca el resto del grupo y la gente va disipándose pero veo entre el barullo de gente a dos personas que no me imaginé que pudiesen siquiera conocerse, y eso me hace pensar en problemas.

Están besándose, son Melisa y el impresentable que lo que solo busca es problemas cuando corre, y hoy a tomado de su medicina, ya que se ha quitado el casco que ahora lo sostiene Melisa y lleva una cara de pocos amigos, además parece haberse hecho daño, lleva el mono con pequeños rasguños, no me quiero ni imaginar si su plan de tirar a Isabella hubiese funcionado y fuese ella la que se hubiera hecho daño.

Vuelvo la cabeza y observo a todos nuestros amigos vitoreándola, y cuando me mira y noto su movimiento de cabeza asintiendo se coge el casco y se lo quita, dejando a todos sorprendidos, pero los gritos y las sonrisas se hacen ver al instante, el buen rollo que se crea es mágico.

—Connor, ya veo ya, con que tu chica es mejor incluso que tú.— Me dice Justin y solo puedo hacer que sonreír.

—Así es amigo, no solo ha conseguido volverme loco por ella si no que hasta me pulverizaría en la pista.— le digo y sonrío ampliamente.

—Quien nos lo diría, Connor enamorado, la vida te da sorpresas, ¿por cierto que narices hacen esos dos juntos?— señala hacia donde están Melisa y el otro corredor.

—No se, pero espero perderlos de vista y no volverlos a ver nunca.— le digo sin siquiera mirarlos.

—Pues ellos parecen estar muy pendientes de nosotros y nada felices por sus gestos.

—Que les den no pienso permitir que nos molesten.

Vuelvo a acercarme a Isabella y la cojo por la cintura levantándola del suelo y cuando la tengo tan cerca de mi le beso, le he dejado espacio pero necesitaba besarla, necesitaba sentirla cerca de mi y demostrarle que voy a estar ahí para lo que necesite y espero seguir viéndola sonreír como lo esta haciendo ahora.

Capítulo 18

Isabella

No puedo describir en palabras, el mar de sensaciones que he vivido hace unos instantes, ha sido simplemente increíble, volver a sentir la adrenalina correr a tanta velocidad por mi cuerpo, y debo agradecerse a Connor por haberme incentivado a correr, y por él y por lo a gusto que estoy con sus amigos que poco a poco se han convertido también en los míos he decidido quitarme el casco y dejar de ocultar algo que simplemente es parte de mi.

—Mocosa, no sabes lo orgulloso que estoy de ti— me dice mientras estoy cambiándome en la cabaña.

El está acostado en la cama observándome de una forma muy tentadora, su sonrisa picara y sus ojos brillantes provocan en mi cuerpo se sienta vivo.

— Es todo gracias a ti, si no hubieses insistido y no me hubieses apuntado no lo hubiese vuelto a experimentar.—permanece quieto en la cama mientras me quito el mono, yo evito mirarle a la cara.

Me quedo de espaldas estoy en ropa interior y aunque no es la primera vez que me ve en ropa interior, noto el rubor de mis mejillas, y no quiero que me note el efecto que tiene en mí con su simple mirada. Cuando voy hacia la mesa donde tengo la mochila con la ropa el contacto de su mano en mi brazo me sorprende.

—Eres preciosa, no tienes por qué avergonzarte.— sus palabras susurradas a mi espalda hacen que un estremecimiento me recorra el cuerpo desde la sien hasta los pies.

Su cuerpo se adhiere al mío como si de un puzzle se tratase, y empieza a acariciarme los brazos y a darme pequeños besos por el cuello y la espalda, y yo solo puedo enloquecer ante tal contacto.

De un movimiento me gira dejándome de frente a él, su sonrisa es amplia y su mirada penetrante, me observa y sin poder reaccionar de otra forma, elimino cualquier distancia que hubiese entre nosotros, y le beso. Uno nuestros labios en un movimiento desesperado, nuestros labios parecen desesperados, nuestras lenguas se coordinan entre si y la profundidad del beso no se hace tardar, nuestros cuerpos notan la tensión, su bulto en la entrepierna es notable, y yo podría afirmar que estoy lista para él.

—No sabes lo que me asusta esto.— dice entre jadeos sin parar de besarme.

Su mano se introduce bajo de mis braguitas haciendo que un jadeo se me escape de la boca. De un movimiento me tiende en la cama y me observa todo mi cuerpo, pero por la intensidad de su mirada hace que no me avergüence, de pronto todos mis miedos se desvanecen, él consigue cada efecto en mi que aunque no se lo diga yo también estoy aterrada, si esto se rompe, mi corazón se destruirá en mil pedazos. Sus suaves besos sobre cada parte de mi cuerpo incluso por mi cicatriz hacen que olvide mis pensamientos y deje de pensar en cualquier cosa, su delicadeza me emociona, me conmueve, es increíble la facilidad que tiene de hacerme estremecer y llevarme por donde él quiera.

De pronto tocan a la puerta y nos sobresaltamos ante la insistencia de los golpes. Connor se levanta y abre la puerta y ante la puerta está Max con Kara ambos con cara de preocupación.

—Connor deberías venir es importante.— dice mientras que Kara viene hacia mi y se sienta a mi lado.

Connor me da un pequeño beso y me susurra que no me preocupe por nada que no tarda.

—¿Que pasa? nos habéis asustado—digo al fin tras unos momentos de silencio.

—No es nada que ellos puedan solucionar, digamos que hay gente que le gusta llamar la atención.

—Kara no soy una cria como para que me ocultes cosas, si no me dices que ha pasado salgo y lo descubro por mi misma.

—Esta bien, al parecer la petarda de la ex de Connor y su nuevo ligue, el chico que casi te tira ayer, han descubierto cierta información que ahora

están difundiendo, pero ya veras como todo se termina pronto. Ellos saben como hacerlo.

Como de un jarro de agua fría las palabras de Kara recaen sobre mi, y mis mayores temores se van haciendo realidad. Me levanto de golpe mareándome tras el impulso, pero me despejo parpadeando y salgo de la cabaña y voy corriendo hasta donde está toda la gente.

Ahí está, un recorte de prensa antiguo impreso, es del día en que el periódico local que pertenecía al alcalde y pareja de mi madre sacaba la noticia de que la hija de su pareja había intentado propasarse con el alcalde, y muchas otras blasfemias acerca de mi persona y de la de mi familia.

—Hijos de puta—Escucho gritar a Connor y mi cuerpo se estremece— Tú como se te ocurrió hacer eso, de verdad que estás loca, desequilibrada. No sabes por lo que ha pasado, y aun así es la mujer más maravillosa que existe, y tu simplemente eres una mierda a su lado, retira todo el mal que has hecho o te haré la vida imposible.

Al momento de chillarle a Melisa se encara con el corredor, el que al parecer a ayudado a la ex de Connor a montar este circo. Sin dejar que el otro pueda esquivar, Connor le propina un puñetazo detrás de otro, hasta que lo tira al suelo, su cara da verdadero miedo.

Las lagrimas empiezan a brotar de mis ojos y algo en mi interior se rompe al ver a Connor con cara desencajada y aporreando sin piedad al chico de las carreras, el pánico me cala los huesos, no puedo ver como la gente de mi alrededor vuelve a sufrir por mi, no seria capaz de que por mi pasado Connor sufriese cualquier tipo de rechazo por estar conmigo. Una consecución de malos pensamientos se arremolinan en mi cerebro y solo soy consciente de que estoy corriendo cuando necesito respirar ante la agitación de lo que parece una eternidad. He entrado a la cabaña ya vacía y solo he pensado en coger las llaves de la moto de Connor y salir corriendo a por su moto, mi vía de escape.

Estoy ya subida y conduciendo a gran velocidad, no paro de llorar, y de recordar viejas heridas que ya tenia cerradas, y de pensar en el daño que puedo ocasionar a la gente que me rodea, pero sobre todo en Connor. No puedo ser egoísta, no puedo hacer que pase por algo tan desagradable como es que te relacionen con alguien que ante la opinión publica es ni más ni menos una destroza hogares que se metió entre la relación de su madre y su pareja, el alcalde.

Las lagrimas en más de una ocasión me nublan la vista, no puedo ver con claridad la carretera y hacen que pierda el control en las curvas en alguna que otra ocasión, pero no puedo parar, necesito irme lejos, necesito

desaparecer, no quiero ver las caras de los que considero amigos, con un atisbo de lastima o de asco, se que lo segundo no ocurriría, pero solo con ver lastima me destrozaría.

En uno de los volantazos que tengo que dar para no desviarme de la carretera, la moto no responde como debería o soy yo que mis reflejos no han sido lo rápidos que deberían haber sido, lo que si soy consciente es que la moto sale disparada montaña a bajo y yo inevitablemente me despego de ella hasta impactar en algo que provoca que la oscuridad se abalance sobre mi.

Connor

Mi corazón va a mil por hora, debo parecer un animal, pero pensar en el daño que le estará haciendo a Isabella me hace sacar mi peor yo. Estoy encima de el mal nacido y no escucho más que gritos sin sentido, la gente a mi al rededor parece que se difumine quedando en meras sombras, pero no es hasta que escucho su nombre que no vuelvo a la realidad.

—¡Connor, que Isabella se ha ido!— Escucho por fin con claridad las palabras de Max.

Me levanto dejándolo tirado en el suelo y miro sin entender lo que me ha dicho Max.

—¿Como que se ha ido?— consigo articular palabras y noto como su mano me coge del brazo y casi me arrastra fuera del circulo que se ha formado por la pelea.

—Connor debemos ir a buscarla, se fue hace un par de minutos, no paraba de llorar y nosotros pensando que quería intimidad le dejamos, pero escuchamos el ruido de la moto y ya fue tarde.

Sus palabras se arremolinan en mi cerebro, intentando entenderlas, y cuando por fin caigo en lo que quiere decir salgo disparado hasta el aparcamiento, chillando que quiero unas llaves de un coche el que sea.

Max que no se ha despegado de mi lado me sigue hasta su coche y nos subimos pero antes de arrancar escucho unos golpes en el espejo del coche.

—Yo voy con vosotros.— Es Kara, está llorando.— Por no estar con ella, se ha marchado.

—Sube, pero debéis tranquilizaros los dos, o esto no será fácil— dice Max intentando imponer tranquilidad entre sus llantos y mis nervios.

Vamos bajando por la colina de la montaña a gran velocidad, pero será tarea imposible alcanzarla, soy consciente de ello, y eso hace que me hierva más la sangre, iba todo tan bien, era todo tan perfecto, que esos dos mal nacidos han conseguido destrozarlo todo.

Voy ensimismado en mis pensamientos que no soy consciente cuando ha parado Max a un lado de la carretera, pero cuando mi vista se fija en el reguero que ha sido causado por el neumático de un vehículo mi respiración se corta, Max sin pensarlo ha salido del coche y se ha acercado al borde de la montaña y cuando se gira empieza a chillar, yo salgo disparado hacia donde está él y cuando mis ojos se posan en ella las lagrimas empiezan a brotar.

Sin pensármelo dos veces empiezo a descender por el lateral de la montaña hasta llegar a ella, y cuando por fin estoy a su lado, mi corazón se hace a

pedazos. Esta toda magullada, y parece inconsciente, además no ha debido perder mucha sangre pero tiene dos grandes heridas en la pierna y el brazo.

—Llama a una ambulancia, hay que llevarla al hospital.— Grito para que Max y Kara me escuchen, pero también para intentar que el nudo que se me ha formado en la garganta al verla tan herida se intente deshacer.

—Venga por favor Isabella necesito que te despiertes, te vas a poner bien, ya lo verás.— le susurro mientras que sostengo su cuerpo inerte.

Voy subiendo por el lateral de la montaña deshaciendo los pasos que he hecho para bajar, e intentar llegar a la carretera donde están ellos.

—Connor, viene la unidad de la ambulancia de camino.— escucho las palabras de Max e intento serenarme, pero es en vano.

Cada vez que mis ojos se posan en ella, la sangre empieza a hervirme, pero me digo a mi mismo que tengo que ser fuerte, por ella, debe sobrevivir y yo haré todo lo que esté en mi mano para que así sea.

Los minutos pasan mientras intentamos volver al coche lo más rápido posible, mi visión está nublada del aturdimiento, pero su calor me dan fuerzas para seguir y subir la colina con ella en brazos, mientras le susurro lo fuerte que es y que ya verá como sale adelante. Esas palabras las repito una y otra vez para darme fuerzas a mi, para no derrumbarme ante la imagen desoladora que tengo ante mi.

La llegada hasta el hospital ha sido un completo infierno, ni todas las palabras de animo de Max han servido, y el llanto de Kara ha hecho que algo en mi interior se resquebraje, tengo ante mi a la persona que ha sido capaz de poner mi mundo patas arriba, me ha hecho sentir, vivir, y disfrutar, y no podría imaginar un día sin ella.

Todas mis emociones terminan saliendo ante ese pensamiento que me obligo a apartar, pero las lagrimas ya han hecho acto de presencia y resbalan por mi rostro. Toda la impotencia, toda la rabia que fluye en mi interior es la que sale cuando grito nada mas entrar por urgencias que alguien nos atienda. Causando alboroto pero me trae sin cuidado, quiero gritar, es mi única vía de acallar mis pensamientos.

Parece que hace efecto y no estoy orgulloso de como se han sucedido los

acontecimientos en el hospital pero deben darse prisa para atender a Isabella y curarla, quiero poder volver a escuchar esa voz angelical que tiene, incluso cuando se enfada y su venita del cuello se hincha, y ese brillo que se le forma en los ojos cuando sonríe es capaz de hacer feliz a cualquiera.

Llevan más de seis horas dentro realizando intervenciones y aun no ha salido nadie a avisarnos ni darnos noticias. Estoy un poco apartado del resto ya que llevan un rato la madre y hermana de Isabella y después de presentarnos y ponerle al tanto de las pocas noticias que sabíamos a cerca de lo que estaban haciendo los médicos y verles la preocupación en el rostro, me he roto un poco más, la sensación de culpabilidad me oprime el corazón, si alguien debería estar ahí sería yo, no ella.

Yo la atraje a todo el mal que se teje a mi alrededor, por mi insistencia corrió la carrera y por mi culpa y mi radar para las mujeres tóxicas antes de conocerla a ella, est  ahí. No me lo perdonaría, lo se, soy consciente de ello, sería mi perdición, el tormentoso pensamiento de que no pueda volverla a ver reírse me deja sin respiración y mis lagrimas salen con mayor intensidad.

—Ella es fuerte.— una mano se posa en mi hombro, su contacto es cálido.

El consuelo da su efecto, al verle a los ojos, sería capaz de apostar que Isabella a heredado los ojos de su madre, y

—Todo es mi culpa, yo le incité a que corriese esa maldita carrera con ese impresentable.

—No debes culpabilizarte, ella amaba las motos, y aunque por mi lo dejo, era su vida, y si logró volver a correr— parece quedarse sin voz y carraspea para forzar la voz.— fue porque alguien hizo que su vida volviese a tener sentido.

Mis lagrimas no permiten ver nada con claridad, la imagen de Isabella en aquella ladera de la montaña se repite una y otra vez en mi mente, y mi angustia no hace más que agravarse.

—Se que intenta tranquilizarme y se lo agradezco, pero no será hasta que pueda volver a escuchar su voz y ver esa sonrisa dibujada en su rostro que

no seré capaz.

—Mi hija es toda una luchadora, ha hecho por mi Miranda y por mi lo que muy pocos serían capaces ni de imaginar, solo espero que quien sea que esté en el cielo le de las fuerzas necesarias y le devuelva todo el mal que ha sufrido en su vida y que salga adelante, al parecer tiene gente como tu y vuestros amigos que la queréis y no sabes lo que me emociona eso.

Solo consigo asentir con la cabeza y cuando veo que la puerta de la habitación donde la han tenido tantas horas, se abre, doy un salto incorporándome y llegando de una zancada hasta donde está el medico con lo que parecen informes.

—Los familiares de Isabella me pueden acompañar al interior de la habitación.

—Perdone yo soy su pareja, quiero estar con ella, quiero verla, por favor.—
Le imploro pero su gesto serio me hace intuir su negativa ante mis suplicas.

—Lo siento joven si no es familiar no puede acompañarnos, esto son informes privados.

La madre de Isabella me coge del brazo y hace un gesto para que el médico permita que pueda escuchar lo que tiene que decir.

—Este joven ha hecho que mi hija llegase a este hospital y lleva desconsolado desde entonces, si me permite el atrevimiento, quiero que esté presente cuando nos de toda la información acerca del estado de mi hija.

—Si usted así lo requiere, entrará, pero solo pueden entrar dos personas, el estado sigue siendo muy crítico y hay que evitar cualquier sobresalto.

Las imágenes que se cruzan en mi camino cuando atravieso la puerta y me introduzco en esa sala diáfana con una cama y un par de sillones me estremece, pero cuando mis ojos se posan en ella, un escalofrío me recorre todo el cuerpo, está sedada según nos informa el médico, aun está luchando por estabilizarse.

—He de decir que si no fuese por el casco, no hubiese sobrevivido al impacto, pero su estado es muy débil, y no sabemos como va a reaccionar ante las transfusiones de sangre que le hemos hecho.— Se calla durante unos segundos, mientras que yo sigo observándola sin parar el llanto que me

nubla la vista cada dos por tres.

—¿Pero está en coma?— Pregunta su madre, entre lagrimas y con la voz aun más entre cortada que cuando ha estado hablando conmigo.

—No, por suerte esta consciente, pero hemos tenido que sedarla para poder intervenir para tratar las múltiples heridas y contusiones, y quemaduras en el cuerpo.

Después de soltar muchas palabras técnicas a cerca de las intervenciones que le han hecho y de las que poco me acuerdo por la falta de atención, nos ha dicho que nos deja quedarnos un rato pero debemos dejarla que pase unas horas sin alteraciones y que descansa y que ya podremos visitarla y que el resto pueda verla.

Nos quedamos a solas su madre, yo y ella, la mujer que descansa en una cama entubada de pies a cabeza. Ella, la que es capaz de que dos personas que no se conocen se abracen desconsoladamente y se apoyen en el dolor que produce cuando el amor de nuestras vidas esté pasando por uno de sus

peores momentos.

Capítulo 20

Connor

—Connor, deberías comer algo e ir a ducharte— me dice Max mientras me toca el hombro sacándome de mis pensamientos.

Llevo ya dos días aquí sentado sin moverme más que para ir al baño, y por más que le suplico a Isabella que despierte de una vez, no lo hace. Noto su latido constante y tranquilo, pero aunque los médicos dieron un diagnóstico muy favorable, aun no se han visto mejoras en su estado, y parece no despertar de una especie de coma inducido.

—Iros vosotros yo me quedo aquí, esta noche se van su madre y su hermana a descansar y no quiero que se quede sola.— digo mientras la observo.— Además no quisiera que despertase y que no hubiese nadie.

—Está bien hermano, pero intenta descansar, que no querrás que se asuste cuando despierte, y te confunda con un mapache.— Me saca una sonrisa.

—Lo intentaré, y gracias por todo, de verdad.— me levanto del sillón y le abrazo, Max es capaz de dar esa paz y tranquilidad en los peores momentos, y ha estado viniendo al hospital a traernos comida y a estar haciéndonos compañía.

—Nos vemos mañana.— Dice mientras se acerca a Isabella y le da un pequeño beso en la frente y le susurra que se mejore.

Con su salida de la habitación, el silencio empieza a hacerse notorio, y sin poder evitarlo y no dejar de mirarla me pongo a hablarle, porque se que esto probablemente no sea capaz de decírselo si despierta pero es algo que llevo en mi interior y que me quema.

—Mocosa se que esto es de cobardes, pero me he dado cuenta que no puedo vivir sin ti, te tengo tan metida en mi corazón que me estoy consumiendo por no escucharte y sentirte, has conseguido lo que nadie en esta vida, hacer que me enamore hasta los huesos, que te ame mas que a mi propia vida, porque

si no sabes lo que daría porque estar en tu lugar, y que tu estuvieses sana y salva, y no haber sufrido ese maldito accidente por mi culpa.

Mis lagrimas vuelven a estar presentes, no puedo evitar derramar sin control mis lagrimas, pero me es indiferente ya que me vean llorar, si lo hago es por que la quiero, que digo querer, ese es un sentimiento que se queda corto para todo lo que siento por ella, la amo con todas mis fuerzas, y se que tengo claro que si despierta, mientras me quiera y quiera estar conmigo no le va a faltar de nada, y quiero hacerla feliz y enamorarla día a día para que, aunque suene egoísta, nunca quiera separarse de mi.

—Sabes una cosa, aun recuerdo como si fuese ayer, lo que provocaste es mi, el primer momento en que nos vimos, sin saber porque mi corazón empezó a latir con fuerza, y yo no pude reaccionar de otra forma más que enfadarme y la pagué con la causante de mi alteración interna, porque la mocosa que tenía en frente de mí, de mi moto teniendo más narices que mucho de los chicos que conozco, fuiste capaz de hacerme sentir, si Isabella, antes de ti no sabía lo que realmente era sentir algo, eso de las mariposillas en el estómago a mi se me quedaría corto, yo creo que sentí elefantes.— parece raro pero me siento bien, poder soltar lo que pienso y sincerarme aunque no esté escuchándolo, me sirve para ser honesto con mis sentimientos.—Así que si preciosa, necesito que vuelvas a ser tu, no sabes el pánico que siento por verte así y que por mi cabeza se cruce la idea de que no vuelva a escucharte o ver esa sonrisa, no lo soportaría.

Es una verdad que duele tanto, pero es que ahora que he conocido que es amar, no soy capaz de vivir sin ella.

Mis ojos siguen soltando lágrimas sin parar, mi respiración esta agitada por el llanto, y mi mano sigue atrapando la suya sin dejar de sentirla, al menos es lo único que tengo ahora mismo, poder sentirla y tocarla, por eso no quiero separarme de esta cama Hasta que no despierte. Porque si podéis llamarme optimista, pero necesito que despierte o mi vida carecerá de sentido.

Después de estar un rato llorando, parece que mis fuerzas flaquean y el cansancio hace efecto en mi dejándome adormecido.

Algo capta mi atención, pero es tan sumamente débil que no se si ha sido un espejismo o realmente Isabella ha movido la mano que tengo cogida.

—¿Connor?— Escucho una voz tan débil que me estremece al escuchar su tono.

Escuchar mi nombre en sus labios es un sueño echo realidad, y cuando me incorporo del sillón y le miro el rostro, veo sus ojos, y mis lagrimas vuelven a caer descontroladas por mi cara.

—No sabes las ganas que tenía de escucharte.— consigo decir entre el llanto.

—¿Que ha pasado?— pregunta aturdida mientras que intenta incorporarse, pero le sostengo a tiempo para que no se haga daño.—¿llevo mucho tiempo aquí?

—Tranquila ya tendrás tiempo de levantarte, estas en el hospital, tuviste un accidente—le intento explicar ante su mirada de sorpresa—¿No lo recuerdas?

—Me duele mucho la cabeza, tengo todo confuso.— acierta a decir.—
¿Porque lloras?

—Lloro de felicidad, no sabes lo que he ansiado escucharte otra vez.—Una sonrisa se forma en su boca y mi cuerpo se estremece por completo, es lo más precioso que he visto en mi vida.

Se queda en silencio sin saber que decir, o pensando en algo, no se si puede que este recordando los momentos antes del accidente, pero su ojos se oscurecen, y presiento que algo malo está recordando.

—¿Tengo secuelas?— parece que se piensa mejor la pregunta y vuelve a contestar— es decir con el accidente ¿me hice mucho daño?

Está nerviosa y preocupada, veo el miedo en su cara, y me apresuro a contarle el diagnóstico tan favorable de los médicos, y que lo que no entendían era porque no despertabas después de que te sedaron, al parecer quedaste en un especie de coma o algo parecido, pero que no terminaban de entender el por qué.

—Tuve mucho miedo Connor, pensé que la gente me iba a repudiar, que tu terminarías separándote y teniéndome asco.

Sus palabras me producen un escozor en el corazón, que me hacen querer demostrarle lo que es ella para mi, y que por nada ni nadie podría alejarme de ella.

—Por favor Isabella, no sabes lo que he sufrido pensando que no volvería verte así, no podría alejarme ni aunque nos separasen, si algo me he dado cuenta estando en este hospital observándote es que nadie será capaz de separarnos, de romper este vínculo tan grande que tenemos.

—Pero yo no quiero que tengas que pelearte con nadie por mi pasado, aunque no sea como lo cuentan. —dice con un hilo de voz— quiero que puedas estar con alguien sin que te vayan a contar chismes y tener que defenderme cada dos por tres.

—Ni lo pienses, aunque tuviese que estar a cada cinco minutos pegándome con mil personas, lo haría.—sus palabras duelen, pero se que está asustada, aterrada más bien, pero debe confiar en mi, no la defraudaré.—Y ahora descansa, tienes que estar en reposo, voy a llamar al medico para avisarle de que has despertado por fin.

—No te vayas Connor, por favor, sigue a mi lado.— me dice cogiéndome del brazo débilmente.

Niego con la cabeza sin poder añadir nada, mientras que voy hacia la puerta para avisar a los médicos, pienso que siempre estaré ahí, no habrá nada que

me separe de ella, no puedo decírselo tengo miedo de mis sentimientos de expresarlos, y de que pueda darle miedo todo lo que siento, se que ella me quiere, pero para mi ese sentimiento es minúsculo para todo lo que tengo en mi interior, para todo lo que me provoca ella.

Isabella

No fui consciente de donde estaba hasta que no vi con claridad a Connor, y como si de un Flashback todas las imágenes del accidente vinieron a mi mente. He sido una egoísta e irresponsable por hacer que gente que de verdad se preocupa por mí, como es Connor que es al primero que he visto al despertar, hayan sufrido por mí.

—Como se encuentra señorita— Me dice un médico mientras que se acerca a la cama donde estoy acostada.

—Me duele mucho la espalda y el costado derecho.— le digo sintiendo las punzadas de dolor en esa zona.— Pero por lo demás creo que bien.

—Es normal que sienta dolor, le hemos reducido la anestesia y los analgésicos, porque no despertaba, y parece que ha hecho su efecto, ahora a recuperarse, que lo peor ya ha pasado.— dice saliendo de la sala, para dejarnos intimidad.

—Isabella, tu madre y tu hermana ya vienen de camino.—Me dice Connor y un sentimiento de miedo se acumula en mi estomago.

— Me han visto mientras...—no me salen apenas las palabras, de pensar por lo que habrán pasado, y recordar lo de mi padre.

—Está todo bien, Isabella estás despierta, eso es lo importante, tanto tu hermana como tu madre se van a alegrar muchísimo.

—Soy una estúpida, no debí coger tu moto.—digo mirándome las manos, avergonzada.

—Mírame preciosa, tu no tienes culpa de nada, al parecer no fue un accidente.

Me quedo atónita con sus palabras, sin entender bien a que se refiere, y porque dice tal cosa.

—No te entiendo Connor, estaba yo sola.

—Había aceite en la calzada, al parecer alguien puso a propósito ese liquido para causar el mal, no fue tu culpa, Isabella fue algo ajeno a ti, por favor no tengas sentimientos de culpabilidad porque no tuviste nada que ver.

Sus palabras se introducen en mi cerebro como a cuenta gotas, intentando asimilar lo que me está diciendo. No termino de creerlo, iba llorando y habían tramos que ni veía bien la trazada de la carretera, pero de ahí a que la caída fuese por culpa del aceite que había en la calzada y no de un despiste mío, es algo que no puedo creer.

De repente un grito se escucha y miro hacia la puerta y la imagen de mi

hermana corriendo hacia mi, y por detrás mi madre con el rostro lleno de lagrimas.

—Ya era hora que despertaras hermanita, no sabes como nos has tenido a todos.—dice mientras se abalanza sobre mi abrazándome.

Una mueca de dolor al notar su cuerpo sobre el mío, hace que mi madre se asuste y se acerque con velocidad para separar a mi hermana de la cama.

—Miranda no atosigues a tu hermana, debe reposar.— Se queda a un paso de la cama y con su mano intenta quitar las lagrimas que salen descontroladas de sus ojos.—hija no me vuelvas a hacernos esto.

Se que es una persona que no demuestra mucho sus sentimientos y menos delante de la gente es por eso que cuando se acerca a la cama donde estoy y me da un abrazo tan fuerte y tan reconfortante que no quiero que termine.

— Isabella cuando me llamó tu hermana y me dijo que habías tenido un accidente no sabes cómo lo pasé, han sido los momentos más complicados de mi vida, y siento que tengas que estar aún pagando por mis errores del pasado, debí protegerte en su momento, y no fui capaz y siento que otra vez te he fallado, pero esto me ha hecho darme cuenta de cuán fuerte eres, y como te pareces tanto a tu padre, y sé que aunque esto que te voy a decir no es lo más indicado, si de verdad amas estar subida a una moto no le cojas miedo, yo te negué muchas veces el competir por miedo, sin papa acompañándote en las carreras me daba terror que estuvieses sola y que te pasase algo, pero se que es que amas estar subida a una moto, y no solo no me negaré a que corras, si no que me gustaría que volvieres a competir, profesionalmente.

—Aun es pronto para pensar en esas cosas, mama no te preocupes tu siempre has hecho lo que considerabas mejor para nosotras, no pienses que nos has fallado.

Las palabras de mi madre me emocionan, la vida no le ha tratado bien y aun así siempre nos ha tratado con todo el amor para que no nos faltase el cariño, aunque estuviese ella destrozada. La estrecho y a nuestro abrazo se une el de mi hermana haciendo que el momento sea aun más emotivo, y olvidando por completo que Connor aun está en la habitación.

Después de un par de horas mientras me traen la cena mi madre y mi hermana se despiden, para dejarme descansar.

— Por cierto hermanita tienes un novio que no se ha despegado de esta cama desde que llegasteis, eso no lo hace cualquiera.—Me dice mi hermana mientras me da un último beso de despedida.

— Es lo mínimo que puedo hacer, yo si quieres también me puedo ir.—dice y el miedo vuelve a instaurarse en mi interior.

—No te vayas.— acierto a decir con un tono de voz tan bajo que dudo que lo hayan escuchado.

Connor me observa y su sonrisa es notoria en su rostro, se acerca por el otro lado de la cama donde no están ni mi hermana ni mi madre y su cara se queda a escasos centímetros de la mía.

—No lo haré mocosa, me quedaré siempre a tu lado,— susurra tan bajo que dudo que lo hayan escuchado—¿ te parece bien?

— me parece poco pero vale.—le contesto sonriendo, notarlo tan cerca hace que todo mal se me olvide.

Él tiene el poder de hacer que todo esté bien, que teniéndolo cerca pueda sentirme segura, que aunque esté aquí acostada y con medio cuerpo dolorido, pueda sentirme a gusto, con su sola presencia.

...

Han pasado dos semanas desde que me dieron el alta, y las cosas han cambiado bastante, aun necesito ciertos tratamientos específicos para los dolores de espalda que tengo pero van disminuyendo poco a poco, como los hematomas y quemaduras. He retomado las clases, eso si, no quería perder más lecciones y exámenes, pero me he mudado, ya no vivo con el resto de chicas en la residencia, aunque sigo compartiendo habitación, aunque ahora no es Kara la que me hace compañía y a decir verdad la extraño, aunque la veo a diario.

—¡Mocosa vamos a llegar tarde!—Me grita Connor desde la cocina, mientras sigo en la habitación preparándome para la cena que tenemos junto

a nuestros amigos en un restaurante para celebrar el cumpleaños de Connor.

—¡Ya voy pesado!— le grito para que me escuche—El pelo se empeña en hacerme la contraria, no hay forma de domarlo.

—Estas preciosa, y vamos date prisa que se me están quitando las ganas que tengo, al verte, de ir a cenar con nuestros amigos, y quedarme a celebrarlo contigo y tu pelo perfectamente revoltoso.—Me dice ya en la habitación acercándose a escasos centímetros de mi.

Me da un beso en los labios llevándose parte de mi pinta labios, y al verle una sonrisa se escapa de mi boca, es inevitable, es capaz de hacerme reír hasta por las cosas más simples, pero es que Connor ha conseguido que quererlo sea lo más sencillo del mundo. Y si estoy viviendo con él, fue salir del hospital y me preguntó si quería vivir con él y hacerle el hombre más feliz dejando que me cuidase, y ante tal promesa no me pude negar.

—Nos están esperando, no tenías prisa.— le intento separar de mi sin mucho esfuerzo, me gusta su cercanía y su contacto hace que mi cuerpo reaccione como nunca, haciendo que todo lo demás pierda interés.—Si sigues besándome así no podré negarme a tu petición de quedarnos en casa.

Sus besos van subiendo de intensidad, sus manos van bajando por mi espalda y llegan hasta el límite de mi vestido haciendo que esté suba y sus manos se introduzcan por dentro mientras rozan mis piernas.

—Es lo único que deseo ahora y siempre, tenerte entre mis brazos y poder sentirte a cada segundo de mi vida.

—¿Es mucho tiempo eso no?— le pregunto con una sonrisa en mis labios.

—Es muy poco tiempo para poder disfrutar de ti, me faltarían vidas para demostrarte cuan necesitado estoy de ti y cuanto me haces falta.

Me derrite, sus palabras me estremecen tanto que mi cuerpo tiembla ante su impacto en mí. No me creo aun como son las cosas ahora y como hace solo unos meses ni siquiera fuese consciente de que pudiese siquiera sentir algo parecido a lo que siento por Connor, si me dijese que iba a estar enamorada hasta los huesos de este chico que me hace temblar solo con susurrarme algo al oído, pensaría que se estaban riendo de mí, pero ahora es todo tan distinto a hace unos meses, y en parte todo tiene que ver con él, el que se ha convertido en parte existencial de mi vida.

—Vamos Connor, no le hagamos el feo a nuestros amigos, luego tendremos tiempo para festejarlo en privado.

—No lo dudes mocosa—Me dice mientras me vuelve a bajar el vestido y dejármelo como lo llevaba y me da un último beso en los labios.—Te amo Isabella, eres el mejor regalo que nadie nunca me hubiese podido dar, nunca hubiese soñado con estar con alguien como lo estoy contigo, y sabes que no solo te considero parte de mi vida, eres mi vida, ya no concibo la vida sin ti a mi lado.

—Yo tampoco podría imaginar estar sin ti a mi lado, me da pánico solo pensarlo, y si te soy sincera, segundos antes de despertar, tu voz me dio fuerzas para abrir los ojos, no se porque pero creo que soñaba contigo, tu voz estaba en mi cerebro.

Su cara es de asombro ante mis palabras, se que no le han pasado desapercibido porque ha cambiado su rostro haciendo que sus ojos incluso brillen aun con mayor intensidad.

—Isabella no deje de hablarte, desde que me dejaron quedarme en la habitación del hospital empecé a hablar solo, pensando que me escucharías en algún momento y quería que supieses que yo estaba ahí apoyándote y esperando a que despertases, haciéndote ver que no iba a separarme de ti,

era mi única forma de demostrarte que no iba a fallarte.

Ahora la cara de asombro es la mía, sus palabras hacen que una lagrima descienda por mi rostro. Su mano al segundo la atrapa y la limpia de mi pómulo.

—No llores, no más sufrimiento mi vida, ya está todo pasado, a partir de ahora todo va a ser bueno.

—Te amo Connor.—Le digo en un susurro mientras paso mis brazos a su alrededor abrazándolo.

—Te amo mi mocosa, solo tú me has demostrado lo que es amar.

Epílogo

Max

Se que debo de mostrar mi mejor sonrisa, ver a Connor tan feliz es algo que jamás imagine que pasaría, y que esté así tiene mucho que ver que Isabella llegase a su vida, porque su mocosa como así la llama ha hecho que vuelva a ser aquel chaval enérgico y con ilusión.

Pero mi realidad ahora mismo es muy diferente a la de él, hace un par de horas he vuelto a tener que salvarle el culo a mi hermano, y ya no se que más hacer para que no me salpique todas sus historias y que pueda cambiar de amistades. El entrenador ya me lo advirtió que si seguía teniendo problemas con la policía tendría que salir del equipo.

Mi madre no deja de llorar cada vez que hablo con ella por teléfono, por culpa de mi hermano, y me hierva la sangre que tenga que estar pasando por ello, no se que más hacer, y salvarle de todas las cagadas a mi hermano ya no es solución, por que no recapacita, y vuelve a hacer alguna otra y a ponerse en peligro.

Yo a diferencia de él si supe distanciarme de las malas compañías, se que donde vivíamos era algo casi habitual, las drogas los robos y la violencia era el pan de cada día, y yo estuve metido en mierdas durante un tiempo, pero el día en el que vi a una persona inocente morir fue lo que me hizo huir de todo aquello, y me mudé, si fui muy egoísta de dejar a mi madre con mi hermano solos en ese mundo, y pronto lo intenté remediar, pero para mi hermano ya fue tarde, ya había sido enganchado por una banda prometiéndole lo que a todo joven aspira, una vida de facilidades y poder, algo que a cualquier adolescente no puede negarse, como me pasó a mi.

Una chica que se cruza por delante de mi hace que deje atrás los pensamientos, desde que la vi aquel día del trágico accidente de Isabella algo se encendió en mi interior, algo que pensaba que estaba muerto. Solo he amado una vez, y fue tan duro que me jure no volverlo a hacer, se que no fue mi culpa directamente pero la atraje tanto a mis vicios y a mis malas amistades que todo se fue al traste, y me destruyó, tanto que no he vuelto a estar con nadie, y no es algo que eche de menos, o puede ser que sea que me auto castigo pero, por todo el mal que le cause, no puedo permitirme ser feliz, no otra vez, no sin ella.

—Parece que mi hermana tenia razón al apodarte Hulk eres tan serio como el superhéroe.— Me dice la hermana de Isabella quedándose a mi lado mientras que el resto de invitados siguen riendo y disfrutando de la velada.

—¿Crees que me importa lo que me diga una persona que solo se preocupa de que los tíos se fijen en ella y verse guapa al espejo?— me defiendo, y mis palabras parecen hacerle daño, una mueca de enfado se instaura en su

rostro.

Las palabras salen de mi boca sin poder evitarlas, arrepintiéndome al instante de ellas, no se como he podido decirle algo así a una chica, yo no soy así, no ofendo a las mujeres, pero algo dentro de mi me ha pedido defenderme, devolviéndole el ataque.

—Has debido observarme mucho para saber que me miro mucho al espejo.
— Contesta de mala gana.

He de admitir que tiene razón, cada vez que estuve yendo al hospital a visitar a Isabella, la buscaba con la mirada a Miranda, no se muy bien por que, pero me agradaba ver como se preocupaba tanto por su hermana y como la abrazaba durante tanto tiempo.

—No me hagas reír, no me gustan las mujeres que necesitan kilos de maquillaje para verse guapas— le hablo sin apenas mirarle.

Mi subconsciente me regaña por estar mintiendo, se ve preciosa, y no no va muy maquillada, pero si llamativa, es imposible no poder describirla sin resaltar lo atractiva que es, sus largas piernas, sin apenas cubrir por unas medias transparentes, su falda corta con unos pequeños pliegues, y ese ajustado top que poco deja a la imaginación, pero que le resalta la figura ensalzando toda su belleza.

—Aagh eres odioso.— se aleja dejándome en el mismo sitio donde estaba desde que empezó la fiesta.

Una sonrisa se dibuja en mi boca sin saber muy bien a que se debe. Lo que si se bien claro es que esta mujer tiene carácter, ya se que Isabella no es la única con esa personalidad arrolladora.

Después de la cena llega la tarta y antes de proceder a soplar las velas Connor pide permiso para hablar y todos los que allí estamos presentes sabemos a quien van a ir dirigidas esas palabras.

—Ante todo agradeceros a todos que hayáis venido y que forméis parte de mi vida como los amigos que sois, pero sobre todo hoy es un día muy especial para mí, es el primer cumpleaños desde hace muchos que soy feliz, feliz de una forma plena, y eso se lo debo en gran parte a Isabella, que ha

logrado lo que pensaba que era imposible, por que si tu mi mocosa, eres

la luz que ha conseguido iluminar mis días desde ese instante en el que casi te atropello— sus ojos están puestos en los de una Isabella emocionada— pero gracias a eso puedo ahora decir a todo el mundo lo enamorado que estoy de ti, y no me avergüenzo de ello, porque estoy tan orgulloso de ti que me faltarían días para demostrarte lo que siento por ti y lo que me haces sentir— las lagrimas empiezan a hacerse visibles, no solo en el rostro de Connor si no en los de Isabella y en los de algún que otro invitado, y yo que aunque intento mostrarme sereno empiezo a derrumbarme poco a poco mostrando los sentimientos que esta pareja me producen, una ternura infinita.

—Es por ello que no solo quiero pasar el resto de mi vida contigo— hace una pausa mientras rebusca en el bolsillo del pantalón esa caja que hace un par de horas fuimos juntos a recoger, la saca y separa la silla dejando espacio para arrodillarse y conseguir un sonido unánime de toda la mesa de invitados— ¿Isabella quieres casarte conmigo y hacerme el hombre más feliz del mundo?

—Claro que si—dice entre lagrimas Isabella y sellan la propuesta con un beso, dejándonos al resto de invitados con una mezcla de sentimientos, entre envidia de la buena, felicidad por ellos y alegría de ser parte de ellos.

FIN

